

**El Vicealmirante  
Martín Jorge Guise Wright  
(1780 - 1828)**

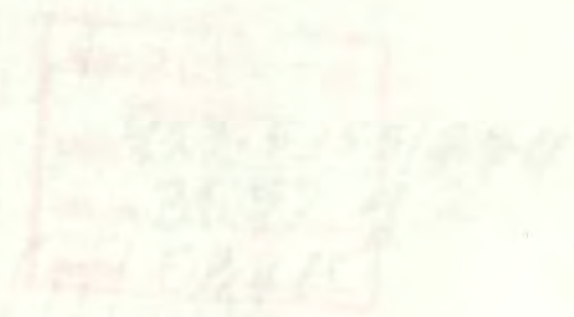


5985  
42

**MARINA DE GUERRA DEL PERU**



El Vicealmirante  
Martín Jorge Guise Wright  
**El Vicealmirante  
Martín Jorge Guise Wright  
(1780-1828)**



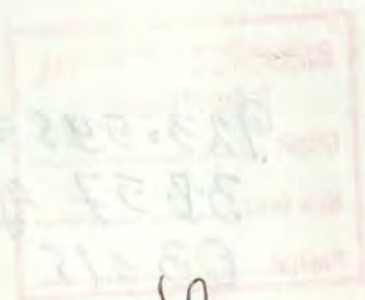
**El Vicealmirante  
Martín Jorge Guise Wright  
(1780 - 1828)**



**Marina de Guerra del Perú  
Lima 1993**

Serie Biográfica, nº 3:

*El vicealmirante Martín Jorge Guise Wright (1780-1828)*



Texto e Investigación: Capitán de Fragata Jorge Ortiz Sotelo

Carátula: el vicealmirante Guise, óleo de Gil de Castro

© Derechos de autor reservados de acuerdo a Ley - 1993

## Contenido



- Presentación	ix
- Biografía del vicealmirante Guise	1
- Introducción	3
- El marino británico	5
- En la marina chilena	21
- Comandante General de la Marina Peruana	43
- El bloqueo del Callao de 1824	87
- Prisión y juicio del Almirante	117
- La guerra con la Gran Colombia	137
- Epílogo	177
- Apéndice 1	183
- Apéndice 2	187
- Apéndice 3	191
- Fuentes	195
- Índice general	201
- Publicaciones efectuadas por la Marina de Guerra del Perú	213



## Presentación

Las instituciones son fieles reflejos de los hombres que las conforman, y es por ello que resulta importante estudiar la vida de quienes se distinguieron en la historia naval peruana, pues ellos constituyen el cimiento moral sobre el cual se levanta la Marina de Guerra del Perú. Uno de los más destacados de estos hombres fue el vicealmirante Martín Jorge Guise Wright, cuya activa participación en las guerras de independencia bastaban para perpetuar su nombre. Sin embargo, Guise fue más allá, pues se afincó entre nosotros y rindió su vida en la cubierta de un buque, siendo comandante general de la escuadra.

La presente biografía trata de rendir homenaje a este marino británico de nacimiento pero peruano por adopción. La familia que forjó en nuestra tierra brindó brillantes frutos a la Marina y a la Nación. Pero más allá de ello, su ejemplo sirvió para forjar los valores de nuestra institución, haciéndola merecedora del respeto de todos los peruanos.

En ese mismo ánimo se enmarca el esfuerzo editorial que venimos haciendo por publicar el *Diccionario biográfico marítimo peruano*, cuyo primer tomo debe ver la luz en breve, con reseñas biográficas de aquellos marineros de guerra y mercantes, republicanos o coloniales, que tuvieron una participación destacada en el devenir marítimo nacional.

Merecen nuestro especial reconocimiento por este trabajo el equipo formado por el capitán de fragata Jorge Ortiz Sotelo, el técnico Carlos Villanueva, las señoras Alicia Castañeda y Lorena

Toledo, quienes recibieron el apoyo de numerosas personas y entidades. Entre éstas destacan el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, el doctor Félix Denegri Luna y el doctor y capitán de fragata Fernando Romero Pintado.

La Marina de Guerra del Perú, a través de la Dirección de Intereses Marítimos, pone pues en manos de los lectores un nuevo trabajo de su serie biográfica, que estamos seguros que nuestros lectores encontrarán de sumo interés.

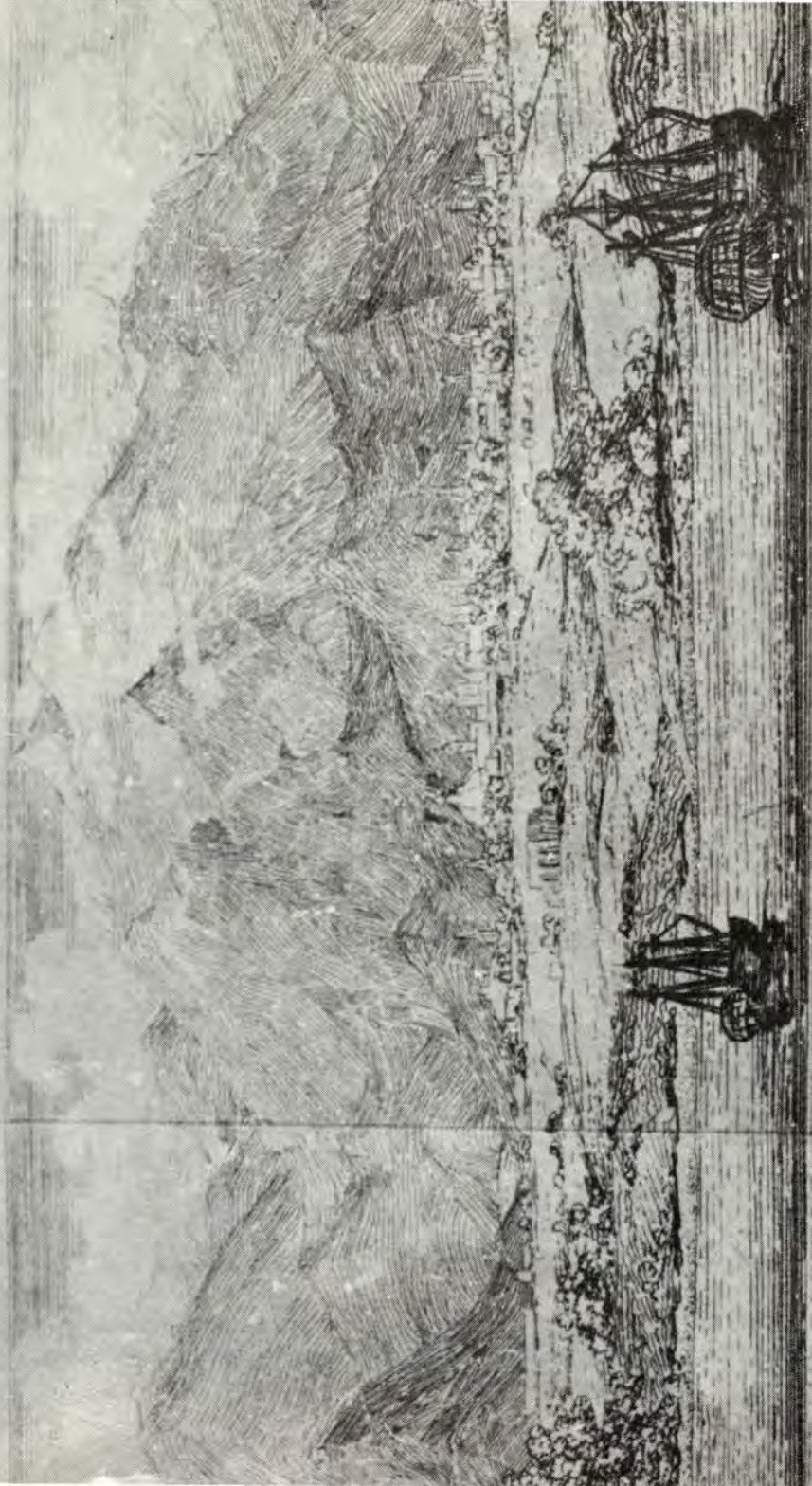
### El Contralmirante

Director de Intereses Marítimos

**El Vicealmirante  
Martín Jorge Guise Wright  
(1780-1828)**



A View of Lima from Callao Bay



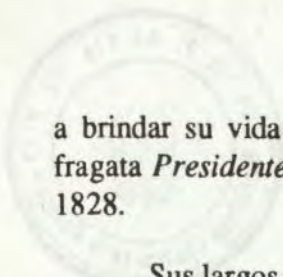
Vista de Lima, desde el Callao, hacia la época de la Independencia  
[William Bennet Stevenson, *A historical and descriptive narrative of twenty  
years' residence in South America*, Londres, 1825].



## Introducción

La lucha por la independencia nacional fue larga y tuvo diversas facetas antes que llegara el momento en que el general José de San Martín proclamase la independencia en las cuatro principales plazas limeñas, el 28 de julio de 1821. Pero si bien dicha proclamación representaba la voluntad de la nación por liberarse del ya largo dominio español, en la práctica aun había que vencer numerosas dificultades para que la república peruana lograra constituirse. Una de las principales era el mismo hecho que casi la mitad del territorio aun estaba bajo el control de las fuerzas realistas. La guerra debía, pues, continuar durante largos años antes que pudiéramos dominar plenamente el país.

Tal situación generaba necesidades apremiantes, una de las cuales era conformar el ejército y la armada nacional, dotándolos con los medios aparentes para vencer a las aun considerables fuerzas realistas. En este proceso participó un numeroso contingente de hermanos latinoamericanos, profundamente convencidos de estar luchando por la "Patria Grande" continental. Pero además de ellos, también hubo un numeroso grupo de hombres de otras latitudes, con costumbres y lenguas diferentes, que brindaron generosamente su cuota de sangre en la lucha por la independencia americana. Uno de ellos fue el marino inglés Martin George Guise, cuya identificación con la causa patriota lo llevó no sólo a luchar arduamente bajo las banderas independentistas, llegando a comandar la escuadra peruana en su etapa auroral, sino



a brindar su vida en defensa de nuestra bandera, a bordo de la fragata *Presidente* en el combate de Guayaquil, en noviembre de 1828.

Sus largos años de servicio en la marina británica, donde alcanzó el grado de capitán de fragata, le fueron sumamente valiosos para contribuir en la organización de la naciente escuadra nacional. Asimismo, con su ejemplo de honradez, sentido del deber y profunda austeridad, supo inculcar en los marinos peruanos de entonces aquellos valores morales que se proyectarían a través de los años forjando la larga y honrosa tradición naval peruana. Es por ello que, en las páginas que siguen, nos dedicaremos a conocer algo más a este marino que si bien nació en lejanas latitudes, regó con su sangre el vigoroso árbol de la nacionalidad peruana.



## El marino británico<sup>1</sup>

La familia Guise, de probable origen normando, se asentó en el señorío de Elmore, en Gloucestershire, al suroeste de Inglaterra, a partir del último cuarto del siglo XIII. Los descendientes directos del primer titular del ese señorío, Nicholas de Gyse, desaparecieron al cabo de casi cinco siglos, pasando los títulos y honores a una rama colateral, que hacia 1783 era encabezada por Sir John Guise, miembro de la Cámara de los Lores en el Parlamento Británico. Casado con Elizabeth Wright, tuvieron seis hijos: William Berkeley, John, Powel, Martin George, Christopher y Fane.

Nuestro personaje, el cuarto de los hermanos Guise, nació el 12 de marzo de 1780, en Highnam, baronía que había entrado en posesión de la familia a través de lazos matrimoniales. Su infancia transcurrió en la placentera casa familiar, en medio de la campiña de Gloucestershire, bañada por el río Severn, pero a la tierna edad de catorce años tuvo la desgracia de perder a su padre.

Ese año de 1794, la situación europea era sumamente delicada. La Francia revolucionaria, que en abril de 1792 se había visto forzada a combatir contra diversas monarquías europeas, defen-

---

1.- Esta etapa de la biografía del vicealmirante Guise ha sido tomada básicamente de Fernando Romero Pintado, *Notas para una Biografía del Vicealmirante Guise*, Lima, Ministerio de Marina, 1974. Para ello empleó documentación del Public Record Office, Londres, sección Admiralty 51 (diarios de buques).

diendo su recién ganada libertad, logró vencerlas sucesivamente y, hacia finales de aquel año, ofreció ayuda a los pueblos que deseasen deshacerse de sus gobiernos. A esta clara llamada a la subversión del orden establecido vino a sumarse la violación de los tratados de Munster y Westfalia, respecto al comercio de los Países Bajos, lo que llevó al gobierno de La Haya a solicitar el auxilio de Inglaterra para frenar a los victoriosos franceses. En febrero de 1793, Inglaterra había declarado formalmente la guerra a Francia, preparando a sus fuerzas militares y navales para una de las campañas más largas que guarde memoria la historia, pues habrían de mantenerse operando, casi sin interrupción, hasta 1815, en que la victoria de Waterloo acabó con la amenaza francesa.

El frente marítimo era amplio, pues abarcaba no sólo el escenario europeo, tanto Atlántico como Mediterráneo, sino el largo cordón antillano, donde tanto uno como otro bando poseían importantes colonias e intereses. Fue por ello que ambas naciones pusieron especial interés en desarrollar una agresiva campaña naval. El número de buques que Inglaterra logró poner en servicio fue enorme, requiriendo así de una gran cantidad de hombres y muchachos para dotarlos. La vida que ofrecían los buques de entonces no es nada envidiable, pero a pesar de ello, el llamado del mar era muy fuerte para muchos y la marina británica se vio incrementada significativamente a poco de iniciado el conflicto.

El proceso de enrolamiento no deja de ser curioso. Cada capitán escogía a sus oficiales, poniendo luego avisos para que los tripulantes que quisieran servir a sus órdenes se engancharan en la oficina que al efecto se habilitaba en tierra. En teoría, el sistema funcionaba sin problemas, pero en la práctica muchas veces era necesario recurrir a medidas forzosas para completar las dotaciones. Es por ello que las tripulaciones británicas eran sometidas a

una férrea disciplina, al punto que muchas veces, durante los combates, los infantes de marina debían prestar más atención a sus propios marineros que a los fusileros enemigos.<sup>2</sup>

En el caso de los oficiales, estos debían formarse en la Academia Naval, en Portsmouth, pasando luego a prestar servicios en las distintas unidades de la flota. Sin embargo, hacia finales del siglo XVIII, aun se conservaba la costumbre de que cada capitán pudiera dar de alta a bordo a uno que otro voluntario o criado, el cual, pasado el tiempo, podía llegar a ser nombrado guardiamarina y por esa vía acceder a la condición de oficial.

Esa fue la forma como, el 3 de octubre de 1794, Martin George Guise ingresó al servicio naval. Lo hizo merced al aprecio que guardaba hacia su familia el capitán de navío Honorable George Cranfield Berkeley, comandante del *Malborough*, primer destino del joven Guise. La nave se encontraba en Spithead, luego de haber sido carenada en Plymouth. Era un navío de línea del porte de 74 cañones y 600 hombres, que ya había tenido ocasión de medirse con el enemigo francés, comportándose meritoriamente en la acción del 1º de junio de ese año, en la que la escuadra de Lord Howe logró deshacer un convoy enemigo capturándole cuatro naves.

La formación de un oficial naval exige el cumplimiento de numerosas tareas, y esto era particularmente cierto en el caso del menos antiguo de los voluntarios en un navío de línea. Las labores que de ordinario debía desempeñar el joven Guise no estaban ni

---

2.- En las portas de acceso a las cubiertas inferiores, donde funcionaba la "enfermería", se colocaban infantes de marina con estrictas órdenes de disparar contra aquellos marineros que quisieran descender sin estar realmente heridos.

medianamente cerca a la fama ni a la gloria, pero constituyan los elementos esenciales en la forja de la personalidad del aquel que, pasado el tiempo, debía dar ejemplo a los hombres que estaban bajo su mando.

El 22 de octubre, poco tiempo después de incorporarse al servicio, el *Malborough* zarpó para iniciar un largo período de crucero en la boca del Canal de la Mancha. Las fuerzas británicas, bajo las órdenes de Lord Howe, se componían de 35 unidades de línea con la misión de evitar que las flotas francesas basadas en Brest y en Tolón pudieran reunirse. Quien haya tenido ocasión de navegar esas aguas durante el invierno, puede darse cuenta de lo duros que fueron los ocho meses que el buque de Guise debió permanecer en la zona. El peligro principal durante aquellos meses no provino de los franceses, sino de los violentos vientos imperantes en la zona, que se incrementaban en la medida que avanzaba el invierno convirtiéndose en furiosos temporales. La experiencia así adquirida es enriquecedora para cualquier marino, pero era excesiva para el viejo navío, que en junio de 1795 debió dirigirse a Plymouth para ser desguazado.

Los hombres del *Malborough* fueron repartidos entre otros buques de la flota, correspondiendo la fragata *Jason*, de 44 cañones, al voluntario de primera clase Guise. Al mando del capitán de navío Charles Stirling, la fragata dejó el puerto en los días siguientes y el 15 de julio se incorporó a la Flota del Canal. Durante los siguientes tres años la fragata cumpliría muy variados servicios, a todos los cuales asistió nuestro personaje. Uno de los primeros fue el llevar de regreso a Francia al Conde de Artois, quien en compañía de otros nobles franceses intentaría levantar a la población en favor de la monarquía. El fracaso de este intento volvió a comprometer a la fragata, esta vez para replegar a los frustrados

conspiradores.

En junio de 1796 se produjo el primer ascenso de nuestro personaje, al ser promovido a la clase de guardiamarina. Todo ese año, la fragata permaneció asignada a la escuadrilla de Sir John Warren, basada en la bahía de Quiberón, en la costa bretona. Pero a finales del año la situación política europea varió nuevamente, ya que tanto Holanda como España se vieron forzadas a aliarse a los franceses. Se produjeron nuevos cambios en las disposiciones de las escuadras y la del almirante Sir John Jervis fue estacionada frente a las costas portuguesas para evitar que la escuadra española se reuniese con las fuerzas navales francesas en el Canal. Era necesario reforzar Portugal para evitar perder la única base de apoyo en el continente, por consiguiente, en febrero de 1797 se despachó una expedición bajo la escolta de varios buques, entre los cuales está la *Jason*.

A su retorno a Spithead, Guise fue testigo del célebre motín de la marinería británica, que sólo concluyó el 15 de mayo, un mes después de iniciada. La *Jason* partió en dicha fecha para volver a su base en la costa bretona, retornando a Spithead a principios de setiembre, ocasión en la cual Guise obtuvo su primer permiso para ir a casa. La visita fue corta y en marzo de 1798 volvió a zarpar, esta vez en el navío *London*, de 98 cañones, al mando del capitán de navío John Child Purvis, con destino a Santa Helena, dando protección a un convoy de noventa y seis velas. Retornó poco después a integrarse a la flota del Mediterráneo, comandada por Lord Saint Vincent, que estaba bloqueando el puerto de Cádiz. De ese modo fue testigo de la partida de la división que al mando del contralmirante Nelson iría a batirse con las fuerzas francesas que habían escapado de Tolón, a la que logró alcanzar y derrotar en Abukir, el 1º de agosto de ese año. También asistió a los ajusti-

ciamientos que debieron hacerse en la flota, debido a los conatos de motín que se presentaron a bordo del *Saint George* y del *Defence*.

En agosto de 1799, el *London* pasó a la Flota del Canal, comandada por Lord Briport, quedando empeñado largos meses en el bloqueo de Brest y tomando parte en el fracasado ataque a El Ferrol, el 25 de agosto de 1800. Dos meses más tarde, Guise fue transferido al navío *Ville de Paris*, de 110 cañones. Dicho buque formaba parte de la Flota del Canal, en la que también se encontraba el contralmirante Nelson, a bordo del *San José*. Su nave, buque insignia de Lord Saint Vincent, comandante de la Flota, estaba bajo el comando del capitán de navío George Gray.

Guise permaneció a bordo hasta marzo de 1801, cuando, habiendo aprobado su examen de ascenso, en Somerset House, fue promovido a la clase de teniente y cambiado de unidad a la fragata *Aeolus*, de 32 cañones, mandada por el capitán de fragata John William Spranger. El buque salió de Greenwhite y a mediados de junio de 1801 se unió a las fuerzas que bajo las órdenes de Nelson estaban destinadas a combatir a los daneses, suecos y prusianos, que también se habían unido a los franceses. Unos meses más tarde, en julio, la *Aeolus* pasó a la Escuadra del Mar del Norte, bajo el comando del almirante Dickson, y el 31 de diciembre partió hacia un nuevo teatro de operaciones: las Antillas.

A partir de febrero de 1802, la fragata quedó adscrita a la Escuadra de Jamaica, destinada a observar las operaciones de las fuerzas francesas empeñadas a combatir a Toussaint Louverture, en la isla de Santo Domingo. Secreta, pero eficientemente, los buques británicos debían brindar la mayor ayuda posible a los rebeldes, dando facilidades para que el contrabando de armas pudiese pasar

sin ser detenido. El clima insano produjo más de una baja a bordo de los buques británicos. Pero no sólo el cuerpo acusaba esta situación, sino también el ánimo de los hombres que constituían las dotaciones. Guise fue uno de los afectados, pues se vio envuelto en un problema disciplinario que terminó en una corte marcial que rebajó su antigüedad a la última de la lista de tenientes.

Doblegado por la pena impuesta, Guise dejó el servicio y retornó a la casa paterna, arribando en febrero de 1803. Sin embargo, la tranquilidad de la campiña no se condecía con sus años de intensa experiencia a bordo. Era poco lo que podía hacer en una propiedad rural a orillas del Severn, un joven marino de veintitrés años. Dos meses le bastaron para convencerse que su verdadera vocación estaba sobre la siempre móvil cubierta de una nave, compartiendo penas y alegrías con sus compañeros de a bordo, repartiendo y recibiendo impactos, matando y viendo morir. Como bien lo ha dicho Fernando Romero, tenían una salvaje belleza aquellas dantescas escenas en las que las naves de línea estrechaban distancia y se batían unas a otras hasta el momento de entrar al abordaje, y que al producirse éste sus cubiertas eran el escenario de furiosos combates cuerpo a cuerpo, con arma blanca, en los que no había la pausada aproximación que un combate terrestre permite.

Decidido, en abril de 1803 el teniente Guise retomó el camino del mar y se presentó a continuar su servicio naval. Esta vez lo haría a bordo de la fragata *Mercury*, de veintiocho cañones, que bajo el mando del Honorable Pleydell Bouverie se encontraba en Deptford. La situación europea, calmada por la paz de Amiens, volvió a tornarse tensa a raíz de que la política aduanera adoptada por Napoleón cerraba todos los puertos europeos a los productos británicos; y debido a la negativa británica de devolver la isla de Malta. Finalmente, el 17 de mayo de 1803 se reiniciaron las hosti-

lidades. Napoleón puso en práctica una gigantesca concentración de su ejército en las cercanías de Calais, con la intención de invadir las Islas Británicas. Las fuerzas navales británicas fueron re-concentradas con el fin de evitar esta operación y la unión de las flotas francesa y española que debían protegerla. Durante 1803 y 1804, la *Mercury* fue destinada a la protección de la costa inglesa y la hostilización al enemigo en la zona de las islas del Canal. En 1805, al producirse el escape de la flota francesa de Villeneuve del puerto de Tolón, el buque de Guise fue enviado a las Antillas, para dar noticia de esta acción. A su retorno a Inglaterra volvió a zarpar, esta vez para proteger a un convoy que se dirigía a Newfoundland. A finales de diciembre de 1805, vuelve a cruzar el Atlántico, esta vez de San Juan a Oporto, protegiendo una formación mercante. Pasa luego a Spithead, desde donde vuelve a zarpar en un viaje redondo a Newfoundland, del cual sólo retornó en octubre de 1806. De esta manera, cruzando tres veces el Atlántico, Guise se vio privado de asistir a las grandes batallas de la época: San Vicente y Trafalgar.

En noviembre de 1806, como una réplica al bloqueo continental decretado por Napoleón, Gran Bretaña dictó varias medidas tendientes a afectar el comercio francés. Una de ellas fue la prohibición de todo tráfico entre puertos de Francia o de sus aliados en los cuales los buques británicos no pudiesen comerciar.

Ese mismo mes de noviembre, el ya vicealmirante Berkeley, con quien Guise se iniciara en la vida naval, fue designado comandante en jefe de la Estación de Norteamérica. Al pasar a dicho destino pidió que se nombrase al teniente Guise como su oficial de banderas. Mientras aguardaba un buque para trasladarse a Halifax, sede de la estación, nuestro personaje logró hacer una breve visita a su familia, para entonces asentada en Withington House, cerca a

Frogmil, siempre en el condado de Gloucester. Finalmente, en mayo de 1807, tras revistar en el *Mullet* y cruzar el Atlántico en el *Mercury*, el flamante oficial de banderas se presentó a bordo del buque insignia de la Estación de Norteamérica: el *Leopard*, navío de línea de 50 cañones.

Las funciones de esta estación, como las otras de su género, estaban referidas básicamente a la protección del comercio británico. Sin embargo, el conflicto europeo hizo que éstas se incrementaran procurando detener el contrabando de guerra y, veladamente, sofrenar a la pujante marina mercante norteamericana. Esta última había alcanzado un impresionante desarrollo en los primeros años del siglo, atrayendo a muchos desertores de los buques británicos. Esto último dio origen a numerosas reclamaciones, al punto que el almirante Berkeley autorizó a sus capitanes a registrar los buques norteamericanos, inclusive los de guerra, concediendo a la vez igual derecho a estos últimos respecto a los británicos.

Tal fue la puesta en escena de un serio incidente en el que se vería envuelto de manera indirecta el teniente Guise. En efecto, el 22 de junio de 1807, su buque, al mando del comodoro Salusbury Pryce Humphreys, se puso al habla con la fragata norteamericana *Chesapeake*, del capitán Barron, pidiéndole le autorizara a registrar su buque en busca de desertores. Barron negó tal permiso y, tras intercambiar algunas palabras, el *Leopard* atacó a la fragata norteamericana, disparándole tres andanadas que fueron contestadas muy débilmente, dado que el buque norteamericano no se hallaba preparado para la acción. Tan sorprendente como rápida actitud no le dejaron a Barron otra posibilidad que arriar su pabellón. Una dotación de registro fue enviada al mando de los tenientes Guise, Gordon Thomas Falcon y John Meade, identificando y

capturando a varios de los desertores. A bordo del *Chesapeake* había varios destrozos causados por los 22 impactos británicos, pero peor aun, habían tres muertos y 18 heridos, entre estos últimos el propio Barron.

Como es comprensible, el incidente produjo una gran indignación en los Estados Unidos, pero contrariamente a lo que esperaban los del *Leopard*, fue totalmente reprobado por el gobierno británico. Las consecuencias no se dejaron esperar: Berkeley fue relevado del mando y se le ordenó retornar a Inglaterra a bordo de su buque insignia, pero antes debía devolver a los hombres tomado del *Chesapeake*. Humphreys, fue enjuiciado y condenado a media paga de sueldo, y los demás oficiales y guardiamarinas del buque fueron remplazados quedando como supernumerarios.

Durante cinco largos meses, en los cuales falleció su madre, el teniente Guise aguardó ansioso su reincorporación a alguna unidad para poder participar en la guerra contra Napoleón. Finalmente, debido al enorme esfuerzo que debía desplegar Gran Bretaña para combatir a la gran potencia continental, preparando más buques y hombres, nuestro personaje pudo volver a la actividad. El 25 de setiembre de 1808 juramentó como comandante de la fragata *Venus*, buque de 36 cañones, que habiendo sido capturado en Copenhague estaba amarrada en Spithead para recibir armamento inglés, y para que se le efectuaran ciertos trabajos en la estructura. Esto, como bien lo imaginarán nuestros lectores, no resulta la forma más activa ni atractiva que el servicio naval puede brindar a un teniente. Es por tal razón que, cuando el almirante Berkeley asumió la Comandancia en Jefe de las operaciones navales en las costas de Portugal y el Tajo, en diciembre de 1808, pidiendo que Guise pasase a servir a sus órdenes, éste se sintió sinceramente aliviado.

La situación en la península ibérica había variado sustantivamente desde principios de aquel año, pues las fuerzas napoleónicas no sólo habían invadido Portugal, único aliado británico en el continente, sino que habían capturado a la familia real española y pretendían tomar el control de ese reino. Por este motivo, de odiada enemiga, Inglaterra había pasado a ser importante aliada española. Las fuerzas expedicionarias británicas que se hallaban en Portugal, al mando de Wellington, obtuvieron algunos triunfos, dando así inicio a una nueva campaña en la que el transporte de tropas y el apoyo naval jugaron un rol importante.

La nave a la que Guise fue asignado para pasar a Portugal fue el navío *Balfleur*, de 98 cañones, mandado por el capitán de navío Samuel Hood Linzee. En dicho buque izó su insignia el contralmirante Sir Samuel Hood, quien en diciembre de 1808 pasó a Vigo con su escuadrón para proteger la evacuación de las tropas de Sir John Moore, que se replegaban tras haber penetrado en territorio español. La retirada de esta fuerza expedicionaria, desde Salamanca y en medio del invierno, fue muy penosa para la tropa, cuya disciplina sufrió un violento deterioro cuando Moore decidió reembarcarse por La Coruña en vez de Vigo, debido a las facilidades que brinda el régimen de vientos. En efecto, la ría de Vigo no es de fácil salida cuando hay viento oeste, y ello fue comprobado por los más de 200 transportes y buques de guerra destinados a la evacuación, que intentaron zarpar durante varios días. Finalmente, el 14 de enero el *Balfleur* logró ingresar a La Coruña, donde Moore resistía el cerco que el mariscal francés Sould le había tendido. El reembarco se produjo en circunstancias difíciles, bajo constante ataque francés, muriendo en ello el propio Moore y quedando seriamente herido su segundo, el general Sir David Baird. Finalmente, en la madrugada del día 17 se embarcaron las últimas fuerzas, bajo la protección de los fuertes de La Coruña, que quedaron

en manos de tropas españolas, y el almirante Hood ordenó el zarpe con dirección a Plymouth.

Al concluir esta operación, en la que había participado mientras esperaba pasar a Portugal, Guise arribó a su estación y fue destinado al *Ganges*, buque insignia del almirante Berkeley, donde permaneció hasta mayo, cuando el almirante pasó al *Balfleur*, cuyo capitán era Thomas Hardy, yerno de Berkeley. Los ocho meses que transcurrió en el Tajo, con la febril actividad que impuso la guerra peninsular a esa importante base de operaciones británica, lo llevaron a meditar en torno a un asunto importante en su carrera. Debido al incidente de 1802, se encontraba retrasado respecto a sus compañeros, muchos de los cuales ya habían sido promovidos, haciéndose necesario distinguirse en algún servicio más activo que el que venía desempeñando. Seguramente aconsejado y apoyado por Berkeley, en setiembre de 1809 fue trasladado a la Estación Naval de las Islas de Sotavento.

Esta estación tenía jurisdicción sobre las Antillas y estaba comandada por el almirante Sir Alexander Cochrane. A su arribo a Barbados, sede de la Estación, fue asignado al navío *Eceptre*, de 74 cañones, al mando del capitán de navío Samuel James Ballard. El 18 de diciembre de ese año, su buque sostuvo un encuentro con las fragatas francesas *Renommée*, *Clorinde*, *Seine* y *Loire*, en la caleta de Ansee-le-Barque, a las que halló formadas en línea de batalla cuyos extremos descansan en dos baterías terrestres. Ballard decidió atacar por tierra y mar, y entre los voluntarios que se presentan para el asalto a las baterías estaba el teniente Guise. El asalto se llevó a cabo con éxito, pero las bajas fueron considerables en la fuerza desembarcada, muriendo su jefe el capitán de fragata Cameron. Cinco de los oficiales participantes en este combate merecieron ser recomendados por Ballard ante Cochrane, entre

ellos estaba el teniente Guise "por su conducta al destruir la batería". Las operaciones contra los franceses sólo culminarían el 6 de febrero de 1810, con el ataque a Guadalupe que concluyó con la rendición de la isla entera. En dicho ataque también tomó parte activa el teniente Guise. Hacia finales de febrero, con la rendición de las islas holandesas de Saint Martín, Saint Eustatus y Saba, las fuerzas británicas obtuvieron el control total del Caribe, desde Jamaica y Santo Domingo, hasta Sotavento, Barlovento, Trinidad y Tobago.

Con esta activa campaña Guise había logrado hacer los méritos suficientes para merecer un comando, y es así que se le destinó al bergantín *Liberty*, de 14 cañones, cuyo mando le fue entregado el 1° de diciembre de 1810 y que habría de ejercer durante los siguientes tres años.

Esta etapa en su vida fue muy importante para comprender su posterior actuación en Chile y el Perú, pues fue entonces que, al entrar en contacto con los patriotas venezolanos, pudo conocer de cerca los anhelos libertarios de las colonias españolas. Gran Bretaña, por su parte, si bien no podía respaldar públicamente a los patriotas que luchan contra su aliado español, procuró brindarles toda clase de apoyo. De hecho, los buques de la Estación transportaron a representantes de las juntas independentistas de Cumaná y Caracas a diferentes lugares del Caribe, e incluso a Europa. Tal fue el caso del *Wellington*, que llevó a Bolívar a Gran Bretaña en junio de ese año.

En este marco, el *Liberty* fue comisionado para llevar de Carlisle a Cumaná a un comisionado de esa junta que se había entrevistado con el almirante Cochrane. A su arribo, el día 26 de mayo, el bergantín saludó la plaza con tiros de cañón, dándole así

un tácito reconocimiento de soberanía. Guise permaneció estacionado en Cumaná durante algún tiempo, recibiendo a bordo la visita de la junta local, a la que igualmente rindió los honores correspondientes a jefe de estado. En cumplimiento a sus instrucciones, el *Liberty* efectuó cortas salidas en los meses de junio y julio, brindando con ellas una poco velada protección a la actividad de los patriotas. Finalmente, en agosto, tras haber capturado una presa que llevó a Trinidad, Guise fue estacionado en las Pequeñas Antillas.

Detrás de esta permuta de puerto base se encontraba un nuevo giro en la política británica, que deseando reforzar su alianza con España, instruyó a sus autoridades para apoyar menos abiertamente a los patriotas. Casi cuatro meses permaneció el *Liberty* en las Pequeñas Antillas, lapso en el cual las fiebres tropicales mellaron su dotación. Guise no se libró de ellas y enfermó de un modo tal que dicho mal se tornó recurrente.

En los meses siguientes, su buque estuvo destinado en diversos puntos del Caribe y en la Guyana Británica, cumpliendo muy diversas y variadas funciones. De ese modo tuvo ocasión de seguir paso a paso los acontecimientos de la lucha por la independencia en Venezuela, cuando Bolívar perdió su última posición en Puerto Cabello, y debió embarcarse para Curazao.

Por otro lado, en 1812 estalló una nueva guerra, esta vez con Estados Unidos de América, que procuraba así defender su derecho al libre comercio. El primer año de la guerra sorprendió a los británicos, cuyo bloqueo fue eficazmente combatido por las veloces y fuertes fragatas norteamericanas, que apenas libres del mismo se lanzaban a la caza de los preciados buques mercantes.

En abril de 1813, el nuevo comandante en jefe de la estación, el almirante Laforay, nombró a Guise comandante del *Swaggerer*, corbeta de 220 toneladas y 16 cañones, que acababa de batirse con el U.S.S. *Comet*. Con esta corbeta cumplió diversas comisiones en costas venezolanas, tales como la evacuación de civiles de La Guayra que hufan de los horrores de la guerra, en enero de 1814. Sin embargo, en abril la fiebre lo doblgó, y el día 15, tras ser examinado por una junta médica, se dictaminó su evacuación. Esta se llevó cabo en julio de 1814, siendo internado en el hospital naval en Barth.

Apenas repuesto de su enfermedad, Guise se dirigió al Almirantazgo para solicitar su promoción a capitán de fragata, presentando los documentos que acreditaban los 19 años de servicios que había acumulado en la marina real. El Almirantazgo considerando que estaba apto para esa promoción, la autorizó el 29 de marzo de 1815. Poco antes, el 1° de febrero, había sido nombrado comandante del bombardero *Devastation*, en el que alcanzó a efectuar un viaje redondo a Bermudas, antes que se le desactivase a consecuencia de la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo.

El 3 de agosto de 1815, en Portsmouth, Guise arrió su gallardete, confiando en que pronto obtendría otro buque para mandar. Sin embargo, el final de las largas guerras napoleónicas conllevó una enorme reducción en la marina británica. Casi la mitad de sus efectivos fueron licenciados en dicho año, y los buques en servicio activo fueron igualmente reducidos a un tercio del total disponible. Consecuentemente, hubo numerosos oficiales de marina, jóvenes y brillantes muchos de ellos, que repentinamente se quedaron a media paga, a la espera de algún puesto que les permitiese avanzar en sus carreras.

Ante esta situación, Guise decidió ir a conocer el continente, empezando para ello con el país que había combatido durante toda su carrera. El 15 de junio de 1817 pidió permiso para viajar a Le Havre, París y Marsella. Retornó a Londres a principios de enero de 1818, volviendo a solicitar autorización para viajar, esta vez a Francia y Suiza, por espacio de 12 meses. A finales de aquel mes, dejó Inglaterra, pero no con destino a la Europa continental, sino con rumbo a Sudamérica.



## En la marina chilena

Como ya se ha mencionado, la drástica reducción de la marina británica conllevó la baja de varios buques, muchos de los cuales fueron comprados por los oficiales que habían salido del servicio, para destinarlos a diversos fines. Entre estos buques se encontraba el bergantín *Hecate*, con un porte de 398 toneladas, adquirido por Guise a su regreso de Francia. La idea que tenía en mente nuestro personaje era llevar dicho buque a Sudamérica, ofreciéndolo a alguno de los gobiernos que luchaban por su independencia de España.

Con tal propósito, armó a su bergantín con dieciocho carro-nadas de a 24 libras y dos cañones largos de a 12 libras, adquiriendo además fusiles, pistolas, lanzas y sables, y de elementos necesarios para una larga campaña. Conseguir la tripulación que secundara sus objetivos no fue demasiado difícil, pues los puertos británicos estaban plenos de oficiales y tripulantes que habían quedado excedentes del servicio naval. De ese modo, logró entusiasmar a algunos viejos camaradas de armas con la idea de ganar fama al otro lado del Atlántico, prestando un claro servicio a la causa de los hombres amantes de la libertad. Entre estos se encontraba su viejo amigo el teniente John Stook Spry, quien por algún motivo que no está del todo claro fue designado por Guise para que figurara como propietario y capitán de dicho buque. Venían como dotación los siguientes oficiales: los tenientes J.B. Beley y Andrew Gordon Robertson, el comisario Thomas Davies, el cirujano J. Michael, los pilotos James Sheperd y Robert Addisson,

y el joven Federico Augusto Matías Elmore y Percy, quien habría de tener una larga y distinguida permanencia en el Perú.<sup>3</sup>

Rebautizado como *Lucy*, nuestro bergantín zarpó de Londres el 29 de enero de 1818 con destino a Río de Janeiro, sede tanto del gobierno portugués como de la Estación Naval Británica de Sudamérica. A su arribó a este puerto, hacia finales de marzo, Spry presentó los papeles del buque tanto al comodoro William Bowles, jefe de la Estación Naval Británica, como a Mr. Chamberlain, cónsul general británico en dicho lugar. Ambos encontraron dichos papeles en regla y, pese a que era bastante notoria la intención de Guise de ofrecer su buque a alguno de los gobiernos patriotas, como quiera que el ministro español en Río no pidió su detención, no pusieron trabas a que continuara su viaje hacia Buenos Aires a principios de mayo.<sup>4</sup>

El 22 de mayo, al llegar a Buenos Aires, Guise se apresuró en contactar con las autoridades locales para ofrecer tanto la nave como sus servicios. Sin embargo, debido básicamente al hecho de no tener necesidad inmediata de acrecentar su armada y a las dificultades económicas de la Junta de Gobierno, tanto uno como otro fueron rehusados. Tal rechazo ponía a Guise en serios aprietos económicos, pues había gastado buena parte de su fortuna en adquirir, dotar y mantener el buque, y prolongar esto último a sus expensas resultaba enormemente oneroso. El 12 de junio, Bowles anotó al respecto: "todavía permanece aquí sin determinar que curso tomar o como reembolsarse de los grandes gastos en que ha

- 
- 3.- Luis Uribe Orrego, *Nuestra Marina Militar*, Valparaíso 1910: 29. *Servicios prestados a la nación peruana por el marino inglés Don Federico A.M. Elmore*, Lima, Imprenta el Progreso Editorial, 1922.
  - 4.- Gerald S. Graham y R.A. Humphreys (editores), *The Navy and South America. 1807-1823*, Londres, Navy Records Society, 1962: 234-235.

incurrido y que todavía está incurriendo".<sup>5</sup> Tales circunstancias hicieron temer a Bowles que la única salida que le quedaba a Guise y a los suyos para resarcirse de los gastos incurridos, era dedicarse a la piratería. Por ello, Bowles ordenó que se abstuviera de zarpar con una tripulación numerosa.<sup>6</sup>

Pocos días después, hacia principios de julio, arribó a Buenos Aires el agente del gobierno chileno Manuel Zañartu. Traía varias misiones, pero entre las más urgentes se hallaba la de reunir marinería para la escuadra que O'Higgins estaba formando en Chile. La noticia de tales intenciones se esparció rápidamente por el puerto, por lo que Guise consideró que era una magnífica ocasión de cumplir lo que se había propuesto. Fue así que le hizo llegar una primera propuesta a través del comerciante John Thais, ofreciéndose a conducir gratuitamente 200 o 300 marineros, bajo las siguientes condiciones: a) que se le compre el buque, o al menos se simule un contrato de compra; b) que se confieran títulos de oficiales chilenos a los de su dotación; y c) que se le otorgue patente de barco nacional.<sup>7</sup> Como quiera que Zañartu no estaba plenamente convencido de las bondades de esta propuesta, el 9 de julio sostuvo una entrevista con nuestro personaje, en la cual éste último amplió su oferta señalando que haría cargo de reunir a las tripulaciones que deseaban enviar a Chile.<sup>8</sup>

---

5.- William Bowles a John Wilson Croker, *Amphion*, Buenos Aires, 12/6/1818 [Julio J. Elías, "La Marina 1780-1822", *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, 1971-1974, 4 vols. IV: 45-46].

6.- Graham y Humphreys: 241.

7.- Miguel Zañartu a Bernardo O'Higgins, Buenos Aires 8/7/1818 [*Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1949-1953, 12 tomos, V: 5-6].

8.- Zañartu al ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, Buenos Aires

Mientras que Zañartu esperaba respuesta de Santiago para atender estos planteamientos, el comisionado portugués (N. Barroso) se mostró altamente interesado en el buque, llegando a ofrecer a Guise sumas muy elevadas. Las razones por las cuales éste desechó ese ofrecimiento no están del todo claras, pero a tenor de lo expresado por Zañartu en su parte al gobierno de O'Higgins, habrían estado vinculadas a ciertas desavenencias entre Guise y el gobierno de Buenos Aires.<sup>9</sup> De este modo, la propuesta fue formalizada el 24 de julio, ofreciendo el buque, sea en venta o alquiler, por una suma que pactaría directamente con el gobierno chileno. Para dicho efecto, Guise se comprometía a viajar por tierra hacia Santiago el día 27 de ese mes, mientras que la *Lucy*, con bandera chilena y bajo el mando de Spry, zarparía hacia Valparaíso transportando sin costo para ese gobierno a 150 marineros enlistados. Ante la presión del agente portugués, que aparentemente seguía interesado en el buque, Zañartu se apresuró en aceptar estas condiciones, haciendo entrega de un pagaré por tres mil pesos para los gastos de dichos viajes, a ser deducidos del precio que se pactara con su gobierno, y otorgando los nombramientos respectivos a los oficiales que acompañaban a Guise.<sup>10</sup>

El mismo día en que Guise emprendió el camino de la sierra, Zañartu tomó conocimiento de la expedición despachada desde España bajo la protección de la fragata *María Isabel*. Por ese motivo dispuso que el *Galvariño*, nuevo nombre del *Lucy*, postergara su zarpe hasta el 10 de agosto, en que dejó Buenos Ai-

---

9/10/1818 [Archivo O'Higgins, V: 6-7].

9.- Zañartu a O'Higgins, Buenos Aires, 24/7/1818 [Archivo O'Higgins, V: 9-11].

10.- Zañartu a Guise, Buenos Aires, 27/7/1818 [Archivo O'Higgins V: 13].

res con instrucciones de perseguir a esta expedición a lo largo de la costa patagónica, las islas Malvinas, el Cabo de Hornos y el sur de Chile.<sup>11</sup> Con 180 hombres a bordo, el bergantín llegó a Valparaíso el 14 de octubre, cuando ya Guise había llegado a Santiago y pactado el precio de la nave en setenta mil pesos, suma que fue pagada ese mismo mes.<sup>12</sup> Poco después, el 26 de ese mes, se le otorgaba el despacho de capitán de fragata.<sup>13</sup>

El arribo de Guise a Chile se produjo en momentos en que la escuadra chilena estaba siendo formada y atravesaba por enormes carencias de recursos humanos. Al mando del contralmirante Manuel Blanco Encalada, antiguo oficial subalterno en la armada española, los buques chilenos comenzaron a dotarse con numerosos extranjeros, principalmente anglosajones, entusiasmados por los agentes enviados por O'Higgins a diversos países con ese fin específico. Si bien algunos habían arribado antes que Guise, el grueso lo hizo en el segundo semestre de aquel año de 1818. Entre ellos, sin lugar a dudas, el que mayor prestigio personal tenía era Lord Thomas Cochrane, uno de los capitán de navío más reputados de la marina británica, pero que por razones que no vienen al caso discutir en este trabajo había sido dado de baja del servicio.

El ingreso al servicio naval chileno de antiguos oficiales superiores de la marina británica, así como de marinos mercantes norteamericanos y británicos, trajo consigo algunos problemas, tales como la natural susceptibilidad que podía existir cuando se les obligaba a someterse a las órdenes de un antiguo alférez de fragata de

---

11.- *Archivo O'Higgins*, V: 14-20.

12.- Rodrigo Fuenzalida Bade, *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*, Santiago, 1978, 2ª edición, 5 tomos, I: 95-96.

13.- Archivo Nacional, Chile, Ministerio de Marina, legajo 13, f. 62.

la marina española. Tal situación generó algunos incidentes, e incluso la baja de algún ex-oficial británico, pero el malestar continuó latente hasta el arribo de Cochrane, a finales de noviembre de 1818. Guise llegó a Chile algún tiempo antes, en medio de este juego de intrigas, siendo comprensible que también aspirara a eventualmente ser designado él para comandar a la escuadra chilena. Tal habría sido la causa por la cual se rehusó a servir como segundo de Blanco Encalada,<sup>14</sup>

"caballero, decía, que a pesar de los respetos que le eran merecidos, o no era un oficial de marina bastante experimentado ni prometía a la escuadra mandada por él obtener victorias permanentes".<sup>15</sup>

La presencia de Cochrane trajo otro tipo de dificultades para los oficiales británicos que prestaban o aspiraban a servir en la marina chilena. Ya hemos dicho que el Lord fue dado de baja de la marina británica, pero esta baja fue deshonrosa, ya que se le vinculó a una maniobra especulativa en la bolsa de valores. Por tal causa, muchos de sus antiguos compañeros de armas lo consideraban indigno de volver a comandar un buque de guerra, y mucho menos una escuadra. Es por ello que, cuando Guise y otros, como Wooster y Spry, tomaron conocimiento que Cochrane reemplazaría a Blanco Encalada como comandante en jefe de la escuadra chilena con el grado de vicealmirante, volvieron a inquietar los ánimos de los sorprendidos patriotas chilenos recomendado que se le designe

---

14.- Guise a Zenteno, Valparaíso, 26/11/1818, Archivo Nacional, Chile, Ministerio de Marina, legajo 13, f. 61.

15.- Germán Leguía y Martínez, *Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario, 1972, 7 volúmenes, I: 564.

segundo en comando bajo las órdenes de Blanco.<sup>16</sup>

Pese a todo, el sólido prestigio de Cochrane terminó por aquietar los ánimos y, finalmente, la noche del 14 de enero de 1819, la primera división de la escuadra chilena, con la insignia del Vicealmirante en la *O'Higgins*, recibió la orden de levar anclas de su fondeadero en Valparaíso. Dicha división estaba formada por los siguientes buques:

fragata *O'Higgins*, de 1220 toneladas y 50 cañones, al mando de Robert Foster;

navío *San Martín*, de 1350 toneladas y 56 cañones, al mando de Guillermo Wilkinson;

fragata *Lautaro*, con 850 toneladas y 48 cañones, al mando de Carlos Wooster;

corbeta *Chacabuco*, de 450 toneladas y 20 cañones, a órdenes de Tomás Carter.

Si bien las diferencias en torno al comando de la escuadra habían sido superadas, en mucho por el generoso desprendimiento del propio contralmirante Blanco Encalada, los problemas asociados a la falta de pago de las tripulaciones si afectaron seriamente la disciplina de la escuadra. Esto se tornó más grave a bordo de la *Lautaro*, motivando una airada protesta y la inmediata renuncia del capitán Wooster. Ante esta situación, Cochrane designó a Guise para reemplazarlo, a la vez que Spry lo acompañaría como segundo comandante. Debido a estos incidentes, la *Lautaro* retrasó su zarpe hasta el amanecer; pero cuando se dio las órdenes para largar las velas, parte de la tripulación y de la guarnición se encontraban en

---

16.- Thomas Alexander Cochrane, *Servicios navales que, en libertar a Chile y al Perú de la dominación española, rindió el Conde de Dundonald*, Londres, James Ridgway, 1859: 4-5. Legua I: 564.

franco estado de rebeldía. Guise logró dominar la situación:

"siendo tres marineros y tres soldados los principales; que en el puerto se tomaron providencias para castigarlos y que en efecto fueron amarrados a un cañón los marineros esperándose la sentencia del Almirante para pasar por las armas a los soldados que rehusaron positivamente obedecer y fueron los más resistentes."17

Blanco Encalada, que había permanecido en Valparaíso con la segunda división (compuesta por los bergantines *Araucano*, *Puyrrudón* y *Galvariño*), presidió la corte marcial sentenciando a azote a los marineros y a pena de muerte a uno de los infantes de marina, pena que finalmente fue perdonada. Luego de esto, la fragata pudo finalmente hacerse a la mar.<sup>18</sup>

Esta primera expedición de Cochrane sobre las costas peruanas tenía como propósito bloquear el puerto del Callao, buscando y destruyendo tanto a las fuerzas navales realistas, así como a la marina mercante basada en dicho puerto. Para ello debía obrarse con el mayor sigilo, razón por la cual destacó en avanzada a la *Lautaro*, con orden de reconocer a los buques que se fueran encontrando en la ruta. De ese modo, ya muy cerca al Callao, en la mañana del 15 de febrero se avistó a un convoy de buques británicos que habían salido de dicho puerto bajo la protección de los

---

17.- Antonio Alvarez Jonte, "Diario general de los acontecimientos más notables de la Escuadra Nacional de Chile desde la noche del 14 de enero de 1818 en que zarpó de Valparaíso", en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, tomo XXVI (1971), vol. 2.

18.- Fuenzalida I: 120-121.

buques británicos *Andromache* y *Blossom*. Tras acortar las velas, la *Lautaro* se puso al habla con la primera, intercambiando cordiales y respetuosos saludos con el capitán Shirreff, comandante de dicha fragata. Alertado por Guise de la proximidad del escuadrón de Cochrane, Shirreff habría de brindarle a este último valiosa información sobre las defensas del Callao.<sup>19</sup>

Los buques chilenos llegaron al Callao el 23 de febrero, con la intención de llevar a cabo un ataque sorpresa, para lo cual tanto la *O'Higgins* como la *Lautaro* había sido pintadas como buques de guerra norteamericanos. Sin embargo, una densa neblina se cerró sobre el puerto, dilatando varios días el ataque y separando a los buques atacantes. Finalmente, el día 26, en un momento en que dicha neblina abrió ligeramente, tanto Cochrane como Guise, en forma independiente pero casi simultánea, se lanzaron hacia el interior de la bahía con intenciones de atacar a la línea enemiga. Esta, estaba compuesta por la fragata *Esmeralda*, otros cinco buques de guerra menores y numerosas lanchas cañoneras, siendo apoyada por las poderosas defensas de tierra. Guise se lanzó sobre la *Esmeralda*, que sostenía la derecha de la línea, mientras que Cochrane tomaba posición frente al centro de la misma, iniciándose un intenso cañoneo por ambas partes. Debido a su posición adelantada, la *Lautaro* sufrió varios impactos, uno de los cuales hirió a Guise "seria pero no peligrosamente", matando a dos tripulantes. Spry, que asumió el mando de la fragata, se vio obligado a replegarse debido a lo expuesto de su posición. Por su parte, la *O'Higgins* sostuvo su posición durante casi dos horas, retirándose luego hacia la isla San Lorenzo.<sup>20</sup> En esta primera in-

---

19.- Graham y Humphreys: 270.

20.- Bowles a Croker, Santiago, 20/4/1819 [Elfas IV: 93-93]. Cochrane: 9. *Archivo O'Higgins* XII: 296.

tervención en la lucha por la independencia peruana, tanto Cochrane como Guise se habían distinguido por su arrojo y valentía, logrando obtener una victoria moral sobre los realistas, ya que estos habían sido incapaces de repeler el ataque de sólo dos fragatas enemigas.

El bloqueo continuó durante los días siguientes, capturando para ello la isla San Lorenzo para utilizarla como base operaciones. En ese lapso fueron efectuados algunos otros intentos de ataque a las defensas portuarias, que lamentablemente fracasaron por diversos motivos. La *Chacabuco* fue dejada en el Callao para sostener el bloqueo, mientras que el resto de la división zarpó hacia el norte, para ir dejando proclamas en diversos puntos el litoral. De ese modo, el 28 de marzo, los buques de Cochrane arribaron a Huacho para refrescar víveres y agua, siendo recibidos sin mayor oposición por las autoridades y con manifestaciones de apoyo por parte del pueblo. Sin embargo, esta situación varió el día 30, ya que una fuerza de milicianos se hizo presente en ese puerto y en Huaura, embargando los cascos de agua y negando todo permiso para continuar con las labores de reabastecimiento. Ante estos hechos, una fuerza de 400 hombres fue desembarcada al mando del capitán de navío Robert Foster, siendo dividida en tres grupos, uno de los cuales fue puesto al mando de Guise. Guiados por el patriota Remigio Silva, que se había embarcado en el Callao, la fuerza de Foster logró doblegar la resistencia de los milicianos ubicados en la playa, que se replegaron velozmente hacia Huaura. Huacho fue ocupado sin resistencia, por lo que la columna continuó su marcha sobre Huaura con el propósito de eliminar la resistencia que desde allí se había organizado. Pasadas unas horas de marcha, la vanguardia trabó combate con los milicianos realistas, que procuraban así ganar tiempo para volar o inutilizar el puente sobre el río Huaura. Por tal motivo, el grupo de Guise se adelantó a la co-

lumna y llevó a cabo una singular carga de caballería que dispersó a los milicianos realistas, capturando a cuatro oficiales y, poco después, al codiciado puente. Merced a esta acción, Huaura fue ocupada por la fuerza al mando de Guise aquella misma noche, mientras que Foster se replegó sobre el pueblo de Huacho.<sup>21</sup>

En la noche del día 31 de marzo, la segunda división de la escuadra chilena, formada por los bergantines *Galvariño* y *Puyrredón*, al mando de Blanco Encalada, se reunió con la división de Cochrane en Huacho. Los disparos de saludo llamaron la atención de Guise y de Foster, quienes supusieron que los buques estaban siendo atacados por fuerzas enemigas. Por tal razón, se replegaron de inmediato hacia la playa, donde luego de percatarse de lo que sucedía fueron reembarcados aquella misma noche.<sup>22</sup>

Cuatro días más tarde, el 4 de abril, el escuadrón chileno volvió a separarse. Cochrane continuaría hacia el norte tras algunos buques que supuestamente habían salido del Callao con importantes tesoros a bordo; mientras que Blanco Encalada, con el *San Martín*, la *Lautaro* y el *Puyrredón*, debía cruzar entre el Callao y Huacho, para efectivizar el bloqueo declarado por el gobierno chileno. Las instrucciones de Cochrane indicaban que ambas divisiones debían reunirse en el Callao en un plazo de diez días; sin embargo, pasaron veintiocho días sin que Blanco tuviese noticias de Cochrane. En ese lapso, los víveres comenzaron a escasear debido a que el transporte que los traía de Valparaíso fue capturado por buques realistas, haciendo necesario adoptar alguna medida para evitar una situación más comprometida. Por tal razón, Blanco reunió a sus capitanes en junta de guerra, proponiéndoles levantar

---

21.- Fuenzalida I: 134. Leguía I: 593-594.

22.- Leguía I: 594.

el bloqueo y retornar a Chile, ya que no era seguro que Cochrane retornase. Los capitanes Wilkinson y Carter estuvieron de acuerdo con el Contralmirante, pero Guise se opuso a tal decisión, puntualizando que no veía justificación alguna para desertar del puesto que les había asignado. Más aun, propuso que se obtuviesen víveres en algún lugar de la costa, o que, cuando menos, se le transfirieran los víveres de los otros buques a su fragata, para que pudiera continuar hostilizando al enemigo. Sin prestar atención a estas consideraciones, Blanco Encalada decidió seguir el acuerdo mayoritario de sus capitanes y el 3 de mayo dispuso que la división zarpara de regreso hacia Chile.<sup>23</sup>

Pese a dicha determinación, Guise no quedó conforme con lo que consideraba una clara deserción a la que era obligado por su almirante. Es así que durante la navegación hacia el sur procuró obtener víveres para retornar a su puesto en el Callao, llegando a separarse de la división para "irse a los puertos de la costa a buscar víveres, y a quien sólo circunstancias de no hallarlos obligó a cumplir lo mandado". Esta actitud de Guise fue luego increpada por Blanco Encalada, quien llegó a pedir se le sometiera a consejo de guerra por ella.<sup>24</sup> Obviamente, tal acusación no tuvo eco en el gobierno chileno, que en contrapartida sometió al Contralmirante a juicio, aun cuando concluyó absolviéndolo.

Disconforme con el abandono del bloqueo del Callao, el gobierno chileno dispuso que la división se preparara a retornar a dicho puerto. Sin embargo, el zarpe se retrasó debido a que se volvieron a presentar problemas en torno a quien debía tomar el mando de esa fuerza. En efecto, tanto Wilkinson como Guise re-

---

23.- Legufá I: 612. Fuenzalida I: 138.

24.- Legufá I: 613.

clamaban para sí ese honor, el primero alegando su antigüedad y servicios en la toma de la *María Isabel*, mientras que el segundo tenía a su favor no solo su comportamiento en el Callao sino el mismo hecho de haber sido capitán de fragata en la marina británica mientras que Wilkinson había sido marino mercante.<sup>25</sup> Este pequeño problema de antigüedades motivó que el zarpe se fuese postergando hasta que finalmente, el 16 de junio, Cochrane arribó con el resto de la escuadra.

Durante los meses que la escuadra permaneció en Valparaíso, entre mayo y setiembre de 1818, se produjo un terrible terremoto en la ciudad de Copiapó. Por tal razón fue organizada una colecta entre los miembros de las comunidades británica y norteamericana. En ella se lograron reunir 55 onzas de oro y 11 pesos, suma que fue entregada a Diego Paroissien y Jorge Cood. Guise fue uno de los donantes, contribuyendo con dos onzas de su peculio, dando así muestras de su alta sensibilidad ante el dolor humano.<sup>26</sup>

Esta primera incursión en aguas peruanas trajo algunas consecuencias desagradables para el gobierno chileno, pues Cochrane había provocado varios incidentes con las estaciones navales británica y norteamericana. Por otro lado, la propia actitud del Almirante, plena de arrogancia muchas veces, lo colocaba en una posición incómoda para el gobierno presidido por O'Higgins, que lejos de adoptar una política firme al respecto, procuró incitar a su más cercano competidor, el capitán Guise, para que minara la autoridad de Cochrane desde el interior de la escuadra. A resultas de esta incómoda situación, Cochrane buscó y encontró motivos para

---

25.- *Archivo O'Higgins IX*: 148.

26.- *Gazeta Ministerial de Chile*, Santiago, 10/7/1819.

acusar a Guise por faltas disciplinarias, pidiendo que fuera removido de su cargo y que se le sometiera a un consejo de guerra.

Lejos de aceptar esta petición, O'Higgins y Centeno, ministro de Guerra y Marina este último, continuaron respaldando la posición de Guise. Es así que el 2 de julio de 1818, durante una ausencia de Cochrane a Concón, lo designaron comandante en jefe interino de la escuadra, prometiéndolo además el mando de la *Independencia*, que debía arribar próximamente de Estados Unidos. Ante esta poco atinada actitud gubernamental, pues favorecía a un oficial para quien había pedido un consejo de guerra, el Almirante reaccionó con violencia, insistiendo en su pedido de juicio para Guise y ordenando su arresto hasta que ello se verificase. Además, y con el fin de evitar una situación más desairada aun, poco antes del arribo de la *Independencia*, comisionó a Guise para que pasara con la *Lautaro* a la provincia de Concepción, donde el coronel Freyre combatía al realista Vicente Benavides. De este modo, cuando arribo la *Independencia*, Cochrane pudo obtener el nombramiento de comandante para Robert Foster, un oficial que contaba con su simpatía. Ante esta desairada situación, O'Higgins sólo pudo prometer a Guise que le daría el mando la fragata *Horacio*, que se esperaba llegase próximamente pero que en la práctica nunca arribó.<sup>27</sup>

A este desafortunado incidente entre ambos jefes, se unió otro referido al mando de la fragata *O'Higgins*, que había quedado vacante por la designación de Foster a la *Independencia*. Debiendo ser reemplazado por otro oficial, el gobierno se apresuró a designar a Spry, sin consultar previamente el parecer de Cochrane, ya que en dicha posición debía desempeñarse como su capitán de bandera.

---

27.- Leguía I: 623-624.

Esto llevó a que el Almirante se negara a aceptar tal nombramiento, llegando incluso a presentar su renuncia al empleo que se le había conferido en la marina chilena, renuncia que era secundada por casi la totalidad de los marinos británicos a sus órdenes. Además, indicó que, dado el pequeño tamaño de la escuadra, bastaba el solo para cubrir el cargo de almirante y capitán a la vez. Por su parte, algunas fuentes señalan que Guise habría sugerido que esta pretensión no sólo obedecía a los loables propósitos de ahorrar un sueldo al Estado, sino que también apuntaban a que el almirante participara doblemente en el reparto de las presas tomadas por ese buque. Naturalmente, Cochrane se enteró de estos rumores y se produjo un agrio intercambio de correspondencia entre ambos oficiales, que concluyó con una carta en la que Guise rechazaba la acusación de confabular en contra de su almirante, señalando que si algo tenía que decir al respecto, "tendrá ocasión de hablarme personalmente y con menos misterio".<sup>28</sup> Este último párrafo dio pábulo al rumor que ambos jefes habían concertado un duelo a muerte, que se resolvería, de común acuerdo, en la cubierta de la *Esmeralda*, en la noche del 5 de noviembre de 1820. Naturalmente, estas fricciones entibieron más aun las ya poco cálidas relaciones entre Cochrane y Guise, preparando el terreno para la ruptura final entre ambos, que habría de producirse durante la Expedición Libertadora.

A pesar de estas tensiones, el incidente logró ser superado merced a la intervención de O'Higgins, San Martín y Centeno, así como otros personajes de elevada posición en el gobierno chileno. Pero el gobierno de O'Higgins tuvo que pasar por la difícil situación de pedir al Lord que retirase su renuncia y que pospusiera el proceso a Guise "hasta una ocasión que no interrumpa el servicio

---

28.- *Ibíd*em: 625.

de la escuadra, tan importante en este momento".<sup>29</sup>

Después de varios meses en Valparaíso, la escuadra chilena volvió a hacerse a la mar el 12 de setiembre de 1819, para expedicionar nuevamente sobre las costas peruanas. El objetivo de esta expedición era bloquear el Callao, destruyendo a los buques que se encontraban en el fondeadero. Para dicho fin se dirigieron a ese puerto, a donde arribaron a fines de ese mes. En la noche del 2 de octubre de 1819, tras haber fracasado sus primeros intentos de emplear cohetes Congrave contra los buques enemigos, se llevó a cabo una nueva tentativa, esta vez empleando una flotilla de botes bajo la dirección de Guise, escoltados a su vez por el *Araucano*. Los cohetes que en esa ocasión fueron disparados no produjeron mayor daño sobre los buques españoles, ya que estos habían sido previamente desaparejados por los defensores. Pese a este nuevo fracaso, los intentos de incendiar a la línea defensiva continuaron sin mayor suerte en los días siguientes.<sup>30</sup>

Como quiera que hacia finales de octubre las necesidades de refrescar los víveres de la escuadra se hacían sentir, Cochrane dispuso que Guise pasara a Pisco con ese fin, llevando la *Lautaro*, el bergantín *Galvariño* y el transporte *Jerezana*. En ese puerto debía desembarcar una columna de infantería de marina a órdenes del coronel Charles, capturar la batería que defendía el puerto y tomar los víveres y licores necesarios para la escuadra. El puerto se hallaba defendido por la referida batería y por una fuerza de 600 infantes y 150 de caballería, mandados por Manuel González Torres de Navarra. La incursión fue llevada a cabo el 7 de noviembre, logrando doblegar la resistencia de las tropas de Gonzá-

---

29.- Leguía II: 185-186.

30.- Fuenzalida I: 150. Cochrane: 24.

lez, aun cuando a costa de serias pérdidas entre los atacantes, entre la cuales estuvo el coronel Charles. Guise, que bajó apenas tomado el fuerte para dictar las disposiciones necesarias para el embarque de los víveres, se expresó con mucho sentimiento de la pérdida de ese oficial, pues apreciaba su valentía y arrojo. Mientras el embarque de víveres era llevado a cabo, muchos de los soldados descubrieron las bondades del buen pisco iqueño, lo que llevó que en breve se produjeran algunos brotes de indisciplina entre la fuerza desembarcada. Por tal motivo, y para evitar mayores desarreglos, Guise dispuso que se quemaran unos 200,000 galones de pisco que aun se hallaban en los almacenes y que no serían embarcados. El día 16 la división de Guise se reunió con Cochrane, en Santa.<sup>31</sup>

De ese lugar Cochrane se dirigió a la isla de Puná, donde dejó a toda la escuadra mientras que él ingresaba a la ría con la *O'Higgins*. Esta actitud dio motivo a algunos rumores que señalaban que el Almirante estaba haciendo esto para beneficiarse con el doble premio que le correspondería como almirante y capitán si es que capturaba presas en el interior de la rada. Cochrane se enteró de ello y acusó a Guise y a Spry de ser los creadores de este rumor, pero al igual que en las oportunidades previas, ambos negaron totalmente dicho cargo.<sup>32</sup> El Almirante no quedó muy convencido de estas declaraciones, y poco después despachó a la escuadra hacia Valparaíso, dirigiéndose el solo para llevar a cabo la hazaña de capturar Valdivia. Entre las razones que esgrimió para esta decisión, se encontraba la de contrarrestar los rumores que suponía serían esparcidos por Guise y Spry a su arribo a Valparaíso, respecto al poco éxito de esta campaña.

---

31.- Leguía I: 655-657. Fuenzalida I: 155-156. Cochrane: 29-31.

32.- Cochrane: 32-33.

En julio de 1820, tras su retorno victorioso de Valdivia, Cochrane sometió a arresto a nuestro personaje, acusándolo esta vez de insubordinación y descuido en sus obligaciones. El ministro Centeno, cuya protección a Guise era un secreto a voces, se negó a abrir la causa, dando origen a una nueva tensión entre el Almirante y el gobierno chileno. La situación sólo fue superada cuando, por segunda vez, se pidió a Cochrane que pospusiera el pedido de juicio hasta concluir la campaña que estaba por iniciar.<sup>33</sup>

Era indudable que la distancia entre ambos marinos se tornaba cada vez más grande. En este juego de poderes, Guise representaba una posibilidad que el gobierno esgrimía sin mucha firmeza para sustituir al Almirante. Confiado en ese apoyo, es posible que nuestro biografiado efectivamente llegara a comportarse indebidamente con su altanero jefe. Sin embargo, el respetuoso carácter de Guise, que se habría de notar cabalmente en sus años al servicio de la marina peruana, hacen poco creíble que tales situaciones hubiesen llegado a producirse realmente.

La tercera incursión de Cochrane sobre las costas peruanas corresponde a la época de la expedición libertadora, que zarpó de Valparaíso a finales de agosto de 1820. En el curso de esta expedición, Guise se volvió a distinguir, tanto al mando de la *Lautaro* como principalmente en la captura de la fragata *Esmeralda*. En efecto, la noche del 5 de noviembre de 1820 tuvo lugar este audaz ataque, encabezado por el propio Cochrane y secundado por Guise. Dos columnas de siete botes cada una, al mando de cada uno de estos jefes, se aproximaron sigilosamente al protegido fondeadero de la fragata, y rápidamente 240 hombres comenzaron a trepar por ambas bandas. Guise lo hacía por babor, mientras que el

---

33.- *Ibíd.*: 67-70.

Almirante hacía lo propio por estribor. El primer atacante en ser herido fue el propio Cochrane, quien recibió un culatazo que lo arrojó sobre su propio bote, retrasando su ingreso en la refriega. La lucha se generalizó a los breves instantes y en un ligero intervalo de la misma, Cochrane alcanzó a Guise en el alcázar, dándole la mano y reconociendo que éste había logrado vencerlo en el supuesto reto que tenían pendiente desde Valparaíso. El combate continuó por algún tiempo más, lapso en el cual Cochrane volvió a ser herido, esta vez por una bala en el muslo derecho.<sup>34</sup> Guise, quien también se encontraba herido, se hizo cargo de la nave capturada, cuyos defensores ya no estaban en condiciones de resistir, y maniobró para dirigirse contra los bergantines *Maipú* y *Pezuela*, cumpliendo así con las instrucciones impartidas por Cochrane antes de la acción. Pero estos buques ya estaban advertidos y recibieron a la fragata con disparos de cañón y de fusilería que, sumados a los que comenzaban a hacer los fuertes, causaron varias bajas a bordo. Comprendiendo que no era posible completar el plan inicial, entre otras cosas por el propio desorden en que se encontraban los victoriosos asaltantes, y aun contra la voluntad del herido almirante, Guise ordenó cortar las amarras de la fragata. La presa demoró casi una hora en salir del alcance de los fuertes, luego de lo cual fondeó para atender a los heridos y a las reparaciones más urgentes para poder alcanzar el fondeadero en San Lorenzo.<sup>35</sup>

Enterado San Martín de este éxito, propuso a Cochrane

- 
- 34.- Leguía III: 146-149. Francisco Javier Mariátegui, "Anotaciones a la historia del Perú independiente de don Mariano Felipe Paz Soldán (1819-1822)", en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, tomo XXVI (1971), vol. 2: 37.
- 35.- Fuenzalida I: 189-192. Cochrane: 88-92.

que la *Esmeralda* fuese bautizada con su nombre, pero éste rehusó tal honor, por lo que finalmente quedó con el de *Valdivia*, en recuerdo de la captura de esa plaza fuerte realista. El mando de la fragata le fue conferido a Guise, quien retornó al Callao con su nuevo buque el día 15 de noviembre, restableciendo así el bloqueo del puerto. Este nombramiento fue motivo de otro incidente con el Almirante, pues no sólo le disgustaba la preferencia mostrada por San Martín sino que los oficiales que pasaron a la *Valdivia* cometieron el desatino de escribir una carta a Guise pidiendo que se le cambie de nombre al buque por "uno en más armonía con los sentimientos de los que realizaron la captura", el cual era del propio Guise. Además de lo inapropiado de tal propuesta, fechada 2 de febrero, los términos en que ésta fue presentada sirvieron de excusa a Cochrane para someter a consejo de guerra a los firmantes. El consejo tuvo lugar el 2 de marzo, bajo la presidencia del capitán Foster, dictaminando la baja del cirujano J.M. Michael (o Mitchel) y del contador James Frew; y la remoción de sus puestos de los tenientes Robert Bell y H.C. Freeman, y del practicante Jerónimo Kerman, enviándolos a tierra para que San Martín les diera alguna colocación en el ejército.<sup>36</sup>

El 12 de febrero, poco después de producido este incidente, Cochrane dispuso el zarpe de sus naves para intentar un nuevo asalto a las realistas fondeadas en la rada. Cuando dicha orden llegó a bordo del *Valdivia*, Guise se rehusó a cumplirla mientras no fuera levantado el arresto de sus oficiales. Cochrane reiteró la

---

36.- Cochrane: 105-108. Graham y Humphreys: 327. Leguía IV: 55-56. William Bennet Stevenson, "Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú", en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, tomo XXVI (1971), vol. 3: 281.

orden, a lo que Guise replicó renunciando al mando de su buque. Esta dimisión no fue aceptada y, por tercera vez, el Almirante dispuso el zarpe de la fragata, pero esta vez Guise le informó que no podía cumplir con dicha orden dado que ya había entregado el mando al teniente Shephard. Conociendo la cercanía entre Spry y Guise, diez días después Cochrane dio una orden similar para que aquel zarpara con el *Galvarino*, pero Spry contestó pidiendo que se le diese su dimisión debido a que había "entrado en la marina chilena condicionalmente, para no servir sino mientras sirviese al capitán Guise, bajo cuyo patronato y protección salí de Inglaterra".<sup>37</sup>

De resultados de este incidente, Spry fue sometido a Consejo de Guerra, el cual lo destituyó del mando y rebajó su antigüedad al último lugar de su clase. El 4 de marzo, Guise se dirigió a Cochrane pidiendo autorizase que Spry le acompañase al cuartel general de San Martín, en Huacho. El Almirante se negó inicialmente pero el día 6 ambos capitanes y los oficiales destituidos de la *Valdivia* pasaron a dicho puerto. El 12, Cochrane también arribó a Huacho, e hizo una última propuesta a Guise, ofreciéndole el mando de la *O'Higgins*, pero nuestro personaje se negó a continuar prestando servicios a sus órdenes y el 8 de abril renunció a su comisión en la marina chilena.<sup>38</sup> San Martín, que como ya se ha dicho había protegido y alentado a Guise en sus aspiraciones contra Cochrane, nombró a Spry su ayudante de campo naval, mientras que nuestro personaje y los otros oficiales quedaron en su cuartel general. Esto, obviamente, fue un punto más en la ya agria relación entre el lord

---

37.- Stevenson: 281-282.

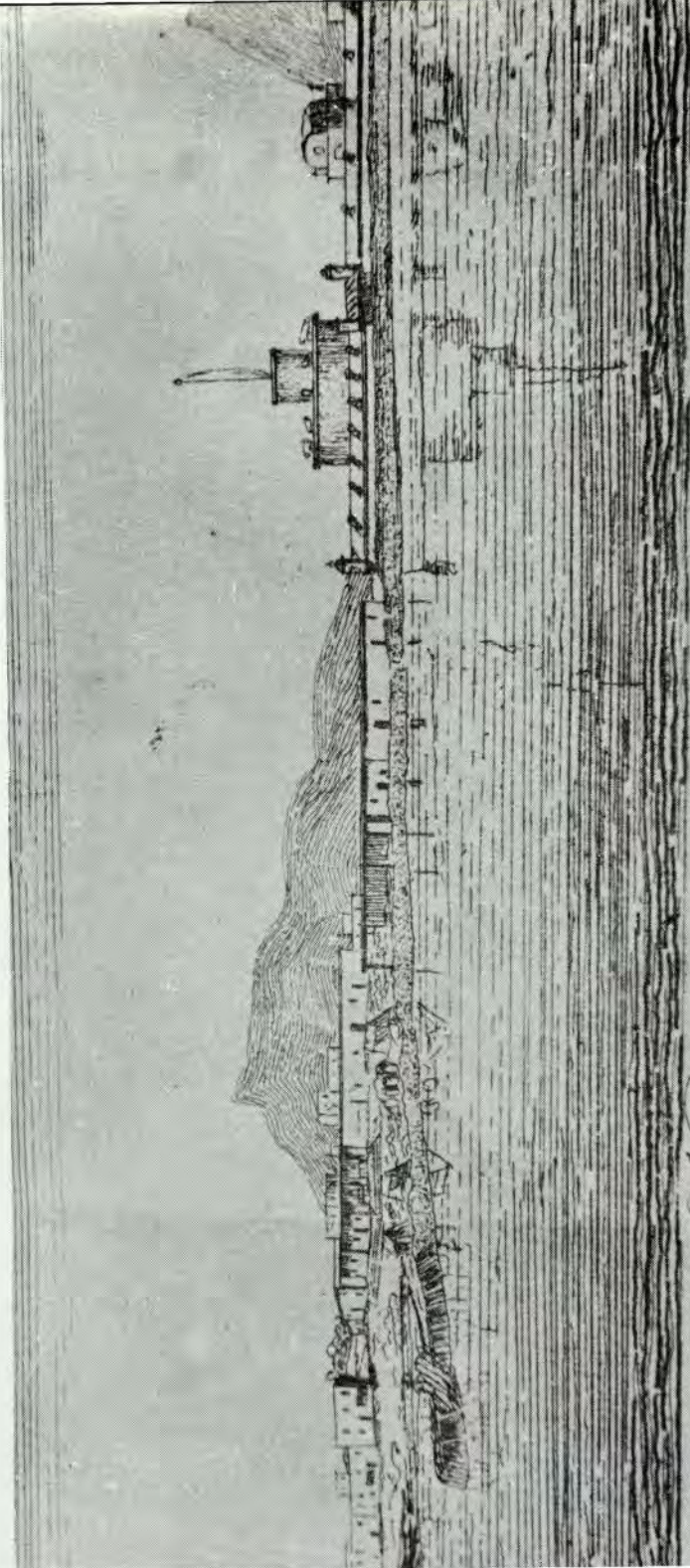
38.- *Ibíd*em: 282-284. Guise a O'Higgins, Arsenal del Callao, 20/9/1821, Archivo Nacional, Chile, Ministerio de Marina, legajo 24, ff. 47-48.

escocés y el general argentino.<sup>39</sup> Elmore, por su parte, pasó con un trozo de marinería a servir en la artillería hasta la entrega de las Fortalezas del Callao, el 19 de setiembre de aquel año.<sup>40</sup>

---

39.- Fuenzalida I: 196-197. Cochrane: 105-108. Graham y Humphreys: 327. Leguía IV: 57.

40.- *Servicios prestados a la Nación Peruana por el marino inglés Federico A.M. Elmore: 2.*



*View of CALLAO*

Vista del muelle del Callao y del Castillo del Real Felipe, hacia la época de la Independencia [William Bennet Stevenson, *A historical and descriptive narrative of twenty yeas' residence in South America*, Londres, 1825].



## Comandante General de la Marina Peruana.

En los meses transcurridos desde el desembarco de Guise y sus compañeros hasta setiembre, ocurrieron varias cosas en el Perú. La principal fue la declaración de independencia, llevada a cabo por San Martín en Lima, el 28 de julio de 1821. Con el título de protector de la independencia, San Martín reunió en su persona el mando político y militar de todo el Perú, creando un gobierno en base a tres ministerios: el de Estado y Relaciones Exteriores, a cargo de Juan García del Rfo; el de Guerra y Marina, con Bernardo de Monteagudo como ministro; y el de Hacienda, encomendado a Hipólito Unanue.

Las propias necesidades de la guerra de independencia llevaron a que, casi de inmediato, se iniciara la conformación de un ejército nacional, creando a la Legión Peruana como su primera unidad. En el caso de la marina, su necesidad fue perfilándose recién hacia el mes de setiembre, aun cuando ya se contaba con algunos buques capturados al enemigo, como la goleta *Sacramento*. La intención de San Martín era formar una escuadra con oficiales nacionales, "de la clase de pilotos de que en ésta no se carece", para evitar así la mala experiencia que había tenido con Cochrane y otros extranjeros al servicio de Chile. San Martín consideraba que el contralmirante Blanco Encalada o el general Luis de la Cruz podían ser las personas apropiadas para comandar esta institución, y en tal sentido escribió a O'Higgins pidiendo que autorizara que

asumieran tal función.<sup>41</sup> Este último compartía plenamente los puntos de vista de San Martín, considerando que los servicios de un extranjero como Cochrane, siendo muy valiosos como habían sido, resultaban excesivos para la incipiente economía de las jóvenes repúblicas americanas. Es por ello que su correspondencia deja entrever la conveniencia de deshacer la escuadra de Cochrane, y una de las posibilidades consideradas para dicho fin era restarle medios y hombres para constituir la marina peruana.

Por otro lado, las tensiones entre Cochrane y el Protector alcanzaron un punto insostenible hacia el mes de setiembre, llevando a que se adelantara la formación de la marina peruana, pese a que aun no habían llegado los oficiales pedidos al gobierno chileno. Para ello fue necesario echar mano de Guise, que para entonces gozaba de la total confianza de San Martín, pues figura a su lado el 10 de setiembre, durante su última entrevista con Cochrane.<sup>42</sup>

No hemos encontrado la fecha exacta del ingreso de Guise al servicio naval peruano, creado "en los primeros días de Setiembre del año de 21",<sup>43</sup> pero ya a partir del 18 de ese mes, vale decir, aun antes de la rendición del Callao, se dirigió al ministro Monteagudo como comandante del Arsenal. Apenas once días más tarde, comenzó a rotular su correspondencia como comandante general de marina. En ese breve lapso ya el gobierno había adquirido el bergantín *Guerrero* y nombrado comisario de marina al francés Salvador Soyer, quien había cumplido funciones de conta-

---

41.- San Martín a O'Higgins, Lima, 6/11/1821, *Archivo O'Higgins* VIII: 201-203.

42.- Leguía V: 496.

43.- Archivo Histórico de Marina [en adelante A.H. de M.], Departamento de Marina, Cruz al ministro de Guerra y Marina, 11/10/1822.

dor en la *Lautaro*.<sup>44</sup>

En esa etapa inicial de la Armada Peruana era absolutamente indispensable obtener un rápido pie de alistamiento en las pocas unidades disponibles. Ello sólo podía ser logrado si se contaba con el apoyo de aquellos oficiales que, sirviendo a las órdenes de Cochrane, desearan pasarse al servicio peruano. Con tal fin, el 26 de setiembre Paroissien y Spry fueron enviados a los buques de la escuadra chilena, llevando cartas en las que Monteagudo y Guise incitaban a los oficiales a pasarse al servicio del Perú. Veintitrés siguieron este consejo, además de buen número de marineros extranjeros. Entre los oficiales que cambiaron de bandera estaban: Robert Foster, George Young, Thomas William Carter, tenientes James Esmond, James Gull, Eugenio Reeding, John Robinson, Henry Freeman, Price, Homand, Andrew Gordon Robertson, Bell, Joseph Wickham, y Jorge Reading, cirujanos Francis Miniun y John Stanna, capitán de infantería de marina John Wood.<sup>45</sup>

Los días iniciales de la armada peruana estuvieron plenos de nombramientos para los diversos cargos que debían ejercerse. Sin embargo, por el hecho de haber sido cabeza de un departamento marítimo, el Callao contaba con algunos oficiales de la marina española que habían optado por abrazar la causa peruana, así como con muchos peruanos que, habiendo prestado servicio al Rey, estaban ansiosos de hacerlo por su propia patria. Esta realidad, unida al hecho que las ordenanzas adoptadas para el servicio eran las españolas de 1802, excepto en aquellos aspectos de disciplina a bordo, en las que regían las normas británicas, hizo que pronto

---

44.- A.H. de M. libro 842, f. 1. Legua I: 653.

45.- Fuenzalida, I: 220-221. Rubén Vargas Ugarte, *Historia General del Perú*, Lima, Ed. Milla Batres, 1966, 6 tomos, VI: 196.

surgiesen conflictos entre los marinos de procedencia anglosajona y los hispanoamericanos. Es por ello comprensible que, cuando el 13 octubre fue nombrado comandante del Arsenal el capitán de fragata Manuel Loro, surgieron problemas por cuestiones de precedencia, ya que Loro consideraba que los buques debían estar sometidos al Arsenal, como había sido bajo el sistema español.<sup>46</sup>

Otro tema de pronta controversia fue la reducción de la ración diaria de licor asignada a cada extranjero a la misma cantidad que la asignada a los nacionales. De acuerdo a la norma adoptada por la escuadra de Cochrane e impuesta en la naciente marina peruana, esta ración correspondía a la otorgada en ron o grog por la marina británica. Guise propuso "no se hiciese la menor novedad hasta que más formalizada la Escuadra pueda hacerse menos sensible cualesquiera disgusto de sus individuos",<sup>47</sup> ya que ello podía producir algunos actos de indisciplina entre los extranjeros. Monteagudo evidentemente no compartía este punto de vista, pues parecería ser que dichos actos ya se estaban presentando pero justamente generados por el exceso que en su consumo incurrieran algunos de estos extranjeros. En tal sentido, se dirigió al comisario Soyer para confirmar la orden de reducción de estas raciones.<sup>48</sup>

Este tipo de situaciones no hacían más que confirmar el ánimo que inicialmente había tenido San Martín y Monteagudo, de formar la escuadra peruana básicamente con marinos nacionales. Por tal motivo, el 9 de noviembre, Monteagudo se dirigió a Guise indicándole que hiciera el mayor esfuerzo por enganchar a peruanos para la escuadra, "en inteligencia de que por cada uno de estos

---

46.- A.H. de M. bergantín *Belgrano*, Loro a San Martín, 16/10/1821.

47.- Elías II: 374-376.

48.- Elías II: 376. A.H. de M. libro 842: 7.

que ingrese debe separarse a un extranjero".<sup>49</sup>

Por otro lado, en los meses de setiembre, octubre y noviembre de 1821, en que la marina estuvo bajo el comando de Guise, la escuadra estaba formada por la ya citada goleta *Sacramento* y la de igual clase *Moctezuma*; y los bergantines *Pezuela*, que con el nombre *Balcarce* fue confiado al capitán de corbeta Carlos García del Póstigo, y *Belgrano*, que fue puesto bajo el mando primero de Prunier y luego de Esmond. Guise, por su parte, el 24 de octubre propuso la compra de la fragata inglesa *Thais*, a bordo de la cual fueron encontrados 44,000 pesos, de propiedad de varios individuos españoles. Ante tal hallazgo en metálico, Guise reclamó que fuera empleado para pagar los sueldos prometidos a los individuos provenientes de la escuadra de Chile, más aun cuando una parte del premio le correspondía a la escuadra por dicha captura. Sin embargo, Monteagudo se opuso a tal reconocimiento, señalando que dicho tesoro había sido descubierto por Spry, en su condición de capitán de puerto del Callao, y que por consiguiente la escuadra carecía de derechos sobre él. Esto llevó a que nuestro personaje sostuviera una entrevista con San Martín, el 3 de noviembre, en presencia de Monteagudo, en la cual manifestó sus puntos de vista respecto a dicho monto de dinero. Finalmente, acordaron que la mitad de esos fondos fuesen empleados en pagar el año de sueldos prometidos a los individuos de la Escuadra que se habían quedado en el Callao y el saldo entregado a Soyer.<sup>50</sup> Satisfecho por haber logrado esa pequeña victoria para atender las necesidades de sus dotaciones, Guise retornó al Callao y continuó preparando sus buques para iniciar lo que sería la Primera Campaña a Puertos Intermedios, que supuestamente debía salir en

---

49.- A.H. de M. libro 842: 6.

50.- *Ibidem*: 2-5, 8.

forma casi inmediata.<sup>51</sup>

Ese mismo mes de noviembre, finalmente arribaron al Perú el mariscal de campo Luis de la Cruz y el contralmirante Manuel Blanco Encalada. Como se recordará, ambos personajes habían estado en la mente de San Martín para dirigir la marina peruana desde sus momentos iniciales, pero razones de diversa índole habían demorado su participación en esta tarea. Pese a ello, y con un afán de ganar el tiempo perdido, 11 de noviembre Luis de la Cruz fue nombrado director general de la Marina del Perú, y tres días más tarde, otro dispositivo señaló que a Blanco Encalada se le otorgaba "provisionalmente el mando en jefe de los buques de guerra de la Marina del Perú".<sup>52</sup> A pesar que el día 16 este último nombramiento fue modificado, especificando que se refiere exclusivamente a los buques que estaban designados para el bloqueo de Puerto Intermedios, Guise pudo percatarse que sus anhelos de comandar la marina peruana no se cristalizarían por el momento.<sup>53</sup>

Por tal motivo, el 17 de noviembre se dirigió a San Martín manifestando su intención de renunciar al mando de la marina. A pesar de su clara preferencia por los criollos para servir en la marina peruana, el Protector apreciaba demasiado los servicios de Guise como para prescindir totalmente de ellos. Por tal motivo, Monteagudo trató de convencerlo de desistir en tal intento, explicándole el alcance de los nombramientos efectuados, y puntualizando que:

"El Gobierno aprecia demasiado los servicios que ha

---

51.- A.H. de M. Departamento de Marina, Guise a Monteagudo, 14/11/1821.

52.- A.H. de M. libro 842: 2, 9.

53.- Ibídem: 9.

prestado V.S. al País, y si desde luego prefiere V.S. tomar el mando de los Buques Bloqueadores podrá usar su bandera avisando previamente su determinación para expedir las órdenes, y en tal caso el Contra Almirante Blanco quedará de Comandante Ynterino del Apostadero a órdenes del Director General."<sup>54</sup>

Guise no quedó satisfecho con estas explicaciones y debió manifestárselo así al ministro Monteagudo, ya que el 23 de noviembre hizo entrega de la Comandancia de Marina al general de la Cruz, bajo estricto inventario.<sup>55</sup> Junto con Guise también renunciaron a sus cargos en servicio naval peruano su viejo amigo Spry, quien se había venido desempeñando como capitán de puerto del Callao, así como Young, Carter y otros británicos.<sup>56</sup>

Durante el breve lapso en que Guise ejerció el mando, la recién creada marina nacional tuvo una estructura un tanto indefinida. Mientras que los extranjeros, principalmente británicos y algunos franceses, ocupaban los cargos a bordo, en tierra subsistían varias de las antiguas dependencias navales españolas, tales como la Capitanía de Puerto, la Comandancia de Arsenales, la Comandancia del Apostadero, la Comisarfa de Marina, la Escuela Central de Marina, etc. La mayor parte de estos cargos estuvieron ocupados desde un primer momento por peruanos o criollos, que no miraban con buenos ojos que un inglés estuviera desempeñando una posición tan elevada dentro de la estructura institucional. Para hacer más compleja aun esta ya difícil relación, existía la dificultad adicional del idioma, pues Guise y otros muchos de los que con él

---

54.- *Ibíd.*: 9-10.

55.- *Ibíd.*: 9-13.

56.- Hardy a Croker, *Creole Callao*, 30/11/1821 [Elfas IV: 277-279].

habían pasado a servir al Perú, sólo podían expresarse en inglés, siendo necesario contratar traductores para que pudiesen comunicarse con las dependencias navales y oficinas gubernamentales que debían brindarle apoyo.

A pesar de todos estos contratiempos, Guise logró ocuparse de algunos asuntos importantes, entre los cuales destaca el establecimiento del Reglamento de Presas, muy necesario para atender los numerosos casos de buques capturados. Otro punto que le interesó mucho fue la formación del Batallón de Marina, que debía constituirse bajo el modelo británico con la gente "mas robusta y aguerrida". Fue así que el 29 de octubre se embarcó tropa de ejército escogida para guarnición de los bergantines *Belgrano* y *Balcarce*.<sup>57</sup> También se preocupó por establecer un sistema de vigías entre la isla San Lorenzo, el "Cerrito inmediato a la Legua" y Lima, destinando para ello a trece hombres escogidos entre "aquellos beneméritos Marineros que en defensa y Servicio de la Patria han sido inutilizados en acción de Guerra".<sup>58</sup>

Al renunciar a la comandancia general, el capitán de navío Guise quedó sirviendo a la marina peruana pero en una situación algo indefinida. Ello no fue obstáculo para que asistiera a la fastuosa ceremonia llevada a cabo el 16 de diciembre de 1821, en el cual se instaló la Orden del Sol, a la que había sido admitido el 8 de octubre de ese año en calidad de fundador, junto con Foster, en representación de la marina peruana.<sup>59</sup> Ambos oficiales también participaron del reparto de bienes y propiedades que el Ayuntamiento de Lima brindó al Ejército Libertador, por un monto total

---

57.- A.H. de M. libro 842: 4.

58.- Elías II: 379-380.

59. Hardy a Croker, *Creole* Callao, 23/12/1821 [Elías IV: 283].

de medio millón pesos. A cada uno de los veinte beneficiarios le correspondió la suma de veinticinco mil pesos, siendo así que a Guise, al serle asignada la casa de Mazo, valorizada en 32,186 pesos, debió reintegrar 7,186 al mariscal Luzuriaga, otro de los beneficiarios.<sup>60</sup>

Pasados unos días de la ceremonia de la Orden del Sol, el 28 de diciembre, Guise pidió permiso para pasar a Chile, en compañía del guardiamarina Federico Elmore y tres criados, a bordo de la fragata *Mantinomo*.<sup>61</sup> No conocemos los motivos de este viaje, tampoco sabemos si se le concedió o no el permiso, y menos aun si lo llegó a realizar, pero lo cierto es que dicho buque aun estaba en el Callao el 10 de enero de 1822.<sup>62</sup>

No volvemos a tener noticias de Guise hasta junio de ese año, cuando San Martín lo mencionó en una comunicación. En ese lapso de tiempo, se produjo un incremento significativo en la marina peruana, pues aumentó su fuerza con la incorporación de las fragatas *Prueba* y *Venganza*, así como la corbeta *Alejandro*, que habiendo pertenecido a la marina española se habían rendido a las autoridades peruanas.<sup>63</sup> La primera fue incorporada en una ceremonia oficial que tuvo lugar el 2 de abril de 1822, con la asistencia del propio San Martín, en cuyo honor se le rebautizó como *Protector*. El acucioso historiador Germán Leguía señala que Guise fue nombrado su primer comandante, sin embargo, no hemos encon-

---

60.- Leguía V: 287.

61.- Guise a Heres, Lima 28/12/1821, A.H. de M. expediente personal del vicealmirante Martín Jorge Guise Wright.

62.- A.H. de M. libro 842: 24.

63.- *Ibídem*: 24 y 32.

trado evidencia alguna que corrobore esta aseveración.<sup>64</sup>

Como ya hemos mencionado, San Martín tenía cierta predilección por Guise, pese a su condición de extranjero, pues valoraba su arrojo y capacidad profesional. Por tal razón escribió a O'Higgins, el 26 de junio de 1822, indicando su intención ponerlo al frente de una fuerza formada por las fragatas *Prueba* y *Venganza*, y la goleta *Macedonia*, para

"arruinar todo el comercio español. Creo sería muy del caso, tanto por el honor de Chile, como por el interés general que si V. puede unir a estas fuerzas algunas ese Estado, la expedición tendría los mejores resultados. He pensado que Guise mande las del Perú, pues es un excelente sujeto separado de la influencia de Esprai".<sup>65</sup>

Poco después San Martín viajó a Guayaquil para entrevistarse con Simón Bolívar. La reunión entre ambos patriotas trajo como consecuencia la decisión del primero de alejarse del Perú, a la par que Bolívar ampliaba su esfera de interés para involucrarse de lleno en la culminación de la independencia peruana. Durante la ausencia del Protector, algunos hechos políticos de importancia tuvieron lugar en la capital. Entre estos, el que más directamente se relaciona con nuestro tema fue la deposición del ministro de Guerra y Marina, don Bernardo de Monteagudo, y su reemplazo por el general Tomás Heres. Si bien Monteagudo había devenido impopular por las drásticas medidas adoptadas en el ejercicio de sus funciones ministeriales, también era cierto que gozaba de plena

---

64.- Leguía VI: 498, 510.

65.- *Archivo O'Higgins* VIII: 206.

confianza de San Martín. Por tal razón, su remoción terminó de convencer a éste último de la conveniencia de alejarse prontamente del país. Sin embargo, antes de hacerlo procuró completar un plan de campaña que venía esbozando desde finales de 1821, consistente en formar una expedición que aglutinara fuerzas peruanas y chilenas, y que penetrando los Andes del Sur se reuniera con tropas del Río de la Plata, dividiendo así al dispositivo enemigo en dicha zona de modo de batirlo en detalle. Para la parte naval de esta campaña, pensó que el hombre aparente para dirigirla era Guise, ascendiéndolo a contralmirante con fecha 1° de setiembre de 1822, aun cuando sin concederle empleo efectivo.<sup>66</sup>

El 22 de setiembre de 1822, el Congreso Constituyente fue instalado en el local de la Universidad de San Marcos, recibiendo en esa misma fecha la renuncia de San Martín a continuar ejerciendo el poder en el Perú. A pesar de las sinceras protestas contra esa decisión, finalmente el Congreso debió aceptar la responsabilidad de tomar las riendas del gobierno independiente. Para dicho fin designó una junta presidida por José de La Mar, e integrada por Felipe Antonio Alvarado y Francisco Salazar y Baquíjano.

Fue bajo las directivas de esta junta que, en el mes de octubre, se dio inicio a la Primera Campaña a Puertos Intermedios, bajo la conducción del general Rudecindo Alvarado y con la colaboración del almirante Blanco Encalada. Lamentablemente, y pese a lo bien concebida que había estado esta operación, diversos factores se unieron en su contra para hacerla fracasar. El primero

---

66.- Archivo General de la Nación (en adelante A.G.N.), Ministerio de Hacienda, caja 10, O.L. 61, "Títulos y Nombramientos, Marina y Cuerpo Político y otros. Año 1822", f. 93. O.L. 38-275, Guido al Ministro de Hacienda, Lima, 28/11/1822. A.H. de M. libro 428, 2 y 10/11/1822, ff. 4 y 9.

fue la cancelación del envío de nuevas fuerzas chilenas, decisión tomada a raíz del derrocamiento de O'Higgins en el mando de ese país. Por otro lado, las fuerzas patriotas cometieron algunos errores tácticos en su avance sobre el interior, siendo luego derrotadas por el general Valdés en Torata, el 19 de enero de 1823, y por Canterac en Moquegua, dos días después. La retirada de los restos de este ejército hacia Ilo fue penosa, pero finalmente pudieron reembarcarse en los transportes que se hallaban en dicho puerto bajo la protección de la escuadra. Para colmo de males, durante la travesía de retorno al Callao, dos transportes encallaron cerca a Pisco, y aun cuando no hubo ahogados, se perdió parte de la tropa por la dispersión que siguió al naufragio. Luego de despachar sus fuerzas hacia el Callao, Alvarado se dirigió a Iquique, donde había dejado a un batallón chileno con órdenes de penetrar hacia el Alto Perú. Sin embargo, lejos de obedecer dichas instrucciones, esta unidad se regresó a Valparaíso, por lo que el puerto había sido ocupado por las fuerzas de Olañeta. Sin tener conocimiento de estos hechos, Alvarado arribó a Iquique el 14 de febrero, sufriendo fuertes bajas en dos compañías de infantería que envió de inmediato a tierra. Miller, por su parte, se replegó del sur por la ruta de Arequipa e Ica, al mando de 120 hombres, logrando a su paso levantar el ánimo de la población contra los realistas.<sup>67</sup>

Al conocerse en Lima los resultados de la expedición, las acusaciones menudearon sobre la Junta. Esto, unido a la inactividad del ejército del centro, llevó al primer pronunciamiento militar de nuestra historia republicana, pidiendo al Congreso que el coronel José de la Riva-Agüero fuese proclamado presidente de la República. El 27 de febrero de 1823 el ejército se desplazó de su acantonamiento en Miraflores a Balconcillo, persuadiendo al

---

67.- Vargas Ugarte VI: 244-247.

Congreso de que accediese a su propuesta. Aquella misma noche el Congreso aprobó el cese de la Junta, nombrando en su reemplazo a Riva-Agüero.

### Comandante General de la Escuadra.

La más crítica situación vivida en el segundo semestre de 1822 y a principios de 1823, durante el período de la Junta de Gobierno, tuvo funestas consecuencias para la marina peruana. Su primer efecto fue la pérdida de los buques, consecuencia natural de los combates. En consecuencia, se redujo considerablemente el número de buques, afectando a la capacidad de la armada peruana. En un momento crítico, se debió abandonar a bordo de los buques a los tripulantes, quedando a guisa de prisioneros en las costas de Chile y España. Se perdió también el material de guerra y el armamento, lo que debió ser reemplazado por el ejército español. Se debió abandonar a bordo de los buques a los tripulantes, quedando a guisa de prisioneros en las costas de Chile y España. Se perdió también el material de guerra y el armamento, lo que debió ser reemplazado por el ejército español. Se debió abandonar a bordo de los buques a los tripulantes, quedando a guisa de prisioneros en las costas de Chile y España. Se perdió también el material de guerra y el armamento, lo que debió ser reemplazado por el ejército español.



Para poner al tanto la situación, se convocó su asamblea de guerra a bordo de una nueva corbeta a Puertos Interiores y posteriormente su desconfianza en Blanco Encalada, llevaron a Riva-Agüero a reorganizar la marina. Para ello despachó a dicho almirante en una comisión especial a Buenos Aires y pasó la escuadra a cargo de Guise. Este asumió sus funciones el 1° de marzo de 1823, aun cuando con carácter interino hasta el día siguiente, en que fue nombrado titular.<sup>84</sup> La escuadra puesta a su mando estaba formada

84. José A. de la Fuente Candamo, "La Independencia: 1790 a 1826", en *Historia Marítima del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Marítimos del Perú, 1975, 2 vols. II, 415-416.

85. A.H. de M. libro 436, I, f. 37. A.G.N. Ministerio de Hacienda, Caja 10, Q.L. 61. "Títulos y Nombramientos: Marinos y Cuerpo Público y otros. Año 1822", f. 61.



## Comandante General de la Escuadra.

La anárquica situación vivida en el segundo semestre de 1822 y a principios de 1823, durante el período de la Junta de Gobierno, tuvo funestas consecuencias para la joven marina peruana. Su primer efecto fue el retraso en los pagos, generando el natural descontento entre las dotaciones, principalmente entre los extranjeros, afectando así la disciplina que debía observarse a bordo. Esto hizo crisis en diversos momentos, causando sucesivas rebeliones a bordo de la fragata *Prueba* y corbeta *Alejandro*, naves españolas rendidas al gobierno peruano; así como en los buques peruanos *Moctezuma*, *Limeña* y *Belgrano*, que llevaron a que esta última desertara del servicio peruano.<sup>68</sup>

Esta poco alentadora situación, así como su intención de llevar a cabo una nueva campaña a Puertos Intermedios y posiblemente su desconfianza en Blanco Encalada, llevaron a Riva-Agüero a reorganizar la marina. Para ello despachó a dicho almirante en una misión especial a Buenos Aires y puso la escuadra a cargo de Guise. Este asumió sus funciones el 1° de marzo de 1823, aun cuando con carácter interino hasta el día siguiente, en que fue nombrado titular.<sup>69</sup> La escuadra puesta a su mando estaba formada

---

68.- José A. de la Puente Candamo, "La Independencia - 1790 a 1826", en *Historia Marítima del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1975, 2 vols. I: 415-416.

69.- A.H. de M. libro 428, 1, f. 77. A.G.N. Ministerio de Hacienda, Caja 10, O.L. 61, "Títulos y Nombramientos: Marina y Cuerpo Político y otros. Año 1822", f. 63.

por la fragata *Protector*, bajo su mando directo; la corbeta *Limeña*, con el capitán de fragata Carlos García del Póstigo;<sup>70</sup> los bergantines *Balcarce* y *Congreso*, este último a órdenes del capitán de fragata Guillermo Prunier; la goleta *Estrella*, destinada a cuidar a los prisioneros que se hallaban a bordo de la fragata *Perla*,<sup>71</sup> y la goleta *Castelli*, bajo el mando del alférez de fragata Domingo Salamanca.<sup>72</sup>

De inmediato Guise se empeñó en alistar a los buques para la próxima campaña sobre los Puertos Intermedios. Su primera prioridad fue completar con jóvenes peruanos la oficialidad que debía tripular las naves a sus órdenes. Para ello pidió al presidente Riva-Agüero que se avise a las familias de Lima que estaba dispuesto a recibir a bordo a aquellos jóvenes de 12 a 16 años de edad que desearan seguir la carrera de oficiales, prometiendo velar por su formación profesional.<sup>73</sup> Esta propuesta encontró rápida oposición en el comandante general de la Marina, el capitán de navío José Pascual de Vivero, quien era partidario de que sólo se accediese a la condición de oficial tras completar los estudios en la Escuela Central de Marina. Ambos de puntos de vista tenían algo de razón, obedeciendo a las tendencias imperantes en la marina británica y española, respectivamente. El gobierno, que debió actuar como dirimente en esta temática, que se tornó recurrente en los siguientes años, optó por una solución salomónica, permitiendo que el Almirante embarcara guardiamarinas directamente, a condición que tan luego como cesara el motivo de urgencia, dichos guardiamarinas debían pasar a completar su formación académica.

---

70.- A.H. de M. libro 903, 25/4/1823, p. 33.

71.- A.H. de M. libro 839, 12/3/1823.

72.- A.H. de M. libro 903, 22/3/1823, p. 10.

73.- A.H. de M., libro 839, 10/3/1823.

Un punto por el que Guise se preocupó al asumir el mando de la escuadra, fue el referido a reconstituir las compañías de infantería de marina,<sup>74</sup> pues el batallón que había formado en octubre de 1821 había pasado a formar parte de la Legión Peruana. Otro aspecto importante que el Almirante debió atender fue el relativo a la disciplina a bordo. En efecto, como ya mencionó, se había convertido en un problema endémico el del prolongado retraso en los pagos de haberes, deteriorando así la disciplina de las tripulaciones. Esto, unido a las dificultades que se presentaba en la asignación de los premios por las presas, complicaba más aun la situación a bordo, aun cuando en este caso específico la más afectada resultaba ser la oficialidad. Tales circunstancias llevaron a que se presentaran casos que ameritaron drásticas medidas, tales como las conversaciones sediciosas sostenidas a bordo de la *Protector*, que concluyeron en la destitución del alférez de fragata Salamanca del mando de la *Castelli*.<sup>75</sup>

Este último hecho, ocurrido a mediados de marzo, dio lugar a una nueva fricción con Pascual de Vivero, quien consideró, y así se lo hizo saber al ministro Heres, que Guise se había excedido en sus facultades al destituir a un comandante de buque.<sup>76</sup>

La situación que a partir de aquel mes se presentó en la marina peruana resultaba un tanto singular, pues su comandante general tenía menor graduación que el comandante general de la escuadra, a pesar que aquél había prestado servicios por mayor tiempo y alcanzado mayor grado en la marina española que este último en la inglesa. Ambas autoridades navales tenían acceso di-

---

74.- A.H. de M. libro 428, 11/3/1823, ff. 88v-89.

75.- A.H. de M. libro 839, 23/3/1823; libro 903, 22/3/1823, p. 10.

76.- A.H. de M. libro 903, 22/3/1823, p. 11.

recto al ministro de Guerra y Marina, en asuntos del servicio; y al ministro de Hacienda, en los temas referidos a la Comisaría de Marina. Los buques que no estaban adscritos a la Escuadra, pertenecían al Apostadero y por ese motivo estaban a las órdenes del comandante general de la Marina. En fin, el tema resultaba complejo por si solo, pero a todo ello se añadían las dificultades de hacer que ambos marinos, frutos de dos sistemas navales tan disímiles como el británico y el español, pudiesen caminar armoniosamente en cosa de días.<sup>77</sup> Pese a todo ello, ambos supieron deponer sus diferencias en los difíciles momentos que les tocó vivir. De hecho, Guise y Vivero son los pilares sobre los cuales la Marina de Guerra del Perú logró constituirse como una institución sólida y perdurable.

Regresando a nuestro relato, y tal como ya hemos referido, apenas tomó el mando de la escuadra, Guise se preparó para zarpar hacia los Puertos Intermedios. El plan de la segunda campaña a estos puertos era muy similar al de la primera; vale decir, despachar una fuerza expedicionaria que partiendo de los puertos de Arica, Iquique, Quilca y Pacocha, avanzara sobre la sierra dividiendo así a las fuerzas realistas de Valdés, que estaban cercanas a Lima, de las del virrey, que se ubicaban en el Cusco. Riva-Agüero puso mucho empeño en organizar a las fuerzas que debían llevar a cabo estas operaciones, llegando a completar más de cinco mil hombres, que fueron puestos a las órdenes del general Santa Cruz. A ellos debían unirse tres mil soldados enviados por el gobierno chileno, a las órdenes del general Pinto. El embarque de estas fuerzas se produjo entre el 14 y el 25 de mayo, zarpando entonces los transportes en dirección a Arica, bajo el mando del capitán de fragata Manuel

---

77.- *Ibíd.*, 26/4/1823, p. 34.

Mientras estas operaciones fueron preparadas, fue igualmente necesario bloquear las costas del sur, por lo que el gobierno emitió un decreto el 5 de marzo, declarando en esa condición el litoral comprendido entre Arica y Quilca. Días más tarde, el 26 de ese mismo mes, amplió el bloqueo hasta Pisco y Cobija.<sup>79</sup> El encargado de hacer efectivo dicho bloqueo era Guise, quien se hizo a la mar hacia el 4 de abril, con la *Protector*, la *Castelli* y la *Limeña*, dirigiéndose con esta fuerza inicialmente hacia Pisco. A su arribo a dicho lugar detuvo al bergantín inglés *Bruce*, de propiedad de Juan Roberthson, remitiendo al Callao para ser juzgado. Dicho buque había zarpado poco antes del Callao, bajo el firme compromiso de respetar el bloqueo, cosa que evidentemente no había hecho.<sup>80</sup> También tomó conocimiento que un grupo de seis españoles había venido del Callao en un bote a principios de mes, capturando a la goleta *O'Higgins* y al bergantín *San Francisco de Paula*. Posesionados de dichos buques, los españoles habían pasado al puerto de las Lagunas para embarcar tropas realistas. Guise despachó en su persecución hacia el Morro de Viejas a la corbeta *Limeña* y a la goleta *Castelli*, que lograron alcanzarlos y forzarlos a quemar el bergantín y varar la goleta. Esta última fue reflotada y remitida al Callao para ser juzgada, arribando a este puerto el día 17.<sup>81</sup> Siguiendo una poco saludable costumbre, la *O'Higgins* fue incorporada al servicio del estado aun antes de concluir el juicio, zarpando hacia Valparaíso el 25 de mayo, a órdenes del alférez de fragata

---

78.- Vargas Ugarte VI: 261-262.

79.- A.H. de M. libro 839, 4/4/1823; libro 903, 22/4/1823, p. 31.

80.- A.H. de M. libro 839, 12/4/1823; libro 903, 18/4/1823, p. 27.

81.- A.H. de M. libro 839, 17/4/1823, ff. 12v-13; libro 903, 9, 19 y 24/4/1823, pp. 21, 28 y 32.

Mateo Illadoy.<sup>82</sup>

Como resulta comprensible, atendiendo las limitaciones económicas del gobierno peruano, los buques asignados al bloqueo no estaban en muy buenas condiciones. Un claro ejemplo de esto lo da el propio almirante en el mes de mayo, al reportar que la fragata carecía de cables de respeto, tenía las gaviás incompletas, y la fogata de su cocina había carcomido el bao donde se sustentaba, debilitando así la cubierta.<sup>83</sup>

Pero el estado de los buques no era el único problema vinculado al cumplimiento del bloqueo. Una de las condiciones normalmente aceptadas por las potencias marítimas para que un bloqueo fuese legal, era el referido a la cantidad de buques necesarios para hacer efectiva una medida de este tipo. Este punto resultó altamente sensible para los gobiernos patriotas y realistas durante toda la guerra por la independencia americana, pues las grandes extensiones de costas de nuestro continente y la pequeñez relativa de las fuerzas navales comprometidas, hicieron poco probable que un bloqueo fuese admitido como legal por las potencias neutrales. Entre estas últimas, las tres que mayor interés tuvieron en desconocer de tal tipo de medidas fueron Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, ya que fueron sus buques mercantes los que se beneficiaron mayormente con la apertura de los mercados americanos.

Por tal motivo, Guise pidió insistentemente que se le asignaran más buques, mencionando al bergantín *Congreso* y a la goleta *Macedonia*, que se hallaban ocupadas en otras comisiones del

---

82.- A.H. de M. libro 903, 26 y 30/5/1823, p. 44 y 46. El propietario de la goleta *O'Higgins*, Estanislao Linche, pediría luego el pago de dicho bergantín [libro 398, 28/3/1826, p. 12].

83.- A.H. de M. libro 839, 20/5/1823.

gobierno. En efecto, y pese a que el presidente Riva-Agüero comprendía la necesidad de reforzar sus fuerzas navales en la zona de bloqueo, el bergantín *Congreso*, al mando del capitán de corbeta Jorge Young, debió ser despachado hacia Valparaíso con el general de división Manuel Portocarrero.<sup>84</sup> El 17 de marzo, Young se unió a Guise en Arica, tras cumplir su comisión en Valparaíso, donde su pericia había salvado al bergantín durante un violento temporal que hundió a otras dieciséis naves.<sup>85</sup>

Otro aspecto que afectaba la eficiencia y la disciplina de la escuadra era el referido a las pagas, que continuaron retrasándose y cada vez por periodos más prolongados. Pese a ello, Guise logró mantener la disciplina de su escuadra, tomando enérgicas medidas como la ya citada de la destitución del alférez Salamanca.<sup>86</sup> Fue así que en abril, al arribar a Pisco, se vio precisado a destituir al capitán de fragata Guillermo Prunier del mando de la corbeta *Limeña*, por haberse expresado del gobierno en forma irrespetuosa. Para remplazarlo nombró al capitán de corbeta Ricardo Pearson, segundo comandante de la fragata.<sup>87</sup> En setiembre, estando ya en Arica, llamó severamente la atención del teniente primero Juan Illadoy, comandante de la goleta *Macedonia*, por haberse quedado en tierra la noche del 9, haciendo inscribir esta prohibición en el libro de órdenes. Como quiera que Illadoy persistió en esa falta, tres días más tarde dispuso su arresto y reemplazo por el teniente primero Thomas Hodges, remitiendo la causa a consideración del gobierno.<sup>88</sup> Tales destituciones, unidas a que los reemplazantes eran oficiales de origen británico, denotaba una clara preferencia

---

84.- A.H. de M. libro 903, 25/4/1823, p. 33.

85.- *Ibíd.*, 12/7/1823, p. 53.

86.- A.H. de M., libro 839, 20/5/1823.

87.- *Ibíd.*, 17/4/1823, f. 7v.

88.- *Ibíd.*, 10 y 12/9, y 16/10/1823, ff. 14, 15 y 19.

por parte del Almirante hacia sus connacionales. Esto no resultaba del agrado de Pascual de Vivero, quien ya se había manifestado al respecto en más de una oportunidad; sin embargo, eran medidas de urgencia que fueron adoptadas por Guise para evitar males mayores. Lo lamentable en muchos de estos casos, era la ausencia de oficiales peruanos en grados aparentes para asumir estos mandos. Tal situación habría de corregirse en los siguientes años, y sería reconocida por el propio Guise.

El 17 de abril la *Presidente* zarpó de Pisco hacia Quilca, donde apresó a la goleta *Robinson*, propiedad de dos ciudadanos norteamericanos, por no tener en regla los papeles correspondientes al buque. Poco después Guise se preparó para zarpar con dirección Arica, llevando consigo a su presa. Lamentablemente, la goleta fue capturada y destruida por los realistas antes de abandonar el puerto, sin que el Almirante pudiera evitarlo.<sup>89</sup>

En mayo lo encontramos en Arica, hasta donde la *Castelli* llevó a los buques británicos *Lady Frances*, *Resignation* y *Bristol*, que habían sido detenidos en Quilca por quebrantar el bloqueo. Revisados, no se les encontró a bordo cargamento alguno, salvo algunos víveres en el segundo de los nombrados. Como quiera que los víveres iban reduciéndose en la medida que pasaban los días, Guise tomó parte de los hallados en la *Resignation* para alimentar a la escuadra, librando para ello un pagaré a nombre del gobierno. Por otro lado, autorizó a los tres buques ingresaran a Quilca únicamente para recoger a sus sobrecargos, debiendo luego abandonar la costa bajo bloqueo. Poco después hizo lo propio con el bergantín inglés *Vívora*, que había descargado en Sama.<sup>90</sup> A fines de

---

89.- *Ibidem*, 16/7/1824, f. 66.

90.- *Ibidem*, 20/5 y 12/6/1823.

junio Guise despachó a la *Limeña* al puerto de Yerbabuena, para recoger algunos "dispersos de la jornada de Moquegua" que aún se encontraban en dicha zona.<sup>91</sup>

En mayo de 1823, mientras la escuadra se encontraba en Arica, el gobierno de Lima recibió rumores del próximo arribo de un navío y algunas corbetas españolas. Por tal motivo, Guise fue instruido para pasar a Chile con los principales buques de la escuadra, debiendo unirse a las fuerzas chilenas y actuar contra la amenaza española.<sup>92</sup> El 12 de junio, cuando el ejército estaba siendo desembarcado en Arica, nuestro biografiado acusó recibo a esa orden señalando que apenas terminase el desembarco dejaría a los buques pequeños para que atiendan las necesidades de reembarque de la escuadra, pasando él a ponerse a órdenes del gobierno chileno.<sup>93</sup> Sin embargo, el viaje no se llegó a verificar, pues pocos días después el gobierno tomó conocimiento que dicha noticia no era más que rumor, ordenando que la escuadra continuara con el bloqueo de Puertos Intermedios.<sup>94</sup>

Pero las acciones de Guise no se limitaron al mar. De hecho, despachó algunas fuerzas a tierra, y el 18 de mayo logró capturar al teniente coronel de Pardos Libres de Arica Hilarión Oviado, a quien remitió prisionero al Callao a bordo de la *Castelli*, que llegó a Arica el 7 de junio.<sup>95</sup> El día anterior se había posesionado de Arica, tras varios días de combates, "tomándola a la fuerza ayudado del corto número de soldados y tripulación de mi fragata, tremolando nuevamente la bandera de la patria". Las fuerzas nava-

---

91.- A.H. de M. libro 903, 6/6/1823, p. 48.

92.- *Ibíd.*, 18/5/1823, p. 42.

93.- A.H. de M. libro 839, 12/4/1823.

94.- A.H. de M. libro 903, 30/5/1823, p. 46.

95.- A.H. de M. libro 839, 20/5/1823; libro 903, 7/6/1823, p. 48.

les habían saltado a tierra el día 2, a órdenes del capitán de navío Tomás Carter, comandante de la fragata, haciendo huir al enemigo e hiriendo a un comandante y a dos oficiales más, "los que acometieron con el número de 80 de caballería, y alguna infantería". Por su comportamiento en dicho combate y en la captura del puerto, se produjeron varios nombramientos. Carter fue designado capitán de puerto, siendo reemplazado en la fragata por el capitán de corbeta Ford Morgel; el teniente de la Brigada de Infantería de Marina Juan Espinosa, fue designado capitán efectivo interino; el cargo de comandante de armas fue conferido al edecán del general Mariano Portocarrero; el guardiamarina graduado de alférez de fragata José Morales fue ascendido a teniente segundo; y, finalmente, el vecino de Arica, Joaquín Ramírez, fue nombrado gobernador interino en mérito a la amplia colaboración que había brindado a las fuerzas patriotas.<sup>96</sup>

El 11 de junio ingresó a la rada de Arica el convoy que conducía a las tropas del general Santa Cruz. De inmediato desembarcó el Batallón N° 1, del coronel Juan B. Eléspuru, que poco después se movió hacia el interior y el día 16 de junio batió a una fuerza realista en el valle de Azapa, logrando así una alentadora victoria inicial. Santa Cruz con el resto de sus fuerzas continuó navegando hacia Iquique, donde debía producirse la reunión con la tropa y la caballada enviadas por el gobierno chileno, pero como quiera que éstas no habían llegado a la cita, retornó el día 17 a Arica. La mitad de sus fuerzas fueron desembarcadas en este lugar, marchando hacia Tacna al mando de Gamarra, jefe de estado mayor; un destacamento fue enviado a Quilca, con el coronel Juan Pardo de Zela; mientras que Santa Cruz con el resto de las tropas desembarcó en Pacocha, el día 20 de junio, dirigiéndose luego ha-

---

96.- A.H. de M. libro 839, 6/6/1823.



Vista del puerto de Arica, capturado por Guise en junio de 1823  
[*The Illustrated London News*, 29/9/1868].

cia Moquegua.<sup>97</sup>

Las operaciones de Santa Cruz en la sierra peruana y el Alto Perú se extendieron por varios meses, lapso en el cual no llegó a reunirse con las fuerzas prometidas por los gobiernos de Chile y Buenos Aires, ni con los tres mil auxiliares que Bolívar había despachado a órdenes de Sucre. Debido a esto, a diversos errores en la conducción operativa de las fuerzas expedicionarias, y pese a un triunfo en Zepita, el 24 de agosto, los realistas lograron obtener una clara ventaja táctica que no dejó más alternativas a Santa Cruz que replegarse sobre la costa, en una operación que pronto se convirtió en desordenada fuga. Los restos del ejército se dirigieron hacia Ilo y Arica, y en noviembre se reembarcaron en los transportes que al mando del capitán de fragata Manuel Loro se hallaban bajo la protección de la escuadra. Sucre, por su parte, estaba marchando de Arequipa a Puno cuando tomó conocimiento de dicho desbande, razón por la cual debió igualmente replegarse a buscar el refugio de los buques. De ese modo, a mediados de octubre se embarcó en Quilca y pasó hacia Pisco, desde donde continuó por tierra hacia Lima.

Durante los meses en que el ejército expedicionario operó en la sierra, la escuadra se mantuvo a lo largo de la costa para sostener el bloqueo dispuesto. Fue por tal motivo que la *Protector* permaneció en la mar hasta el 25 de agosto, en que retornó a Arica.<sup>98</sup> Guise había caído enfermo pocos días antes de arribar, pero ello no le impidió cursar diversos pedidos, tanto al gobierno de Lima como al de Chile, para satisfacer las crecientes necesidades de la escuadra. Dos eran los aspectos principales a atender: ví-

---

97.- Vargas Ugarte VI: 261-262.

98.- A.H. de M. libro 839, 25/8/1823, f. 13.

veres y repuestos. Con relación a los primeros, había que tener en consideración las dificultades existentes para obtener víveres frescos, al punto que desde la salida de la escuadra del Callao, en el mes de marzo, sólo se había comido carne salada a bordo. Esto se tornaba más grave por cuanto afectaba no solo la disciplina sino también la salud de las tripulaciones, ya que mes a mes habían ido aumentando los casos de escorbuto. Con relación a los repuestos, se hacía indispensable contar con cables nuevos, ya que los puertos donde los buques debían operar no contaban con buenos fondeaderos y era posible que se perdieran las anclas ante un temporal o mal tiempo. También era necesario reponer diversas velas, ya que las disponibles se encontraban bastante deterioradas, afectando en forma sensible el andar de sus buques.<sup>99</sup>

En setiembre, la goleta *O'Higgins*, ya de regreso de su comisión en Valparaíso, capturó en Iquique al bergantín *Dos Amigos* por no tener sus documentos en regla. En efecto, cuando la goleta peruana apareció en el puerto, el bergantín se hallaba en el fondeadero. Illadoy supuso que estaba llevando a cabo contrabando de guerra, pero el *Dos Amigos* no sólo izó la bandera colombiana sino que su patrón y propietario, un español, se opuso a mostrar sus documento. Pese a ello, durante el registro se pudo determinar que no tenía los papeles en regla y que su ingreso al referido puerto habría obedecido a la presunción de que dicho puerto estaba en poder de los realistas. Enviado a Arica, junto con una balandra capturada por "el falucho de Sánchez", el presidente del departamento, coronel Portocarrero, lo puso en libertad por consideración a la bandera colombiana. Esto originó una seria protesta de Guise, quien veía así no solo una burla al bloqueo sino también una injerencia en el fuero privativo de marina, ya que co-

---

99.- *Ibíd.*, 8/9/1823, ff. 14 y 15.

respondía al Juzgado de Presas determinar la legalidad de esas capturas.<sup>100</sup>

A finales de aquel mismo mes de setiembre, la situación de las fuerzas expedicionarias se había tornado incierta. En Arica se temía que en cualquier momento pudiera producirse un ataque y ocupación de la ciudad por las fuerzas realistas, y por ello muchos patriotas comenzaron a preocuparse por poner a salvo sus valores. Entre ellos estuvo el padre Francisco Morote, párroco del pueblo, quien el día 27 de ese mes entregó a Guise varias piezas religiosas valuadas en "317 castellanos las de oro, y 1340 marcos las de plata". Dichas piezas fueron salvadas a bordo de la *Presidente* y puestas a disposición del gobierno para su restitución a Arica una vez asegurada la independencia.<sup>101</sup>

Por la misma fecha comenzó a circular con insistencia un rumor señalando que cuatro fragatas de guerra españolas había salido de El Ferrol en el mes mayo, con dirección al Pacífico Sur. Por tal motivo, el 30 de setiembre, Guise comisionó al capitán de fragata García del Póstigo para que pase a Valparaíso y Buenos Aires, donde debía informarse de la dirección que habían tomado las cuatro fragatas mencionadas y hacer ciertas gestiones ante el gobierno chileno. Una vez obtenida dicha información debía retornar a la brevedad para retomar el mando de la corbeta *Limeña*.<sup>102</sup>

Por otro lado, y como ya lo hemos mencionado, los serios aprietos económicos del gobierno afectaban seriamente la disciplina de la escuadra. Por tal razón, conociendo que la mejor manera de

---

100.- *Ibíd.*, 18/9/1823, f. 16-16v.

101.- A.G.N. Ministerio de Hacienda O.L. 130-40, Lima, 2/4/1825, Heres al Ministro de Hacienda, O.L. 130-582a, 1825.

102.- A.H. de M. libro 839, 30/9/1823, f. 17.

obtener recursos para el estado era abrir el puerto de Arica al comercio extranjero, ya desde junio Guise había pedido autorización al gobierno para tomar dicha medida. La insuficiencia de estos recursos, unido al hecho que lo poco que se captaba era, en su mayor parte, destinado a atender las necesidades del ejército expedicionario, a principio de octubre se decidió a establecer un impuesto para comerciar con los puertos que estaban bajo bloqueo. Lamentablemente, para esta época ya el ejército expedicionario se encontraba desbandado, por lo cual dejó de tener sentido cualquier medida de este tipo.<sup>103</sup>

Por su parte, apenas tomó conocimiento de la situación del ejército de Santa Cruz, el Almirante despachó a Ilo a la corbeta *Limeña*, que había quedado al mando del teniente Ricardo Pearson durante la ausencia de García del Póstigo, con órdenes de apoyar el reembarco de la tropa.<sup>104</sup> Asimismo, el 16 de octubre se vio obligado a despachar de regreso al Callao a la *Macedonia*, debido a que "no puede permanecer más tiempo en estas costas sin una composición tal cual necesita". Su comandante Thomas Hodges debía tocar antes en Quilca, para indagar si el general Sucre había dejado correspondencia para Lima.<sup>105</sup> Tanto Pearson como Hodges arribaron al Callao a finales de mes, y en el caso de la *Macedonia*, fue sometida a urgentes trabajos de reparación.<sup>106</sup>

Como ya se ha mencionado, desde mediados de setiembre había comenzado a correr rumores sobre la suerte que había corrido el ejército expedicionario. Dichos rumores fueron confirmados a principios de octubre, causando un hondo desaliento entre la pobla-

---

103.- *Ibíd.*, 9/10/1823, f. 17.

104.- *Idem*; libro 903, 1/11/1823, p. 74.

105.- A.H. de M. libro 839, 15 y 16/10/1823, f. 18v.

106.- A.H. de M. libro 903, 1/11/1823, p. 73.

ción y algunas autoridades. Fue así que el 21 de ese mes, el presidente del departamento, general Mariano Portocarrero, decidió abandonar el puerto de Arica embarcándose con las pocas tropas que habían llegado a Arica luego de su desbande en la sierra. Al tomar conocimiento de estos hechos, Guise se indignó mucho, pues consideraba que el deber primero del general Portocarrero era justamente defender el puerto con todos los medios a su alcance, pues su posesión aseguraría una base importante para futuras operaciones. Forzado a saltar a tierra, para no ser tildado de cobarde y traidor, Portocarrero desembarcó prometiendo al Almirante asumir su rol en la defensa de la ciudad. Sin embargo, estaba muy lejos de tener intenciones de cumplir con dichas promesas, pues casi de inmediato fue interceptada una carta dirigida a los realistas en la que se aseguraba que Portocarrero entregaría las defensas del puerto. Ante tal evidencia, Guise saltó a tierra de inmediato para poder así controlar las actividades de este jefe, encontrando que pocas horas antes Portocarrero había abandonado la plaza por segunda vez, habiendo puesto en libertad a seis prisioneros realistas. Más aún, el General había dispuesto que sus mejores tropas salieran la noche previa "con un repuesto de 30 cargas entre fusiles y municiones y además dos piezas de artillería, sin darme -señala Guise- el más pequeño conocimiento de este movimiento". Como quiera que esta fuga confirmaba sus sospechas de traición, Guise despachó una partida que logró aprehender a Portocarrero como a dos leguas de la ciudad, antes que alcanzara a sus tropas. Por tales razones, el Almirante lo depuso del mando y lo envió arrestado a bordo del bergantín *Congreso*, donde debía abrirsele juicio sumario por traición. Este proceso ya estaba en marcha cuando el 28 de octubre arribó Santa Cruz a Arica, por lo cual Portocarrero fue puesto a disposición de aquél en su condición

de general en jefe.<sup>107</sup>

Para entonces la situación del bloqueo era poco alentadora, ya que solo dos buques lo sostenían: la *Protector* y otro buque que Guise no identifica. La situación de las otras naves de la escuadra era muy variada: la *Limeña* estaba en comisión a Quilca y luego debía pasar al Callao; la *Macedonia* estaba carenándose en el Callao; el bergantín *Congreso* acababa de retornar de Chile, pero estaba con la artillería desmontada; el bergantín *Balcarce* había pasado a Pisco en comisión; y la goleta *Sacramento* se consideraba naufragada en su travesía del Callao a Puertos Intermedios.<sup>108</sup>

Mientras estas cosas tenían lugar en el sur del país, Lima había caído en poder de los realistas y una nueva crisis había tenido lugar en el gobierno peruano. En efecto, a finales de mayo arribó a Lima el general Sucre al mando de unos cinco mil auxiliares colombianos. Para ese momento ya se vivía una creciente tensión entre Riva-Agüero y el Congreso, la misma que surgía de la imposición de aquél por el ejército y de la forma inconsulta con que procedía respecto a la representación nacional. Sucre, cuyo propósito último era convencer a los peruanos de la necesidad de llamar a Bolívar, contribuyó a aquel distanciamiento ofreciendo sus fuerzas al Congreso para garantizar su libertad. A principios de junio, cuando se tuvo noticias que el general realista Canterac se aproximaba a la capital, el Congreso encomendó a Sucre la defensa de Lima y decidió enviar dos delegados a Guayaquil para invitar a Bolívar a venir al Perú.

Mientras todo esto ocurría entre el Congreso y Sucre, Ri-

---

107.- A.H. de M. libro 839, 21, 23 y 28/10/1823, ff. 19v-21.

108.- *Ibidem*, 27/10/1823, ff. 20v-21.

va-Agüero se percató que la ausencia de las tropas de Santa Cruz lo habían dejado sin el menor respaldo. Por su parte, los congresistas opositores no estaban haciendo más que recuperar para el Congreso el poder arrebatado por el ejército. Tal situación era, obviamente, la menos deseable en aquellos difíciles momentos; cuando justamente la presencia de un enemigo común debía mantenernos unidos a pesar de las comprensible divergencias que podían presentarse en cualquier sociedad.

La crisis se precipitó con motivo de la ocupación realista de Lima, pues el 16 junio de 1823 el Congreso amplió los poderes otorgados a Sucre, extendiéndolos a todo el territorio de la república, y otorgó el título de generalísimo de tierra y mar a Bolívar, apenas pisara tierra peruana. Se creaba así un poder rival al del Presidente, lo cual fue agravado el día 23 con su destitución por el Congreso. Riva-Agüero, por su parte, ante la amenaza realista y la crisis surgida con el Congreso, dispuso su disolución y restablecimiento en la ciudad de Trujillo. La crisis no fue superada con estas medidas y en julio Riva-Agüero viajó hacia el norte a bordo de la fragata *Peruviana*, acompañado por veinte de los diputados, que iban en la fragata *Vigía*. Sucre, por su parte, partió hacia el sur para tratar de reunirse con Santa Cruz, dejando el mando en manos de José Bernardo Torre Tagle.<sup>109</sup> Este último, avalado por un numeroso grupo de diputados, fue proclamado el 16 de agosto como el sucesor de Riva-Agüero en el cargo de presidente de la República.<sup>110</sup> La crisis había pues alcanzado su cenit, pues existían dos gobiernos, el de Riva-Agüero, en Trujillo, y el de Torre Tagle, en el Callao.

---

109.- Vargas Ugarte VI: 280-282.

110.- *Ibidem*: 299-300.

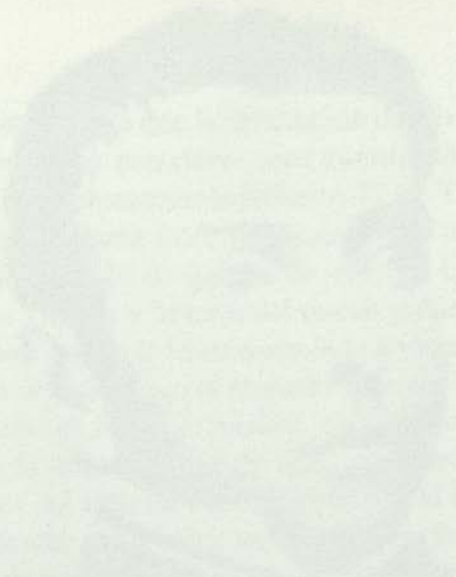
Como quiera que la destitución de Riva-Agüero y su propia designación como presidente eran cuestionables, pues habían sido tomadas en circunstancias especiales, Torre Tagle procuró explicar estos hechos a Santa Cruz y a Guise de la mejor manera posible. De ese modo, el 20 de agosto de 1823 el Conde de San Donás, ministro de Guerra y Marina del nuevo gobierno, escribió a Guise informándole que se le había ascendido a vicealmirante y pidiéndole que viniera al Callao con la fragata *Protector*,<sup>111</sup> aún cuando pocos días después, el 10 de setiembre, esta última orden fue revocada reiterando la conveniencia de que permaneciera apoyando a las operaciones del ejército expedicionario, y al frente del bloqueo de los puertos del sur.<sup>112</sup> Era indudable que Torre Tagle procuraba halagar de la mejor manera a Guise, primero ascendiéndolo y luego dándole órdenes que, por otro lado, ya las había recibido del gobierno de Riva-Agüero. El Almirante, por su lado, se encontraba igualmente perplejo, pues repentinamente se había visto en el predicamento de obedecer a dos jefes de estado, uno de los cuales lo había distinguido con su amistad y nombramiento al mando de la escuadra. Para hacer más complicadas las cosas aún, era claro que la escuadra seguiría las indicaciones de su comandante general, ya que además de los aspectos reglamentarios, la mayor parte de los comandantes de buque habían sido designados por el propio Guise. Las dudas respecto a la actuación del Almirante perduraron varias semanas, pues en setiembre, cuando San Donás le ordenó que detuviese al bergantín *Nancy*, que había zarpado de Huanchaco hacia Puertos Intermedios, y que seguramente llevaba correspondencia del "traydor Riva-Agüero", le ordenó lo mismo

---

111.- A.H. de M. libro 903, 20/8 y 7/9/1823, pp. 56 y 61; libro 839, 12/10/1823, f. 18; San Donás a Guise, Lima 7/9/1823, expediente personal de Guise.

112.- A.H. de M. libro 903, 10/9/1823, p. 63; libro 839, 12/10/1823, f. 18.





**Gran mariscal José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete, cuya amistad con Guise le acarrearían a este último grandes dificultades.**

directamente al comandante de la *Protector*.<sup>113</sup>

El 1° de setiembre de 1823, arribó al Callao el bergantín *Chimborazo*. A bordo venía el general Simón Bolívar, quien de inmediato asumió el mando supremo por encargo del Congreso.<sup>114</sup> Una de sus primeras medidas fue tratar de entrar en contacto con Riva-Agüero, quien se aferraba al poder desde Trujillo, contando con que era respaldado por Santa Cruz y Guise, así como por el ejército que estaba formando en esa ciudad norteña. Esta situación estaba llevando al país al borde de una virtual guerra civil, por lo que Bolívar le escribió invitándolo a deponer su actitud, dirigiéndose igualmente a Santa Cruz y a Guise para evitar una crisis mayor. Este último contestó al Libertador el día 11 de octubre, lamentando profundamente las "desavenencias entre el gobierno legítimo y el Sr. Riva-Agüero", y augurándole "un resultado feliz de las honrosas propuestas que había hecho a este benemérito peruano".<sup>115</sup> Por otro lado, el día 15 escribió a Torre Tagle felicitándolo por su nuevo cargo.<sup>116</sup> Pese a ello, tanto Bolívar como Torre Tagle mantuvieron sus dudas sobre la lealtad de Guise, pero nada podían hacer por el momento más que esperar.

Fue en esos días que arribaron a Arica la corbeta *Santa Rosa*, con el capitán de fragata Bouchard, la goleta *Moctezuma* y la fragata *Lautaro*, escoltando los transportes que finalmente traían a las tropas auxiliares chilenas, bajo el mando del coronel J. M. Benavente. Estas se componían de los batallones 7 y 8 de infantería

---

113.- A.H. de M. libro 903, 7 y 10/9/1823, p. 62-63.

114.- Vargas Ugarte VI: 286-288.

115.- A.H. de M. libro 839, 11/10/1823, f. 17v.

116.- Guise a Torre Tagle, *Protector*, Arica, 15/10/1823 [*Gaceta del Gobierno*, Lima, tomo V, n° 28, 8/11/1823, p. 1].

y dos escuadrones de caballería.<sup>117</sup> En esas circunstancias llegó a conocimiento de Guise el decreto del Congreso "en que se mandó hacer la guerra con preferencia al ejército del Norte", por lo cual los jefes de las fuerzas chilenas y peruanas acordaron "venir a estas costas -Trujillo- con el loable objeto de mediar y precaver si era posible, que el genio de la discordia triunfase al placer de nuestros implacable enemigos".<sup>118</sup> Sobre la base de tal acuerdo, la *Protector*, el *Balcarce* y el convoy dejaron Arica y pusieron proa hacia el norte, dejando en Arica a Bouchard con la *Santa Rosa* para proteger el embarque de las últimas tropas. El 21 de noviembre el general Pinto, quien debía tomar el mando de la división chilena, alcanzó a los transportes frente al Morro de Sama, ordenando a la misma que retornase a Coquimbo. El bergantín *Balcarce* fue designado para escoltar dichos buques de regreso a Chile, debiendo luego retornar a las costas de Arica o Quilca en busca de alguno de los buques de la escuadra.<sup>119</sup> En estas circunstancias se produjo un altercado con el general Rudecindo Alvarado, pues este pidió que dejase más buques en protección del convoy, asegurando que el gobierno de Lima había dispuesto el despacho de una nueva expedición. Guise le indicó que carecía de instrucciones al respecto, por lo que siguió su plan original de llevar la escuadra y los transportes hacia el norte.<sup>120</sup> Esta determinación sería usada por Bolívar en su contra, años después, acusándolo de abandonar el bloqueo.

Luego de producido el encuentro con el general Pinto, y con el fin de disponer lo conveniente ante la separación de la divi-

---

117.- A.H. de M. libro 839, 25 y 27/10, y 13/11/1823, ff. 20 y 23.

118.- *Ibíd.*, 16/12/1823, f. 27.

119.- *Ibíd.*, 21/11/1823, ff. 23v-24.

120.- *Ibíd.*, 22/11/1823, f. 24.

sión chilena, Guise dejó al convoy fondeado frente al Morro de Sama y retornó a Arica el día 25. En este puerto instruyó a Bouchard para transbordar al bergantín *Mercedes* al personal y munición de la división de Chile, despachándolo luego a Ilo a recoger al general Antonio Pinto para que pudiese retornar a Coquimbo con "regular comodidad". Los "enfermos, tropas y emigrados" que se hallaban a bordo de este bergantín debían ser transferidos al *Shakespeare* y a la fragata *Mirror*, mientras que la *Santa Rosa* haría lo propio con los ochocientos hombres del comandante Acuña, que aun estaban por embarcarse. Una vez completados estos movimientos, Bouchard se debía dirigir con esos buques a la Isla San Gallán, donde encontraría a la fragata o a otro buque de la escuadra.<sup>121</sup> Lamentablemente, durante la travesía una de las naves del convoy, la *Mackenna*, fue apresada por el corsario enemigo *General Valdés*, armado por Quintanilla, que aun resistía en Chiloé.

Tras dar estas disposiciones, Guise zarpó hacia Ilo, a donde entró el día 26 y tomó conocimiento que una corbeta enemiga y el *Belgrano*, que había desertado del servicio naval peruano a finales de 1822, se encontraban sobre la costa de Pisco. Por tal razón dispuso que el *Congreso* saliera en su persecución, para lo cual debía recibir dieciséis cañones del *Belgrano*, pasándole los de menor porte que este último bergantín poseía.<sup>122</sup>

Mientras estas cosas sucedían en el sur, en el norte del país Riva-Agüero se negaba a aceptar los ofrecimientos que le había hecho Bolívar, empeñándose en sostenerse en el poder. Para ello no dudó en entrar en tratos con los realistas, proponiendo un ar-

---

121.- *Ibíd*em, 25/11/1821, ff. 24v-25.

122.- *Ibíd*em, 26/11/1821, f. 25.

misticio para negociar la paz. Esta actitud terminó por volverse contra Riva-Agüero, ya que el 25 de noviembre su comisionado para las negociaciones con el representante de Bolívar, coronel Gutiérrez de la Fuente, decidió tomarlo preso acusándolo de sostener correspondencia con el enemigo realista. Nombrado prefecto por el Cabildo de Trujillo, La Fuente actuó con suma rapidez y el 3 de diciembre despachó al depuesto presidente al puerto de Guayaquil, a bordo de una nave norteamericana, salvándolo así de la orden de fusilamiento que ya había emitido el Congreso en su contra.<sup>123</sup>

Ajenos a estos hechos, y a pesar de la separación de las fuerzas chilenas, tanto los jefes peruanos que habían quedado a bordo del convoy procedente de Arica, como particularmente el propio Guise, consideraron conveniente mantener su plan original de dirigirse a Trujillo:

"en la confianza de que la interposición de mis servicios por la causa general, el recuerdo de las calamidades que iba a causar una guerra desastrosa; y sobre todo mi particular amistad con el Sr. Riva-Agüero, contribuirían a una transacción decorosa y a restaurar el imperio de la paz turbado en circunstancias bastante lamentables".<sup>124</sup>

De ese modo, la *Protector* arribó a Huanchaco el día 11 de diciembre, llevando a bordo a Santa Cruz y a unos 300 hombres de su ejército.<sup>125</sup> En este lugar fue informado por La Fuente sobre la remoción de Riva-Agüero, lo cual llevó al Almirante a pedir:

---

123.- Vargas Ugarte VI: 292-294.

124.- A.H. de M. libro 839, 16/12/1823, f. 27.

"se sirviese instruirlo documentalmente de este acontecimiento. Si él ha tenido por objeto la salvación de la República como V.S. me asegura en su apreciable de ayer, yo no podré menos de aplaudirlo por que soy tan interesado como el que mas en la Felicidad del país".<sup>126</sup>

La Fuente pretendió entonces que Guise pasara a tierra para brindarle las explicaciones del caso, pero éste, dada su grado y condición de comandante general de la escuadra, estimó que correspondía al prefecto venir a bordo a brindarlas. Sin embargo, La Fuente recelaba del Almirante, ya que su amistad con Riva-Agüero era ampliamente conocida, razón por la cual declinó aceptar tal invitación.<sup>127</sup>

Ante esta actitud, Guise consideró innecesario mantenerse fuera de la zona bajo bloqueo, por lo cual decidió retornar a Arica. Sin embargo, poco después de arribar a Huanchaco le dio alcance su viejo amigo el entonces capitán de navío Juan Spry, aparentemente nombrado comandante de la *Protector*,<sup>128</sup> quien portaba dos cartas del general Juan Berindoaga, ministro de Guerra y Marina del gobierno de Torre Tagle. Fechadas el 9 y 10 de diciembre, dichas cartas habían sido escritas cuando la escuadra fue avistada a la altura de San Lorenzo, aun cuando muy abierta hacia fuera, y expresaban al Almirante el total convencimiento que el gobierno tenía de sus patrióticas intenciones. Asimismo, se le pedía ponerse de acuerdo con Bolívar, quien viajaba hacia el norte, respecto a las futuras operaciones de la escuadra y bajar luego al Callao para

---

125.- Vargas Ugarte VI: 297-298.

126.- A.H. de M. libro 839, 12/12/1823, f. 25v.

127.- A.H. de M. libro 839, 21/12/1823, f. 28v-29v.

128.- *Ibidem*, 16/12/1823, f. 27; libro 903, 27/11 y 8/12/1823, p. 81 y 83.

sostener una entrevista con Torre Tagle.<sup>129</sup> El anuncio del próximo arribo del Libertador a Trujillo llevó a Guise a esperar en el fondeadero.

Por otro lado, encontró en el fondeadero a la goleta *Terrible*, a bordo de la cual estaban prisioneros los señores Novoa, Tudela y Anaya, partidarios del depuesto Riva-Agüero. Entendiendo por el emisario de La Fuente, coronel Orbegoso, que estos detenidos iban a ser puestos en libertad al día siguiente, dispuso se les transbordara a su buque, pero el día 18 los volvió a embarcar en la goleta, junto con el general Portocarrero, instruyendo a su comandante, el teniente segundo Alejandro Acquaroni, para que pasase:

"a cualquiera de los puertos de Chile que ellos elijan, regresando V. inmediatamente sobre la costa de Arica en donde debe hallarse la Escuadra o al menos algún buque de ella".<sup>130</sup>

En cumplimiento de esas órdenes la *Terrible* zarpó de inmediato, pero durante la navegación Acquaroni se dejó convencer por Portocarrero y entró al puerto de Iquique donde desembarcó a dicho general. Cuando Guise tomó conocimiento de estos hechos, dispuso se relevara del mando a Acquaroni con el teniente primero Illadoy, y pidió se le sometiese a juicio.<sup>131</sup>

Por otro lado, el Almirante trató de ganar la confianza del prefecto La Fuente, y el día 12 autorizó que algunos miembros de la *Protector* pasasen a tierra, a la par de enviar sus ropas para que fuesen lavadas en la playa. "En una palabra, se trataba de inspirar

---

129.- A.H. de M. libro 903, 9-10/12/1823, pp. 84-85.

130.- A.H. de M. libro 839, 18/12/1823, f. 27v.

131.- *Ibidem*, 8/6/1824, f. 51

confianza al Sr. Prefecto para hacerle entender que sus temores eran infundados". Sin embargo, los que saltaron a tierra fueron hostilizados, algunos hasta detenidos por orden prefectural, "y por último impidió que atracasen a tierra los botes que iban en busca de las ropas de los oficiales y de otras especies de que carecíamos en sumo grado."<sup>132</sup>

Esto último fue demasiado para la paciencia de Guise, quien señaló que no sostendría más comunicación con el prefecto hasta que Bolívar llegue a Trujillo.<sup>133</sup> Sin embargo, en los días siguiente un nuevo incidente ocurrió entre ambas autoridades, cuando en Santa se le informó al bergantín *Congreso* que se consideraba a la escuadra como enemiga, y que por ello se le negaba todo auxilio. Esto hizo que Guise volviera a escribir a La Fuente, amenazándolo con ampliar el bloqueo a la totalidad de la costa entre Guayaquil y Cobija si persistía en tal actitud.<sup>134</sup>

Finalmente, el 20 de diciembre arribó Bolívar a Trujillo, siendo informado tanto por Guise como por Gutiérrez de la Fuente sobre los incidentes que habían distanciado a ambos personajes. Es de notar que el Almirante dejó sentado muy claramente que las ofensas y desplantes del Prefecto han sido inferidas no solo a su persona sino a toda la escuadra, y que por ello:

"Ante ambos -gobierno y Bolívar- pues demando al Sr. Gutiérrez de la Fuente de la manera más solemne, pidiendo la competente satisfacción que reclaman los insultos hechos a la Escuadra de mi mando cuyo honor ha sido vulnerado del modo más escandaloso que

---

132.- *Ibíd.*, 21/12/1823, ff. 27v-28v.

133.- A.H. de M. libro 839, 12 al 14/12/1823, f. 26.

134.- A.H. de M. libro 839, 17/12/1823, f. 27.

se ha visto jamás. Yo señor he jurado sostenerlo contra todo ataque vergonzoso, y así no puedo mirar el presente con indiferencia mucho menos cuando re-  
fluye también en descrédito particular mío"<sup>135</sup>

Al margen de este enojoso incidente, Guise aprovechó la oportunidad para expresar sus deseos de someterse a las órdenes del Libertador, insistiendo en deslindar su presunta participación en luchas intestinas. Sobre este último punto, escribió a Bolívar lo siguiente:

"Crea V.E. que la América jamás tendrá que arrepentirse de haberme confiado una parte de sus fuerzas navales: mis deliberaciones nunca tenderán a otro objeto que a su engrandecimiento y felicidad".<sup>136</sup>

Por su parte, y conociendo que necesitaba contar el apoyo de Guise para sus planes en la campaña que se avecinaba, Bolívar aceptó las explicaciones del Almirante, accediendo además a los pedidos que le hiciera para liberar a Riva-Agüero y a sus partidarios, detenidos aun en Guayaquil.<sup>137</sup> Tras su liberación, el ex-Presidente pasó a vivir en Europa, dejando un poder a Guise y a otro británico para representarlo. Por su parte, Torre Tagle hizo publicar la carta que Guise había enviado a Bolívar el 21 de diciembre, poniéndose a sus órdenes, mostrando así que se había ganado el total control de la situación.<sup>138</sup>

Si bien se alejaron las sospechas sobre la fidelidad de la escuadra hacia el nuevo gobierno, el cambio de régimen no conllevó

---

135.- A.H. de M. libro 839, 21/12/1823, f. 28v-30.

136.- A.H. de M., libro 839, 21/12/1823, f. 28.

137.- Vargas Ugarte VI: 298-299.

138.- *Gaceta del Gobierno*, Lima, tomo 5, n° 46, extraordinario, 31/12/1823

una mayor atención hacia los aspectos económicos vinculados a su sostenimiento. Fue por ello que el día 25 de diciembre, Guise se vio obligado a dirigirse al secretario general de Bolívar pidiendo recursos para la escuadra, pues se adeudan entre nueve y diez sueldos a cada uno de sus individuos. Esta situación se tornaba más penosa aun, al compararla con el ejército, cuyo pago había de haberes habido atendido con mucha más regularidad. Nuestro personaje insiste en este aspecto, resaltando que tanto uno como otro servicio cumplían abnegadamente con sus respectivos deberes para con el país. Por otro lado, se le informa que tanto la goleta *Macedonia* como la corbeta *Limeña*, despachadas meses atrás para ser recorridas en el Callao, se encontraban en Guayaquil. Por tal motivo dispuso que el capitán de fragata Ford Morgell pasase a Guayaquil para tomar el mando de la goleta, y bajar con ambos buques hacia el sur para reforzar el bloqueo.<sup>139</sup>

Tras haber recibido las instrucciones de Bolívar, que no eran otras que restablecer el bloqueo, Guise se dispuso a dar a la vela. Antes de zarpar, nombró al teniente Manuel Morales como comandante de la goleta *O'Higgins*, a bordo de la cual se había embarcado Santa Cruz. Morales fue instruido por Guise para hacerse a la mar y conducir a este general al lugar que eligiese, pasando luego a reunirse con la escuadra a Arica o Pisco.<sup>140</sup> En los primeros días de enero, los dos únicos buques que aun quedaba en Huanchaco, la *Protector* y el *Congreso*, levaron anclas y pusieron proa hacia el sur. Sin embargo, la seria escasez de víveres, agua y leña, llevaron a que el 8 de enero de 1824 ingresaran al puerto de

---

139.- A.H. de M. libro 839, 25/12/1823, f. 30v.

140.- A.H. de M. libro 839, 1/1/1824, f. 32v. Aparentemente la goleta zarpó el 19 de enero y no volvió a tener noticia de ella [Libro 398, 28/3/1826, p. 12-13].

Santa, donde permanecieron por espacio de diez días procurando estos elementos. Por otro lado, las dificultades económicas del joven gobierno peruano habían afectado seriamente las condiciones de la fragata. De hecho, poco antes de abandonar el puerto, Guise volvió a dirigirse al gobierno insistiendo en la necesidad de un cable de 22 pulgadas, y de lona para una vela mayor y una gavia, así como palos para masteleros de juanete. Para colmo de males, la falta de pagos a la escuadra hizo que el número de desertores en Santa fuese muy elevado, al punto que el Almirante se vio precisado a ofrecer una onza de oro por la captura de cada uno de estos individuos.<sup>141</sup>

El 31 de enero de 1824, la fragata y su consorte se encontraban en Pisco, desde donde Guise insistió en que se le enviaran más buques para poder sostener el bloqueo, pues resultaba obvio que la fuerza disponible no estaba en condiciones de establecerlo con un mínimo de legalidad. Reclamó con insistencia a la *Macedonia*, a la *Limeña* y al *Balcarce*. A la primera de estas naves, la había enviado al Callao en el mes de octubre para que fuese recorrida y devuelta lo más pronto posible; mientras que la corbeta y el bergantín habían sido destinados por el gobierno a otras comisiones.<sup>142</sup>

Tal necesidad fue mayor a partir del 5 de febrero, cuando Guise se vio obligado a despachar a su único acompañante, el bergantín *Congreso*, en persecución del corsario realista *General Quintanilla*. Pocos días antes, a la altura de Quilca, dicho buque había detenido una lancha procedente de Valparaíso, la cual sólo pudo escapar gracias a la inesperada aparición del buque de guerra

---

141.- A.H. de M. libro 839, 8-18/1/1824, ff. 32v-35.

142.- A.H. de M. libro 839, 31/1/1824, ff. 35.

norteamericano *Franklin*. El capitán de corbeta Jorge Young, con el *Congreso*, debía cruzar durante dos semanas a la altura de la isla Juan Fernández, hasta los 85° oeste, en persecución de los corsarios realistas que se suponía en esa área; luego de lo cual tenía que pasar a Valparaíso y retornar a Puertos Intermedios recorriendo la costa a partir de Cobija, en busca de la escuadra.<sup>143</sup> En Valparaíso, y pese a no contar con el apoyo del ministro peruano en Chile, ni de ese gobierno, Young logró adquirir repuestos de diverso género. Entre estos se encontraban los dos cables necesarios para la fragata *Presidente*, que le fueron entregados por la garantía que otorgó el comerciante británico Jorge Cood. También merece ser mencionado Tomás Davis, otro comerciante, que entregó los víveres para el viaje de retorno. A su vuelta de Chile hacia Huanchaco, y teniendo a bordo al general Miller, el *Congreso* capturó en Arica al corsario enemigo *Vigía* e intercambió fuegos con la *Quintanilla*, que se salvó al refugiarse en Quilca.<sup>144</sup> También logró capturar otros buques entre ellos a la fragata *Almendralina*, al bergantín *Indiano*, "cargado de víveres, y a una lancha con aguardiente". Todos ellos fueron enviados a Huanchaco para ser juzgados.<sup>145</sup>

---

143.- A.H. de M. libro 839, 4-5/2/1824, ff. 36v-37.

144.- John Miller, *Memorias del general Guillermo Miller*, Lima, Editorial Arica, 1975, 2 tomos, I: 85-91.

145.- A.H. de M. libro 839, 11-12 y 25/6/1824, ff. 51v-52 y 60.



## El bloqueo del Callao de 1824.

En febrero de 1824 la guerra contra los realistas parecían estar estabilizada en la serranías del sur peruano. Sin embargo, la noche del 4 de ese mes se produjo la rebelión del Batallón N° 11 de los Andes, que de un asunto vinculado a la falta de pagos concluyó en la entrega de los castillos del Callao a las fuerzas realistas. De ese modo la bandera española volvió a izarse en dichas fortificaciones al caer la tarde del día 6 de febrero. Las fuerzas que no habían participado en la rebelión sumaban algo más de mil hombres, los mismos que fueron puestos en alerta ante la inminencia de una aproximación de las fuerzas realistas en socorro del Callao. En efecto, ya Canterac había tomado conocimiento de estos hechos, habiendo dispuesto que una división entrase en Lima y tomase el control del puerto.<sup>146</sup>

El día 10 de febrero, ante esta difícil situación, el Congreso decidió entregar a Bolívar todo el poder militar y político, agradeciendo a Torre Tagle por su esfuerzo y relevándolo así del mando del país. Ya en posesión de todo el poder, Bolívar dispuso el inmediato abandono de Lima, ya que consideraba poco aparente empeñarse en defender la capital. Asimismo, ordenó a Guise penetrar en la bahía del Callao y sacar cuantos buques fuese posible, hundiendo aquellos que no pudiese extraer del fondeadero. Tras cumplir con ese ataque, debía dirigirse al norte para pedir nuevas órdenes.

---

146.- Vargas Ugarte VI: 308-311.

El brigadier José Ramón Rodil tomó el mando de las fortalezas del Callao el 1 de marzo, mientras que Monet había hecho lo propio en Lima a partir del 27 de febrero permaneciendo hasta el 21 de marzo, en que se retiró dejando la ciudad en manos del conde de Villar de Fuentes, quien retuvo el control de la capital hasta diciembre de aquel año, en que finalmente los patriotas pudieron recuperarla.

La captura del Callao no solo conllevó las fortalezas y el puerto comercial, sino la más importante base naval en la costa oeste sudamericana, la cual, unida a Chiloé, podían servir para recuperar el perdido control del mar en estas costas. Además, y como si lo antes dicho fuera poco, los realistas se posesionaron del bergantín *Balcarce* y de la fragata *Guayas*.

Guise fue informado de estos hechos el día 15 de febrero, a través del secretario de Bolívar, que le retransmitía órdenes muy detalladas de éste. El Almirante, que aun suponía que el gobierno continuaba en manos de Torre Tagle reaccionó de dos maneras ante tal información: escribiendo sendas cartas al Libertador y al Presidente. La primera de ellas señalaba que partía de inmediato hacia el Callao, pero puntualizando que "para llenar las intenciones de S.E. y de la Nación, me bastan ordenes sencillas, pues en esta materia puedo lisonjearme de conocer cuanto es posible ejecutar con las fuerzas de mi mando". Estos términos no debieron sonarle muy bien al Libertador, pero dejó pasar el asunto ante la necesidad que tenía de un hombre de la valfa de Guise, a quien, dicho sea de paso, no le faltaba razón en su queja.<sup>147</sup> Por otro lado, en la carta que le dirigió a Torre Tagle, le avisaba que partía hacia el Callao para "emprender cuantas operaciones hostiles me sean posibles

---

147.- A.H. de M. libro 839, 17/2/1824, f. 45v.

contra los sublevados". No dejó empero de extrañarse por el "profundo silencio en tan críticas circunstancias" que había observado el Presidente.<sup>148</sup>

Cumpliendo lo señalado, zarpó de Huanchaco en la madrugada del día 16 de febrero, enviando por delante algunos botes para capturar a los despachados por los realistas con unos veinte mil pesos hacia el Callao. Limitado como estaba a su sola fragata, Guise no dudó un solo momento en atender el urgente llamado que se hacía sobre el Callao, señalando que a pesar de sus limitaciones y carencias, eran sus más "ardientes aspiraciones de que el Perú conozca que propendo y trabajo sólo por su libertad, -lo que acaso me haga sacar fuerzas de flaquezas".<sup>149</sup>

El 17 de febrero la fragata *Protector* hizo su ingreso a la rada de nuestro primer puerto. De inmediato, Guise se dirigió al "comandante en jefe de las fuerzas del Río de La Plata en el Castillo de la Independencia", reconviniéndole por su actitud y ofreciéndose a mediar en cualquier desavenencia surgida con el gobierno. Para reforzar más aun su ofrecimiento, le prometió gestionar la amnistía y el olvido si retornaba las fortalezas al seno de la patria. Por otro lado, conociendo que tan lamentables hechos habían tenido origen en la falta de pagos a las tropas del Río de la Plata, Guise se dirigió al ministro Berindoaga y al general Necochea, a la sazón gobernador político y militar de Lima, para que se habilite la paga de al menos cuatro de los doce meses que se debían a la escuadra.<sup>150</sup>

El día 19, luego que a las 2 de la tarde recibiera respuesta

---

148.- *Ibíd.*, 15/2/1824, f. 38.

149.- *Idem.*

150.- *Ibíd.*, 17-19/2/1824, ff. 38-39.

de las fortalezas señalando que éstas se habían pronunciado a favor del rey de España, Guise se decidió a atacar. De esa manera, la *Protector* maniobró hasta ubicarse como a un cuarto de distancia de cañón de la fortaleza de la Independencia,

"desde donde se sostuvo un fuerte cañoneo por mas de media hora, contra esta y los buques de guerra enemigos que habían en el fondeadero. Felizmente los tiros de estos fueron tan mal dirigidos que no han causado más daño que matar a un marinero y herir levemente a otro".<sup>151</sup>

Ese mismo día, antes de iniciar el ataque, Guise puso en conocimiento de los comandantes de la corbeta británica *Fly* y de la fragata francesa *Duquence*, así como de los buques mercantes neutrales que estaban presentes en la rada, que el gobierno había ampliado de la zona decretada bajo bloqueo, de modo de incluir el Callao.<sup>152</sup> Pese a esta notificación algunos mercantes permanecieron en la bahía y por tal motivo varios fueron alcanzados durante el intercambio de fuegos. Uno de estos fue la fragata norteamericana *China*, de Hiran Putnam.<sup>153</sup>

La decisión de Bolívar de abandonar la ciudad de Lima ante la proximidad de las fuerzas de Monet, conllevó la orden a Guise para ejercer el bloqueo del Callao con firmeza y "extraer o inutilizar cuantos elementos posean los enemigos que puedan sernos perjudiciales". Aun cuando estas órdenes resultaban obvias para el Almirante, como el ataque del día 19 lo había demostrado, acusó recibo de las mismas en la noche del 24 con un nuevo ataque

---

151.- *Ibíd.*, 19/2/1824, f. 40.

152.- *Idem.*

153.- *Ibíd.*, 16/7/1824, f. 66v.

a la rada. Para dicho fin, una falúa y tres botes abrieron de los costados de la fragata llevando 56 hombres al mando del capitán de corbeta Robert Biset Addisson, secundado por Hipólito Bouchard. Mientras las lanchas se aproximaban sigilosamente a la línea defensiva, la *Protector* ingresó a la bahía buscando así distraer a las defensas de tierra. A las 2 y 30 de la madrugada del día 25, Addisson y sus hombres ya habían logrado capturar la *Guayas* y la *Santa Rosa*, habiendo cortados sus amarras a la espera que el viento permitiese sacarlas del alcance de los fuertes. Lamentablemente, aquella noche había una de esas usuales calmas chichas que a menudo se presentan en el Callao. Imposibilitados de rescatar esos buques, los marinos peruanos no tuvieron otra elección que prenderles fuego. Dejemos que el propio Addisson nos relate el resto del ataque:

"El Bergantín *Balcarce* habría sido extraído o tenido la misma suerte que los anteriores si la viveza de sus fuegos, los de las fuerzas sutiles enemigas y baterías de tierra, no me lo hubieran impedido. Conocí pues que en aquellos momentos no era posible intentar mas sin una pérdida considerable de gente, é hice una retirada falsa fuera de los tiros de la plaza y de los buques. En esta posición me mantuve hasta las 4 en que vi a la *Venganza* echarse sobre los demás buques toda convertida en una gran columna de fuego."<sup>154</sup>

Este buque y la *Santa Rosa* transmitieron el incendio a dos fragatas, un bergantín y una goleta mercantes, causando una gran confusión entre los defensores. Tal circunstancia fue aprovechada por

---

154.- Addisson a Guise, *Protector*, Callao, 25/2/1824 [*Gaceta del Gobierno del Perú*, Trujillo, tomo VI, n° 4, 20/3/1824].

Addisson para lanzar un nuevo ataque, logrando capturar cuatro buques "de diversos estados de América" y obligando a diez buques neutrales a picar sus cables.<sup>155</sup> De acuerdo a otra fuente, los buques que Addisson sacó de la rada fueron seis fragatas, siete bergantines y dos goletas.<sup>156</sup>

Se distinguieron en la acción, además de los ya citados Addisson y Bouchard, los alféreces de fragata Jorge French y Federico Elmore, así como el guardiamarina Ramón Valencia y el contra maestre Thomas Eidss.<sup>157</sup>

Durante este exitoso ataque el bergantín norteamericano *Herald* y la fragata *Providencia*, de la misma bandera, abrieron fuego sobre los atacantes matando a un marinero de los botes. Por tal motivo, ambos buques fueron capturados y Guise dispuso su remisión a Trujillo para ser juzgados. Al reclamar los maestros, de apellidos Williams y P. Bowers, uno de ellos "suplicó se le admitiesen dos mil pesos" para que se le devolviese la nave, aplicando dicha suma "por vía de gratificación a la gente". Esta propuesta, aun cuando no se enmarcaba en la legislación de presas, fue aceptada por Guise seguramente tomando en cuenta los motivos que se exponen a continuación.<sup>158</sup> El reglamento de presas señalaba que éstas, al ser declaradas buenas por el Tribunal de Presas, debían ser valoradas y rematadas, distribuyendo dicho valor entre el gobierno y los apresadores. Sin embargo, en la mayor parte de los casos se había destinado a otros fines los recursos obtenidos de esa manera. Por tal razón, al dejar Huanchaco hacia el sur, Guise

---

155.- Idem.

156.- A.H. de M. libro 839, 25 y 26/2/1824, f. 41 y 43.

157.- Addisson a Guise, *Protector*, Callao, 25/2/1824 [*Gaceta del Gobierno del Perú*, Trujillo, tomo VI, n° 4, 20/3/1824].

158.- A.H. de M. libro 839, 16/7/1824, f. 66.

designó a José Roca, como agente de la escuadra ante el gobierno de Trujillo.<sup>159</sup> Asimismo, había reclamado ante Bolívar para que los fondos fruto de las presas fuesen destinados exclusivamente a la atención de las necesidades de la Escuadra. Sin embargo, las dificultades subsistieron, y sólo en setiembre de aquel año el Libertador dispuso lo conveniente para que en lo sucesivo se cumpliera con la escuadra mediante esa asignación.<sup>160</sup>

Por otro lado, el ataque de la noche del 24 de febrero había eliminado prácticamente toda posibilidad para que los realistas pudieran llegar a constituir una amenaza naval seria. Pero por otro lado, siempre era probable que algunos buques de guerra vinieran desde España o que se habilitaran corsarios en Chiloé o en otros lugares bajo control realista. Por tal razón era urgente atender las necesidades de la escuadra, tanto en lo referente a sueldos como en recursos para reparar las naves, especialmente la *Presidente*. Convencido de que era necesario tratar de resolver ambos temas a la brevedad, Guise decidió pasar a Huacho para entrevistarse con Bolívar y explicarle la situación. De ese modo, el 4 de marzo la fragata hizo su ingreso a dicho puerto y se alistó la maniobra para largar el ancla; sin embargo, dada la precaria condición del cable y la presencia de fuertes corrientes en la bahía, Guise decidió retroceder a Salinas, desde donde se dirigió al Libertador para informarle de los motivos de su presencia en dicho puerto.<sup>161</sup> Este, por su parte, ya había dispuesto que se atendieran parte de las necesidades de la escuadra. El encargado de transportar los caudales destinados a dicho fin era el coronel Soyer, quien debía arribar procedente de Trujillo a bordo de la goleta *Macedonia*, comandada

---

159.- *Ibíd.*, 25/6/1824, f. 60.

160.- *Ibíd.*, 11/9/1824, f. 84.

161.- *Ibíd.*, 4/3/1824, f. 43v.

por Enrique Freeman.<sup>162</sup>

Mientras aguardaba a dicha goleta, procedente de Iquique arribó la *Terrible*, que había dejado al general Portocarrero en dicho puerto. Conforme se explicara líneas arriba, Guise había dispuesto el remplazo de su comandante, el teniente segundo Alejandro Acquaroni, por el de igual clase Juan Illadoy. Dicho cambio se verificó en Salinas y el buque zarpó el día 11 de marzo, con destino a Huanchaco. A bordo iba detenido el ya citado Acquaroni, quien debía ser sometido a juicio en Trujillo por el delito de desobediencia. También iba Bouchard, con órdenes de tomar el mando de la *Macedonia* o de la *Limeña*, relevando a Freeman o a Morgell, sus respectivos comandantes, a quienes debía arrestar por haber desobedecido sus órdenes. De Huanchaco, tanto Illadoy como Bouchard debían dirigirse a la isla San Lorenzo, donde se unirían a la *Presidente* para estrechar el bloqueo del Callao.<sup>163</sup>

Por esa misma fecha llegó a conocimiento del Almirante que los realistas habían podido armar corsarios con las naves que quedaron en el Callao, varios de los cuales habían dejado el puerto y amenazaban las rutas marítimas del norte peruano. Previendo que algunos de éstos, entre los que estaba el llamado *El Brujo*, pudieran capturar a la *Macedonia*, Guise decidió subir hasta Samanco donde le dio encuentro el día 17 de marzo. Los caudales que venían en la goleta, enviados en plata en pasta, fueron prontamente distribuidos entre la marinería, aliviando de esa manera una situación disciplinaria que se resquebrajaba peligrosamente.<sup>164</sup> La fragata permaneció en Samanco por lo menos hasta el 23 de

---

162.- *Ibíd.*, 17/4/1824, f. 46.

163.- *Ibíd.*, 11/3 y 20/5/1824, f. 44v-45, 48.

164.- *Ibíd.*, 17/4/1824, f. 46.

abril, completando su aguada, mientras que Freeman con la *Macedonia* fue instruido para restablecer el bloqueo del Callao.

Para esa fecha la situación de la fragata se había tornado crítica, pues amén de una cada vez más escasa dotación, la falta de repuestos y recorrido la estaban tornando en una herramienta militar poco eficiente. Guise consideraba que la mejor manera de paliar estos problemas era ir a Valparaíso, y en tal sentido escribió a Bolívar pidiéndole autorizara que pase a ese puerto chileno, donde además podría adquirir noticias sobre tres fragatas de guerra españolas que supuestamente habían salido de Cádiz hacia el Pacífico.<sup>165</sup> Bolívar denegó tal permiso debido a que la ausencia de Guise podía afectar sus planes globales; sin embargo, sospechamos que prestó oídos a los coroneles Reyes y Franco, quienes acusaban a Guise de intentar separarse del gobierno del Perú. Al tomar conocimiento de estos rumores, nuestro personaje debió sentir una gran indignación y escribió de inmediato a Bolívar protestando por ello. No era la primera calumnia que se había levantado en su contra, y lamentablemente no sería la última.<sup>166</sup>

Cuando la *Presidente* dejó Samanco, fue sorprendida por malos tiempos, por lo cual pasó a repararse a Pisco.<sup>167</sup> En este puerto se le hicieron varios trabajos, uno de los cuales fue alargarle las vergas mayores para facilitar su maniobra en las aguas restringidas del Callao.<sup>168</sup> Por otro lado, la *Macedonia* arribó a Pisco procedente de Samanco hacia mediados de mayo, y el 20 de ese mismo mes Freeman fue relevado por el capitán de corbeta Robert

---

165.- Idem.

166.- *Ibidem*, 21/6/1824, f. 55.

167.- Idem.

168.- A.H. de M. fragata *Protector*, Tomás Falconí a Vivero, 8/3/1827.

B. Addison. En el viaje de Samanco hacia el Callao había ocurrido una novedad importante. Poco después de dejar aquel puerto ingresaron a Huacho para completar la aguada, y en esas circunstancias Freeman detectó una conspiración que buscaba entregar el buque a los realistas. Rápidamente controlados, los cuatro cabecillas de ese movimiento fueron apresados y, por órdenes de Guise, confinados bajo la más rigurosa incomunicación en las islas Balles-tas.<sup>169</sup> Tras varias semanas en esa condición, el 15 de junio fueron juzgados y el principal de ellos, un marinero llamado Juan Mallens, condenado y fusilado ese mismo día. En la misma fecha, y con el fin de evitar nuevas indisciplinas por falta de pago, fueron distribuidos 31,823 pesos entre las dotaciones de la *Presidente* y del *Congreso* "sin que los oficiales hayan tomado de esta cantidad un solo medio a cuenta de sus sueldos", el que ya se les adeudaba por mas de un año.<sup>170</sup> Pese a ello, se produjo un motín a bordo de la fragata, encabezado por el marinero Daniel Monzón. Reducido por la fuerza, fue juzgado y fusilado el día 20 de junio, con la asistencia de un religioso que vino a bordo con especial autorización del jefe militar realista de Pisco.<sup>171</sup>

Por otro lado, cuando la *Presidente* llegó a Pisco encontró dos buques ingleses en el fondeadero comerciando con la población: el *Perseverancia* y el *Thomas Nowland*, del capitán William Clark. Como quiera que ambos estaban infringiendo el bloqueo, sus respectivos maestros se entrevistaron con Guise y le ofrecieron abonar a la escuadra cierto número de botijas de pisco como impuesto por comerciar con la costa enemiga. Esta extraña proposición, que iba contra las normas usuales de la guerra marítima y los

---

169.- A.H. de M. libro 839, 22/5 y 3/6/1824, f. 49, 50.

170.- *Ibíd.*, 21/6/1824, f. 54v-56.

171.- *Ibíd.*, 19 y 21/6/1824, f. 54.

principios aceptados de los bloqueos, fue aceptada por el Almirante en concordancia con lo que había hecho en febrero con los dos buques norteamericanos detenidos en el Callao.<sup>172</sup> Sin embargo, los maestros británicos no perdieron oportunidad para quejarse de estos cobros ante los capitanes de la *Tartar* y de la *Aurora*, buques de la armada británica estacionados en el Pacífico, que arribaron a dicho puerto poco después. Esto generó un intercambio de correspondencia entre el almirante peruano y los jefes británicos, quienes señalaban los defectos conceptuales del bloqueo, mientras que Guise, consciente de ello, se limitaba a indicar qué cumplía con las instrucciones de su gobierno y que, en todo caso, era a dicho gobierno a quien debían dirigir sus reclamos para que las reglas del bloqueo vigente fuesen modificadas. La cuestión quedó ahí por el momento, pues los británicos efectivamente se dirigieron a Bolívar para reclamar por estos hechos. Por su parte, Guise decidió no volver a otorgar permisos de comercio a los buques neutrales, aun cuando los maestros ofrecieran pagar los señalados derechos.<sup>173</sup>

Como hemos señalado, Guise era consciente de que el limitado número de buques con que podía disponer generaría constantes fricciones con los neutrales. Esto se había agudizado por la pérdida de la *Guayas* y del *Santa Rosa*, al caer el Callao, y por ello insistió numerosas veces en que se le asignaran más unidades. Hacia junio Guise sólo disponía de su propia fragata, de la *Macedonia* y del *Congreso*, la primera de las cuales había reemplazado a la segunda en el bloqueo del Callao. Por otro lado, la *Limeña* seguía empeñada por el ministro de Guerra y Marina en otro tipo de comisiones. Por tal razón, el Vicealmirante propuso a Bolívar que se destinara a la escuadra a la fragata *Vigía*, capturada por el *Con-*

---

172.- *Ibíd.*, 20/5/1824, f. 48.

173.- *Ibíd.*, 3-7/6/1824, ff. 50-51.

greso, para que fuera convertida en una corbeta de guerra.<sup>174</sup> Tal propuesta fue aprobada y la reconvertida corbeta, al mando del teniente Jonas H. Coe, se reunió con la *Protector* en el puerto de Huacho, el 1° de julio de ese año.<sup>175</sup>

El 20 de junio, Guise zarpó en demanda del Callao, donde ingresó en la noche siguiente, encontrando en la bahía a varios buques mercantes británicos y norteamericanos. Por tal razón se dirigió al comandante del H.M.S. *Aurora* y al comodoro norteamericano Hull, para que hicieran retirar del alcance de los fuertes a dichos buques y evitar así fuesen dañados en caso de trabar combate con las defensas.<sup>176</sup> Pese a esta advertencia, algunos maestros se negaron a retirarse, burlando de esa manera el rigor que debía tener el bloqueo. A ello se agregó el hecho que las goletas *Mermaid* y *Don Quijote* se aparecieron en el puerto con una autorización otorgada por el prefecto de Trujillo para que se les permita ingresar al Callao. El Almirante se opuso fuertemente a este tipo de medidas e incluso llegó a detener a la *Mermaid*, pues aceptarlas suponía establecer un precedente nefasto para poder ejercer el bloqueo, además que un prefecto no resultaba una autoridad competente para dar tal tipo de permisos.<sup>177</sup>

Estas actitudes sirvieron para ganarle nuevas enemistades entre los funcionarios del régimen bolivariano, en el cual no gozaba de particulares simpatías dada su conocida cercanía a Riva-Agüero. En las siguientes semanas Bolívar se pronunció respecto a las reclamaciones de los capitanes británicos y norteamericanos, sobre los casos de Pisco y del Callao, acusando al almirante por los

---

174.- *Ibíd.*, 22/5/1824, f. 49.

175.- *Ibíd.*, 1/7/1824, f. 61v.

176.- *Ibíd.*, 23/6/1824, ff. 57-58.

177.- *Ibíd.*, 24/6/1824, ff. 58v-59.

siguiente motivo:<sup>178</sup>

- a) Establecer un 25% de impuesto a las importaciones sobre las costas enemigas;
- b) No haber acatado la excepción que había hecho para que se permitiese que algunos buques comerciaron con la costa enemiga.
- c) No haber dado validez al bloqueo.
- d) Haber detenido a la goleta *Mermaid*, autorizada por el prefecto de Trujillo para ingresar al Callao.
- e) No haber observado el derecho de gentes para llevar adelante la guerra.

No resulta difícil imaginar la indignación de Guise antes estos cargos y creemos estar en lo cierto que su respuesta, fechada el 14 de julio, marcó una brecha definitiva entre ambos líderes. Con relación al primer punto, señaló que había tomado dicha actitud por la escasez de recursos para la escuadra, y que sólo tuvo efecto en contados casos, cobrando "en especies por derechos de salida al 6%, y 3,000 pesos que dio el bergantín *Peruviens* por convenio particular a fin de que se le permitiese vender un cargamento de géneros". Más aun, ya el 6 de noviembre de 1823 el secretario de Bolívar le había indicado que debía elevar dicho impuesto al 75%. Respecto al segundo cargo, el Almirante indicó que había tomado dicha decisión atendiendo al hecho que no podía cobrar derechos y que no era aceptable tal tipo de permisos en una costa bajo bloqueo. La respuesta a la tercera acusación era obvia, pues dicha validez del bloqueo estaba estrechamente vinculada a la magnitud de las fuerzas disponibles, por lo que en repetidas oportunidades había pedido la asignación de más buques, ya que con los tres disponibles no podía cubrir ni la tercera parte de la costa decretada

---

178.- *Ibidem*, 14 y 16/7/1824, ff. 64v-66.

bajo bloqueo. Marcando más aun la incongruencia de tal acusación, Guise agregó en su respuesta: "me parece excusado expedir órdenes que a pesar de mis buenos deseos no puedo cumplir".

La cuarta acusación debió colmar la paciencia de Guise, quien pidió a Bolívar se le indicase claramente cual era el grado de autoridad del prefecto de Trujillo o de cualquier otra autoridad civil o militar para expedir órdenes sobre la escuadra. Finalmente, respecto al último cargo, nuestro personaje pidió se le haga una acusación formal para poder levantar cualquier acusación en ese sentido, rechazando que se le acuse sin fundamento ni precisiones.

Regresando a las actividades de la escuadra, el 24 de junio Guise zarpó hacia Huacho, dejando a cargo del bloqueo al capitán de corbeta Young, con el bergantín *Congreso* y la goleta *Macedonia*, con órdenes de despachar esta última a cruzar la costa desde Puerto Caballas hasta el Callao, "registrando escrupulosamente el de Pisco, a fin de echar a fuera los buques mercantes que se encuentren en ellos comerciando con el enemigo".<sup>179</sup> Arribado a Huacho el 26, el Almirante se dirigió al prefecto pidiendo 25 hombres para reemplazar las bajas de la fragata; así como víveres frescos, harina y aguardiente, elementos todos muy escasos en la escuadra; y lonas para velas "que se necesita en esta fragata en el n° de 22 piezas".<sup>180</sup> Como quiera que el prefecto demoró en la atención de estos pedidos, Guise adquirió algunos directamente de los buques mercantes que se encontraban en el puerto, tales como la goleta británica *Grecia* y la fragata norteamericana *Minerva*, pidiendo al prefecto que cubriese los libramientos que al efecto

---

179.- *Ibíd.*, 24/6/1824, f. 59v.

180.- *Ibíd.*, 29/6 y 2/7/1824, f. 61, 62v.

había efectuado.<sup>181</sup>

En Huacho también tomó conocimiento que la corbeta *Li-meña*, al mando del capitán de corbeta Juan Pareja, se encontraba en Samanco, habiendo dejado Huanchaco como escolta de unos transportes de tropa. En tal sentido, le dirigió una carta ordenándole se le una en Huacho, pues era necesario hacer frente al creciente número de corsarios realistas y a los buques de guerra españoles que se suponía ya habían ingresado al Pacífico.<sup>182</sup>

El 2 de julio, al zarpar la *Presidente* hacia el Callao, dejó en el puerto a la ya citada corbeta *Vigfa*, arribada el día anterior, instruyendo al teniente Coe para esperar al coronel Soyer, así como a las reses y los otros elementos que debía embarcar el prefecto del departamento.<sup>183</sup>

Cuatro días más tarde Guise hizo su ingreso al Callao, donde se encontraba sosteniendo el bloqueo el bergantín *Congreso*. En el fondeadero estaba el navío británico *Cambridge*, del capitán Thomas Maling, ante quien reclamo por diversas infracciones cometidas contra el bloqueo durante su ausencia del puerto por los buques mercantes británicos *Royal Sovereign*, *Duncan Forbes* y *Antelope*. Ese mismo día se produjo un incidente con el bergantín inglés *Elizabeth*, al ingresar al puerto sin respetar el bloqueo, a pesar de la comunicación que se le hizo al respecto.<sup>184</sup>

Las relaciones con los neutrales, especialmente con el capitán Maling, se fueron tornando cada vez más tensas, al punto que a

---

181.- *Ibíd.*, 1/7/1824, f. 62.

182.- *Ibíd.*, 26/6/1824, f. 60v.

183.- A.H. de M. libro 839, 1/7/1824, f. 61v.

184.- *Ibíd.*, 7 y 11/7/1824, f. 62v y 63v.

finales de julio, sintiendo Guise que Bolívar estaba dispuesto a dar la razón a los neutrales aún cuando no la tuviesen, le escribió una extensa carta exponiendo sus motivos contra la actitud de Maling. Al final de la misma exigió se le satisficieran sus reclamos, señalando que "De lo contrario no es posible sostener el bloqueo, ni continuar yo en el mando de la Escuadra viendo en presencia del enemigo ultrajada a cada paso la bandera que he jurado sostener".<sup>185</sup> Cabe señalar, sin embargo, que las diferencias entre Guise y el capitán británico eran estrictamente funcionales, pues ambos mantenían buenas relaciones personales, como se desprende de las visitas que Maling le hiciera y que Guise retornara el 26 de julio.<sup>186</sup>

A pesar de estas diferencias con los funcionarios del régimen bolivariano, el Almirante tenía muy claro que su deber primordial era combatir contra los realistas. Fue por ello que la noche del 9 de julio dispuso una nueva incursión al interior de la rada del Callao. Al igual que en la primera ocasión, el mando de las fuerzas atacantes fue confiando al capitán de bandera Andrés G. Robertson. Estas estaban constituidas por ocho botes, una cañonera y 125 hombres, que se introdujeron al fondeadero interior poco después de medianoche, a la 01:30 de del día 10. El fuego de los defensores de la plaza se inició casi de inmediato, pese a lo cual los atacantes continuaron hacia sus objetivos, que eran los buques del fondeadero.

"En medio, pues, de tan inminentes peligros no solo sostuvieron el ataque por parte del enemigo con

---

185.- *Ibíd.*, 30/7/1824, ff. 74-75.

186.- Hugh S. Salvin, "Diario del Perú", en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario, tomo XXVI (1972), vol 4: 10.

admirable serenidad y brabura sino que la falúa de a bordo mandada por el teniente 2° don Santiago Simón, teniendo no más que dos pedreros y 32 hombres, hizo callar el fuego de dos lanchas y las persiguió hasta cerca del muelle con objeto de abordarlas".<sup>187</sup>

Al llegar a las proximidades del muelle, el fuego enemigo era tan intenso, que Simons tuvo que replegarse hacia la línea de buques mercantes. La cañonera había también tenido que retirarse del ataque con algunas bajas al haber sido averiada al inicio de la acción por una bala de cañón. Pese a todo ello, el éxito volvió a coronar el esfuerzo de los marinos peruanos, pudiendo "incendiar una fragata y un bergantín, cortando los cables de muchos buques para que barasen y extraer la fragata *Perla*, dos bergantines y una goleta", esta última llamada *Serafín*, mientras que uno de los bergantines era el *José*.

Las bajas patriotas fueron dos marineros y un soldado muertos, resultando heridos el teniente segundo Dionisio Saens, el "oficial de pluma don Eduardo Heath, y de 9 marineros y dos soldados".<sup>188</sup> Aparentemente dos de los heridos fallecieron luego, pues un testigo ocular de los hechos señaló que los muertos peruanos llegaron a ser cinco.<sup>189</sup>

Guise recomendó por su bizarría en la acción al capitán Robertson, a los tenientes segundo Enrique Freeman, Simons y Saens, y al alférez de fragata Ramón Valencia. Agregó unas palabras que bien merecen citarse, pues testimonian su reconocimiento personal

---

187.- A.H. de M. libro 839, 10/7 y 16/11/1824, f. 63 y 92v.

188.- Idem.

189.- Salvin: 7.

al personal naval peruano de aquella época auroral:

"La conducta de la gente y tropa también merece elogio: en esta ocasión han hecho mucho honor a la Escuadra de mi mando, repitiendo los testimonios de firmeza e interés con que se han consagrado a la causa del Perú".<sup>190</sup>

El día 11 de julio se avistaron dos buques que se acercaban a la bahía del Callao por su ingreso sur, vale decir, entre La Punta y San Lorenzo. Alertado Guise de este hecho dispuso que la goleta *Macedonia*, que estaba más cerca al Boquerón, procediera a reconocerlos. Como quiera que los buques izaron bandera británica y norteamericana, el comandante de la goleta no apuró la marcha para reconocerlos, pero apenas doblaron el bajo del Camotal, izaron el pabellón español y abrieron fuego contra la *Macedonia*, alcanzando pronto la protección de los fuertes. Indignado por tal estrategia, Guise puso su fragata en movimiento y se acercó a la línea de tiro, "para tener la única satisfacción posible: la de intercambiar algunos disparos con los Castillos".<sup>191</sup> Después de este incidente, Guise escribió al capitán Maling y al comodoro Hull pidiéndole que reclamaran ante las autoridades españolas por haber empleado la bandera de su nación.<sup>192</sup>

Las argucias usadas por los realistas para incrementar sus fuerzas fueron de muy diverso orden, pues además de la treta ya mencionada en el párrafo previo, también tentaron a algunos neutrales para adquirir buques y armas de contrabando. Así, el 22 de julio por la noche se presentó en la bahía la goleta británica *Grecia*,

190.- A.H. de M. libro 839, 10/7 y 16/11/1824, f. 63 y 92v.

191.- Salvin: 8.

192.- A.H. de M. libro 839, 12/7/1824, f. 64v.

cuyo capitán pidió permiso a Guise para comunicarse con el H.M.S. *Cambridge*. Sin embargo, usando una lancha de otro buque pasó a tierra y entró en tratos con Rodil para vender su nave. Su propuesta fue aceptada y se fijó el precio en 25,000 pesos siempre que pudiera ingresar al fondeadero. Enterado por medio de un confidente, Guise dispuso la captura de este buque y su remisión a Trujillo para ser juzgado, al mando del teniente Jonas H. Coe. Siempre atento al desarrollo de la escuadra, y considerando que el *Grecia* había pertenecido a la marina británica, el Almirante recomendó se le incorporase a la escuadra.<sup>193</sup>

Dos días más tarde se produjo un desagradable incidente entre un buque de guerra colombiano y el Comandante General de la Escuadra del Perú, reflejando en cierto modo el deterioro que habían sufrido sus relaciones con Bolívar y sus seguidores. Al mediodía del 24 de julio se presentó en la bahía el bergantín colombiano *Chimborazo*. A bordo traía al capitán de corbeta Morgell, que había sido relevado del mando de la *Limeña* y arrestado por las órdenes que Guise había impartido en el mes de mayo. En una forma totalmente descortés, sin saludar a la insignia del Almirante ni presentarse a explicar los motivos de su venida al Callao, el comandante del bergantín colombiano se limitó a transbordar a Morgell a la fragata *Protector*, zarpando de inmediato hacia el norte. El Almirante, extrañado por tal actitud, Guise procuró llamarlo a parlamento disparando algunas señales de cañón, pero el bergantín no se dio por aludido. Este desaire, naturalmente, era más grave aún en presencia de los realistas que ocupaban el puerto, pues señalaba las diferencias y el poco respeto que su investidura y posición le merecía al gobierno de Colombia.<sup>194</sup>

---

193.- *Ibidem*, 23/7/1824, f. 70.

194.- *Ibidem*, 25/7/1824, f. 71.

Mientras estas cosas tenían lugar en el Callao, el capitán de corbeta Robert B. Addisson con la *Macedonia* se hallaba sosteniendo el bloqueo en el puerto de Pisco, así como reconociendo buques en esa altura para obtener información sobre la proximidad de los buques españoles. En el curso de esta comisión, y habiendo fallecido el comandante Addisson, Guise nombró comandante interino a Morgell, cuyo arresto fue suspendido el día 28 de julio con ese fin. Por otro lado, con el propósito de determinar las causas del deceso del malogrado comandante de la *Macedonia*, el Almirante comisionó al capitán de corbeta Jorge Young, comandante del *Congreso*, para que pasara a la referida goleta.<sup>195</sup>

Tras cumplir con esta comisión, el *Congreso* dejó el Callao el día 30 de ese mes para pasar a Huacho, desde donde Young pasó a Trujillo junto con un oficial británico para someter a Bolívar las ya señaladas diferencias entre Guise y Maling, dejando el buque a cargo de su segundo, el teniente primero Greenlow. Pocos días después sobrevinieron fuertes vientos que obligaron a Greenlow a maniobrar para tratar de sacar el buque a mar abierto, pero lamentablemente las malas condiciones del tendedero hicieron que el buque varara. La tripulación realizó enormes esfuerzos por tratar de zafar al bergantín, llegando a picarle los palos, pero finalmente se vieron obligados a abandonarlo.<sup>196</sup> Apenas tomó conocimiento de este accidente, Guise dispuso que la *Macedonia* pasara a Huacho para auxiliar en el salvataje del *Congreso*, y de paso escoltar a los buques detenidos por la escuadra hasta el fondeadero de Salinas.<sup>197</sup> Posiblemente motivado por el deseo de auxiliar lo más pronto posible al buque siniestrado, Morgell se dirigió direc-

---

195.- *Ibíd.*, 26 y 28/7/1824, ff. 71v-72.

196.- *Ibíd.*, 7/7 y 22/8/1824, f. 77v y 79v.

197.- *Ibíd.*, 7/8/1824, f. 77.

tamente a Huacho con todo el convoy, fondeando en dicho puerto pese a las órdenes que en contrario había recibido. Por tal razón, y debido a carecer de buenas anclas, varó en dicho puerto la fragata *Perla*. Como si esto fuera poco, Morgell incurrió en otro tipo de falta, al libertar al piloto Arteaga, quien estaba preso en la barra a bordo del bergantín *Boyacá*.<sup>198</sup>

Poco después del zarpe de Morgell, Guise tuvo conocimiento que en Chilca se encontraba un bergantín de guerra enemigo. Considerando que su captura sería un buen aporte para la causa patriota, zarpó en demanda del referido buque. Se trataba del *General Moyano* (antes *Brujo*), uno de los corsarios habilitados por Rodil. Al alcanzarlo en el citado puerto, la tripulación del corsario decidió no oponer resistencia, quemándolo para evitar que cayera en manos del Almirante. Cuando este había despachado una lancha para intentar recuperar algo del buque que se incendiaba, se avistó una segunda nave, un bergantín que navegaba hacia el norte pegado a la costa. De inmediato se puso en caza, persiguiéndolo hasta capturarlo en la costa de Chancay. Se trataba del bergantín inglés *Duncan Forbes*, que había salido discretamente del Callao hacia Puertos Intermedios, de donde traía trigo para los realistas. Con una dotación de presa al mando del teniente Wilkinson, el bergantín fue despachado a Huanchaco para ser sometido a juicio. Como quiera que ya estaba sobre la costa de Chancay, el Almirante decidió pasar a Salinas tanto para refrescar los víveres de a bordo como para activar los trabajos de salvataje del *Congreso*. De ese modo entró a dicha bahía el día 11 de agosto.<sup>199</sup>

Los trabajos de salvataje continuaron en los días siguientes

---

198.- *Ibíd*em, 1/9/1824, ff. 8v-81.

199.- *Ibíd*em, 12 y 21/8/1824, ff. 78 y 79.

bajo la dirección del capitán Robertson y el teniente Freeman, logrando finalmente salvar el buque hacia el 22 de agosto, con el valioso apoyo de los pobladores de Huacho. Por tal razón, Guise dispuso que se variara el nombre al referido bergantín, siendo rebautizado *Huachano*.<sup>200</sup>

La *Protector* retornó al bloqueo del Callao el día 1° de setiembre, reuniéndose con la *Macedonia* y la *Vigía*. Tres días después, y con el propósito de evitar las comunicaciones que abiertamente sostenían los neutrales con los sitiados, decidió fondear con ambos buques entre éstos y aquéllos, a tiro y medio de la plaza. Como quiera que esta posición resultaba desafiante para los realistas, debido a que la goleta se había colocado demasiado cerca a playa y la mar estaba en una calma chicha, estos decidieron lanzar un ataque al amanecer del día 5. Dicha acción estuvo a cargo de ocho lanchas cañoneras y cuatro botes realistas, que se dirigieron contra la *Macedonia*, fondeada a sotavento de la fragata. A eso de las 10 de la mañana rompieron el fuego contra la goleta, que se sostuvo sola por espacio de una hora hasta que la *Protector* pudo ponerse en condiciones de socorrerla. Entonces cambió el sentido del ataque realista, disparando todos metralla contra la fragata. El fuego duró hasta el mediodía, en que se retiraron bajo la protección de las fortalezas. Las bajas patriotas fueron tres heridos: el capitán Miguel Icaza, jefe de la tropa de marina, quien falleció el día 6, un marinero de la goleta y otro de la fragata. Por su parte, los realistas perdieron una lancha cañonera y otra fue seriamente averiada, al igual que uno de sus botes. De acuerdo a los informes recibidos a bordo de la *Protector*, los realistas tuvieron 26 muertos y 16 heridos. Se distinguieron en la acción los comandantes Robertson y Freeman, el fallecido Icaza y el teniente Santiago Simons, para los

---

200.- *Ibidem*, 22/8/1824, ff. 79v-80.

cuales Guise solicitó fuesen ascendidos.<sup>201</sup>

Por otro lado, los ya antiguos rumores del ingreso al Pacífico de buques de guerra españoles, se convirtieron en una dura realidad en abril de 1824, cuando llegaron a Chiloé el navío *Asia*, al mando del capitán de fragata Roque Guruceta, y el bergantín *Aquiles*.<sup>202</sup> Hacia junio aun no se tenía certeza de la presencia de estas naves, a pesar que el comandante del H.M.S. *Aurora* había informado a Guise de la presencia de ambos en las islas Malvinas, desde donde debían cruzar hacia el Pacífico.<sup>203</sup> El gobierno chileno también tomó conocimiento de la cercanía e intenciones de la escuadrilla de Guruceta y por ello se dirigió a Bolívar pidiéndole envíe a la *Presidente* para que, unida a sus fuerzas navales, pudieran enfrentar a los buques enemigos.<sup>204</sup> En agosto, los rumores sobre los buques españoles eran cada vez mayores, lo que llevó a Guise a preparar a la escuadra para enfrentar a la amenaza naval que se le avecinaba. Así, pidió insistentemente a Bolívar que se le asignasen cuarenta soldados de infantería de marina, ya que tenía muy pocos a bordo; también pidió pólvora, pues la disponible se encontraba mojada luego de más de un año de operaciones. Igualmente alertado por las noticias de las naves enemigas, en agosto Bolívar dispuso que la escuadra de Colombia, mandada por el capitán de navío Thomas Carlos Wright, se uniera a la peruana en el Callao, para hacer frente a la amenaza de los buques españoles.<sup>205</sup> Mientras que la escuadrilla colombiana se alistaba en Guayaquil, Wright despachó en busca de Guise a una corbeta con pólvora. El encuentro se produjo en Huacho, el 24 de agosto, y no

---

201.- *Ibíd.*, 6/9/1824, f. 82.

202.- Vargas Ugarte VI: 331-332.

203.- A.H. de M. libro 839, 21/6/1824, f. 55v.

204.- *Ibíd.*, 27/7/1824, f. 72.

205.- *Ibíd.*, 30/7/1824, f. 73v.

conlevó mas actividad para el buque colombiano que el hacer entrega de dicha pólvora y retornar luego a Guayaquil.<sup>206</sup>

Finalmente, en la mañana del 12 de setiembre ambos buques de guerra españoles: el navío *Asia*, de 72 cañones, y el bergantín *Aquiles*, con 20 piezas de artillería, se presentaron en la bahía del Callao. Aquella madrugada se hallaban tres buques peruanos bloqueando el puerto: la fragata *Protector*, la corbeta *Vigía* y la goleta *Macedonia*. El buque insignia de Guise estaba fondeado cerca al Camotal, junto a dos transportes, cuando al romper el alba el vigía de San Lorenzo le hizo señales avisando que un navío de línea y un bergantín se acercaban al puerto. Percatándose de que estos buques eran los del enemigo, Guise mandó picar el cable y hacerse a la vela con los transportes,

"para batir al navío antes de que se uniese a las demás fuerzas del fondeadero enemigo. Así es que habiéndolo observado que venía en demanda del Puerto, luego que doble el cabeso de la Ysla hice todo esfuerzo para tomarle el barlovento a fin de obligarlo a un combate. Pero mis diligencias fueron inútiles por que el viento era flojo y en la inmediatez a que estaba, ya no era posible conseguirlo. A pesar pues de todas sus ventajas y de la pequeñez de mis fuerzas, así que estuvo el navío a menos distancia que una milla, me puse en facha y le tiré tres cañonazos con bala en señal de reconocimiento, enarbolando al mismo tiempo el pabellón nacional. El hizo igual operación con la bandera española, pero sin afirmarla con ningún cañonazo según es de costumbre. Por el

---

206.- *Ibidem*, 24/8/1824, f. 80v.

contrario, guardando el más profundo silencio, orzó tanto para evitar el combate a que lo provoqué con mis maniobras que creí hubiese varado en el mismo cabezo de la Ysla".

"En estas circunstancias ya estaba saliendo del Puerto la Fragata *Yca* de 32 cañones, y los bergantines *Pezuela* y *Constante*, junto con las lanchas cañoneras, para proteger al navío".<sup>207</sup>

Como se desprende del informe de Guise, a pesar de sus esfuerzos los buques españoles no aceptaron el combate, lo que obligó al Almirante a permanecer cruzando delante del puerto, ordenando la reunión de los demás buques de la escuadra en Huarmey. Los temores que desde hacía varios meses se temían se habían vuelto cruda realidad: las fuerzas navales realistas había pasado a ser más poderosas que las patriotas, ya que estaban formadas por el ya citado *Asia*, la fragata *Ica*, y los bergantines *Aquiles*, *Pezuela* y *Constante*.

Aquella misma noche del 12 de setiembre, el Almirante pasó a Huarmey donde aguardaría la reunión a las fuerzas peruanas y colombianas que debían actuar conjuntamente contra los realistas. Ésta reunión se produjo finalmente el día 23, cuando arribo el comodoro Wright con tres buques colombianos: la *Pichincha*, del capitán de corbeta Drinot; la *Guayaquileña*, del capitán de corbeta Baxter; y el *Chimborazo*, en el que Wright izaba su insignia.<sup>208</sup>

Unidos a la *Protector*, a la *Vigía* y a la *Macedonia*, todos a

---

207.- *Ibidem*, 12/9/1824, ff. 84v-85.

208.- *Ibidem*, 23/9/1824, f. 85v.

las órdenes de Guise, los seis buques constitufan una fuerza naval considerable, que en la tarde del 6 de octubre se presentó en la bahía del Callao e intercambió algunos disparos con los castillos y el *Asia*. Al caer la noche los buques aliados se retiraron a San Lorenzo donde fondearon a la espera de la reacción enemiga. Esta no se hizo esperar y al amanecer del día siguiente las fuerzas navales españolas, compuestas por el *Asia*, con 72 cañones, la corbeta *Ica*, con 30 cañones, los bergantines *Aquiles*, con 20 piezas, *Pezuela*, con 18, y *Constante*, con 14, se hicieron a la mar con ánimo de atacar a las fuerzas patriotas.<sup>209</sup>

Con el fin de alejarse de la acción de las cañoneras realistas, Guise ordenó zarpar hacia mar abierto, movimiento que fue seguido por los buques realistas, formados en línea de batalla. Sin embargo, el escuadrón aliado no logró adoptar dicha formación debido a algunas desinteligencias con la *Pichincha* y la *Guayaquileña*, que no obedecieron a las señales del buque insignia aliado. A las 9 y media de la mañana, pese a que la escuadra realista había ganado el barlovento, Guise decidió iniciar la acción virando sobre el navío, que encabezaba la línea enemiga. La maniobra fue seguida sólo por el *Chimborazo* y la *Macedonia*, pero el primero tuvo que retirarse casi de inmediato al haber recibido tres tiros a flor de agua. Pese a las repetidas señales que la fragata les hacía a los otros dos buques colombianos, éstos no llegaron a trabar combate. Tras intercambiar disparos por varias horas, ambas escuadras se separaron, retornando la escuadra realista a su fondeadero.<sup>210</sup>

Tanto el navío *Asia* como la fragata *Protector*, el bergantín *Chimborazo* y la goleta *Macedonia* resultaron con diversos impac-

---

209.- *Gaceta del Gobierno*, Trujillo, tomo 6, n° 46, 23/10/1824.

210.- A.H. de M. libro 839, 8/10/1824, f. 87.

tos en el aparejo y casco, retirándole a la segunda algunas de las pocas planchas de cobre que aun le quedaban. A bordo de la fragata hubo dos muertos y ocho heridos, mientras que la goleta tuvo un herido. Días después, se supo que las bajas realistas habían sido nueve muertos y cuarenta heridos, aun cuando Guruceta sólo reconoció un infante de marina muerto y dos marineros heridos.<sup>211</sup>

En un sentido estricto no hubo vencedor en este encuentro, sin embargo, dado que el tamaño y porte de la escuadra realista superaba ampliamente a la aliada, que no llegó a combatir en su totalidad, creemos que no es exagerado señalar que se derrotó al contrario al evitar que éste alcanzara una fácil victoria.

Luego del encuentro, los buques aliados pasaron a Lurín, donde procuraron arreglar las averías recibidas durante el combate. La fragata, cuyo estado precario ya tenía varios meses, fue la más afectada, pues a las planchas perdidas debió agregar un creciente número de vías de agua. Tras permanecer en dicho lugar por una semana, Guise retornó al Callao el día 14, aun cuando sabía que muy podrían hacer sus buques si los realistas volvían a emprender combate. De ese modo, cuando el día 20 el navío *Asia* se hizo a la vela escoltando tres transportes hacia Quilca, Guise no pudo oponerse a la salida de la formación enemiga, señalando en su reporte:

"en vano he intentado perseguir al enemigo para tomarle a lo menos los transportes o echarlos a pique. En una palabra no se puede tirar un solo cañonazo por que el estremecimiento es bastante para que se

---

211.- *Ibidem* 8/10/1824, f. 87. *Gaceta del Gobierno*, Trujillo, tomo 6, n° 46, 23/10/1824.

abran más las costuras y se aumente la agua".<sup>212</sup>

Al amanecer siguiente los buques realistas ya se habían perdido de vista del escuadrón patriota.

El *Asia* y los otros buques llegaron sin mayor problema a Quilca, donde debían esperar nuevas órdenes por parte del virrey La Serna. Algunos meses más tarde, estando aun en Quilca, Guruceta tomó conocimiento del triunfo patriota en Ayacucho, razón por la cual, en cumplimiento a sus instrucciones, se alejó de las costas americanas rumbo a Filipinas. Al llegar a las Islas Marianas se le rebelaron sus dotaciones, entregando algunos de los buques al gobierno mejicano y otro al chileno.<sup>213</sup>

La salida de Guruceta y sus buques terminó de convencer a Guise que tanto la *Protector* como los otros buques de la escuadra no estaban en condiciones de operar con un mínimo de eficiencia combativa. Por tal razón, decidió dirigirse de inmediato a Guayaquil para someter a reparación a todos los buques de la escuadra, confiando en poder estar de regreso al Callao antes que los buques españoles volviesen sobre dicha costa. Para tal fin escribió al coronel J.G. Pérez, secretario de Bolívar, pidiendo se le provean los recursos necesarios y que se despache a "un buque velero como la *Guayaquileña*" para que traiga de Chile cinco mil planchas de cobre, siete mil varas de lanilla para banderas de señales, dos anclas de 32 quintales y una de 40, ya que la única que tenía la fragata la había perdido en el combate del día 7 de octubre.<sup>214</sup>

El primero en ser despachado hacia Guayaquil fue el como-

---

212.- A.H. de M. libro 839, 22/10/1824, f. 89.

213.- Vargas Ugarte VI: 351-352.

214.- A.H. de M. libro 839, 22/10/1824, ff. 89-90.

doro Wright, con el *Chimborazo*, con instrucciones de solicitar dos o tres anclas y dar alcance a la fragata para que esta pudiese fondear con seguridad. En aquel puerto estaba de intendente el general Juan Paz del Castillo, a quien Guise escribió el día 27 de octubre, desde Santa, para avisarle sus intenciones de ir a reparar la fragata, pidiéndole además que apoye la comisión de Wright.<sup>215</sup>

Tres días después, la *Presidente* se encontraba en Huanchaco, desde donde Guise pidió al prefecto de Trujillo que se le asignaran cincuenta mil pesos para atender los sueldos de los oficiales y tripulantes de la escuadra, adeudados por más de un año en muchos casos. Como quiera que en Huanchaco esperaba un convoy que debía transportar tropas al sur, Guise comisionó a las goletas *Macedonia*, *Guayaquileña* y *Pichincha*, para escoltar dicha formación, debiendo luego reunirse con él en Guayaquil. Su intención era reparar primero a los buques más fuertes, "para formar la escuadra expedicionaria" que debía batir al enemigo y continuar apoyando las labores del ejército.<sup>216</sup> El destino, empero, le tenía deparado algo diferente

---

215.- *Ibidem*, 27/10/1824, f. 90v.

216.- *Ibidem*, 30/10/1824, f. 90v.

# DEFENSA

DEL

SEÑOR VICE-ALMIRANTE D. MARTIN JORJE GUISE.

EN

LA CAUSA QUE SE LE SIGUIO;

POR

*ATRIBUIRSELE HABER INSULTADO*

AL INTENDENTE DE GUAYAQUIL;

LA DA A EUE

CON LOS DOCUMENTOS EN QUE ESTA FUNDADA

Y

NOTAS DE UN AMIGO QUE LE ES RECONOCIDO

POR

LOS SERVICIOS QUE AL PERÚ HA PRESTADO.



LIMA 1827

IMPRENTA REPUBLICANA POR J. M. CONCHA.

# DEFENSA

DE

SEÑOR VICE-ALMIRANTE D. MARTIN JORJE GUISE

EN

LA CAUSA QUE SE LE SIGUIÓ,

POR

ATRIBUIRSELE HABER INSULTADO

AL INTENDENTE DE GUAYAQUIL

LA DA A LUZ

CON LOS DOCUMENTOS EN QUE ESTA FUNDADA

Y

NOTAS DE UN AMIGO QUE LE ES RECONOCIDO

POR

SUS SERVICIOS QUE AL PERÚ LE PRESTÓ.

Carátula de la *Defensa del señor vice-almirante D. Martin Jorje Guise en la causa que se le siguió, por atribuirsele haber insultado al Intendente de Guayaquil, la da a luz con los documentos en que esta fundada y notas de un amigo que le es reconocido por sus servicios que al Perú ha prestado*, Lima, Imprenta Republicana, 1827, p. 38.



## Prisión y juicio del Almirante.

El arribo de la *Presidente* a Guayaquil se produjo en la noche del 6 de noviembre de 1824, encontrando en el puerto al *Chimborazo*. El intendente Paz del Castillo, instruido por Bolívar para apoyar totalmente las labores de la escuadra y de su almirante, cumplió prestamente con estas órdenes y de ese modo, el mismo día 7 se pudo dar inició a la carena de la fragata y a las reparaciones en el buque de Wright. A la par de agradecer este apoyo, Guise pidió y obtuvo algunos fondos para pagar parte de lo adeudado a las dotaciones, ya que el pedido hecho en Huanchaco no había sido aprobado aun. Como quiera que el comisario de Marina no estaba presente a bordo de la *Presidente*, el gobierno de Guayaquil, mostrando un gran sentido de cooperación, habilitó uno para que llevase la cuenta y razón de los gastos efectuados.<sup>217</sup> Los trabajos continuaron febrilmente a lo largo del mes, de tal forma que hacia finales de octubre, cuando arribó al puerto una división de tropas que venía de Panamá destinada a pasar al Perú, se consideró pertinente que esperasen a que concluyan las reparaciones de la fragata para que ésta pudiera escoltarla hasta Huacho o lo más al sur que fuera posible. Para entonces, ya Guise había recibido el nombramiento de comandante en jefe de las fuerzas combinadas del Perú y Colombia, firmado por Bolívar el 26 de octubre, las mismas que se habían incrementado con el bergantín *Rápido*, capturado por uno de los buques de la escuadra pero aun

---

217.- *Ibíd.*, 7 y 13/11/1824, f. 92

no sentenciado.<sup>218</sup>

Las semanas transcurridas en Guayaquil agudizaron un problema latente: el referido al pago de haberes. La deuda que al respecto se tenía era abultada pese a las numerosas gestiones efectuadas por Guise desde que se había hecho cargo de la Escadra. Finalmente, a finales de noviembre el gobierno peruano dispuso se gire a Guayaquil la suma de 26,500 pesos para atender estas necesidades. Entusiasmado por la idea de aliviar a su gente, Guise designó al teniente Freeman para recibir dichos fondos, sin embargo, Paz del Castillo le indicó que pese a no haberlos recibido aun podría facilitar 25,000 pesos. Guise aceptó esta suma y con ese dinero pagó cinco meses a los oficiales, a los que se adeudaba un promedio de 18 meses, siendo el grupo que mayor retraso tenía.<sup>219</sup> Si bien esta suma era un alivio, aun se debían montos considerables a las dotaciones existentes. Por tal razón Guise insistió ante el gobierno reiterando la necesidad de que se cubra al menos seis meses de paga a la marinería y a la oficialidad, y que se le remita dinero adicional para el enganche de unos 200 marineros para cubrir las bajas de la Escadra. A estas insistentes peticiones, que difícilmente podían ser atendidas por las exhaustas arcas peruanas, Guise agregó sus reclamaciones respecto al destino de las presas, que en su inmensa mayoría habían fugado o, muy probablemente, comprado su libertad sobornando a algunos funcionarios, sin que llegasen a ser condenadas. Al no producirse estas condenas, las presas no podían ser rematadas y por ende los captores, que era las dotaciones de la escadra, se veían privados de los montos que la ley les estipulaba por ese concepto.

---

218.- *Ibíd.*, 26 al 28/11/1824, f. 97.

219.- *Ibíd.*, 1, 2 y 7/12/1824, ff. 96v-97.

A principios de diciembre arribó a Guayaquil su viejo amigo el ya capitán de navío John Stook Spry, al servicio de la armada colombiana, quien acababa de ser absuelto por el consejo de guerra que lo juzgó por la pérdida de la corbeta *General Santander*, sulevada en la noche del 6 de agosto de 1824 en la rada panameña.<sup>220</sup> En la reunión sostenida, Spry solicitó a su antiguo jefe ser readmitido al servicio del Perú, pero Guise debió pasar por el lamentable trance de no poder aceptarlo a bordo por no tener puesto aparente para su grado.<sup>221</sup>

Durante su estancia en el Guayas, Guise ejerció a plenitud las funciones que le eran propias como comandante en jefe de las fuerzas combinadas, de acuerdo al nombramiento de Bolívar ya señalado. De hecho, poco después de arribar a Guayaquil, tanto el comodoro Wright como el propio Paz del Castillo le propusieron al capitán Woolridge como remplazo del capitán Drinot en el mando de la *Pichincha*. Con el tino que le era característico, Guise accedió a tal propuesta, aun cuando en forma interina, pues consideraba que debía esperarse la confirmación de Bolívar.<sup>222</sup> De igual modo, a pedido del Intendente, dispuso que el bergantín colombiano *Congreso* zarpase el 18 de diciembre hacia el Perú con material de guerra y correspondencia que debía ser remitida a Bolívar. Las instrucciones dadas por Guise al comandante del bergantín señalaban que debía permanecer cruzando entre el Callao y Huanchaco, en espera de la escuadra que estaba pronta a zarpar escoltando a la ya citada división colombiana.<sup>223</sup>

---

220.- *Gaceta del Gobierno*, Trujillo, t. 6, n° 46, 23/10/1824; t. 7, n° 4, 13/1/1825.

221.- *Ibíd.*, 14/12/1824, f. 97v.

222.- A.H. de M. libro 839, 7/11/1824, f. 92.

223.- A.H. de M. libro 839, 16/12/1824, f. 98v.

A finales de aquel año 1824 se podía considerar que la escuadra aliada peruano-colombiana estaba lista para hacerse a la mar y batir a las naves enemigas. A ella debía unirse el vicealmirante Blanco Encalada, con la *O'Higgins* (ex-*María Isabel*), la *Moctezuma* y el bergantín *Galvariño*, enviado por el gobierno chileno accediendo a los pedidos de Bolívar. El mando de estas fuerzas reunidas debía recaer en Guise, quien había señalado como punto de reunión al río Guayas, desde donde bajarían la costa para actuar en conjunto sobre las naves enemigas. Blanco Encalada arribó con su división a Arica, pasando luego a observar a la escuadra enemiga en Quilca. De regreso a Arica tomó conocimiento que las naves españolas habían abandonado nuestras costas con rumbo desconocido, pasó al Callao a establecer lo que se vino a conocer luego como el segundo bloqueo del Callao.<sup>224</sup>

Otro de los aspectos de la preparación final de la escuadra era el presupuesto que el intendente de marina, Salvador Soyer, formó después de Navidad. Soyer había estado fuera de la escuadra por varias semanas, reincorporándose el día 20 de diciembre. Durante su ausencia sus funciones de comisaría habían estado a cargo del contador de la *Protector*.<sup>225</sup> El presupuesto que formó Soyer da una clara idea de la fuerza con que contaba la escuadra peruana que se aprestaba a zarpar: fragata *Protector*, 400 hombres; corbeta *Limeña*, 130 hombres; corbeta *Huachana*, 120 hombres; bergantín *Rápido*, 50 hombres; y goleta *Macedonia*, 80 hombres. En total, 780 hombres.<sup>226</sup>

---

224.- *Gaceta del Gobierno*, Trujillo, tomo 7, n° 10, 30/1/1825; n° 11, 3/2/1825.

225.- A.H. de M. libro 839, 20/12/1824, f. 99v.

226.- *Ibidem*, 24/12/1824, f. 99v.

El 26 de diciembre se supo en Guayaquil que los buques españoles habían abandonado Quilca el día 3 sin rumbo conocido. Temiendo que pudieran dirigirse al norte para interceptar los transportes, Guise mandó que la goleta *Guayaquileña* saliese a cruzar por dos semanas a lo largo de la latitud 4° sur hasta la longitud 81°30' oeste, en espera del enemigo.<sup>227</sup> Sin embargo, por razones que no hemos logrado determinar, dicha orden fue dejada sin efecto poco después.

Hacia finales de mes las relaciones con Paz del Castillo se fueron agriando, pues aquél no lograba comprender la magnitud del trabajo que demandaba reparar la escuadra y ponerla en pie de combatir. Como quiera que todo ello se traducía en recursos económicos, Guise insistía constantemente en sus necesidades de dinero, tanto para completar las faenas como para pagar los salarios pendientes, o para contratar a todos los carpinteros de la ciudad para acelerar los trabajos. Más aún, adquirió algunos elementos necesarios con cargo a deudas que comerciantes británicos tenían contraídas contra la Prefectura.<sup>228</sup> Por otro lado, le pidió a Paz del Castillo que estableciera un embargo sobre las embarcaciones del puerto, de modo que nadie saliese hasta después del zarpe de la escuadra. Esto fue motivo de nuevos roces entre ambas autoridades, pues el Intendente autorizó la salida de algunos buques, tal como el bergantín *Hermosa Elena*.<sup>229</sup>

El 3 de enero de 1825, Paz del Castillo se dirigió a Guise indicando haber recibido la orden de Bolívar de remitir urgentemente la división que aguardaba en Guayaquil. Por tal motivo,

---

227.- *Ibíd.*, 26/12/1824, f. 100.

228.- *Ibíd.*, 27 al 29/12/1824, ff. 100v-101.

229.- *Ibíd.*, 31/12/1824, f. 101v.

Guise dispuso que el comodoro Wright, con la *Guayaquileña* y el *Chimborazo*, los únicos que ya habían concluido sus reparaciones, zarpase de inmediato hacia Puná, donde debía esperar los transportes y las órdenes del Intendente. Estas disposiciones del Almirante fueron motivo de un nuevo roce, pues Paz del Castillo consideraba que ya todos los buques se hallaban en condición de hacerse a la mar. En realidad, los trabajos en los otros buques aun aguardaban los implementos pedidos al gobierno peruano, por lo que Guise consideraba que sólo estarían disponibles hacia mediados de mes.<sup>230</sup>

Apenas dos días después, el 5 de enero de 1825, la noticia de la victoria de Ayacucho y el retiro definitivo de las fuerzas de Guruceta llegó a Guayaquil. Comprendiendo que la guerra tocaba a su fin y que ya no serían necesarios los servicios del marino británico, Paz del Castillo vio con ello una gran oportunidad de saldar cuentas con Guise, pues no solo estaba cansado de sus continuas peticiones en favor de la escuadra, tanto para las reparaciones como para los haberes, sino que también compartía con Bolívar y sus partidarios una refrenada antipatía hacia el Almirante, en razón a su cercanía a Riva-Agüero. Por otro lado, Guise también se dio cuenta que, al haber llegado a su término la guerra de independencia, no existían mayor justificación en continuar en Guayaquil. Por consiguiente, se preparó para zarpar de inmediato hacia el Perú.<sup>231</sup>

Aun cuando se ha especulado sobre presuntas instrucciones que el propio Bolívar habría impartido a Paz del Castillo, no existen pruebas concluyentes al respecto; es por ello que lo suce-

---

230.- *Ibíd.*, 3 y 5/1/1825, ff. 102v-103.

231.- *Ibíd.*, 5 al 7/1/1825, f. 103v.

didó el día 7 de enero de 1825, cuando el vicealmirante Guise fue detenido por el Intendente, solo puede ser atribuido a este último. Los hechos sucedieron de esta manera. Conociendo que la escuadra aliada se preparaba a dejar el puerto, Paz del Castillo se apresuró a invitar al Almirante a un almuerzo que ofrecía el día arriba señalado. Sin embargo, la invitación no fue más que una trampa para hacerlo bajar a tierra y poder detenerlo bajo la acusación inicial de intentar sublevarse contra la autoridad del Intendente. El oficial encargado de esta detención fue el "Coronel Cordero con un piquete de cincuenta soldados".<sup>232</sup> Aparentemente, Guise no se resistió al arresto, sin embargo, parece que la escuadra reaccionó de alguna manera cuando se supo a bordo esta noticia. Ello habría llevado a Paz del Castillo a desplegar fuerzas a lo largo del malecón, previniendo cualquier intento por liberar al Almirante. Cabe recordar que la mayor parte de los comandantes y oficiales de la escuadra habían sido nombrados por Guise, siendo británicos muchos de ellos. Ello fue motivo para efectuar algunos cambios inmediatos en la escuadra. El mando fue asumido por el comodoro colombiano John Illingworth, siendo nombrado comandante de la fragata *Protector* el capitán de fragata Ford Morgell, quien hasta entonces lo había sido de la *Huachana*. En esta última fue reemplazado por el capitán Thomas Hodges.<sup>233</sup>

---

232.- Félix Denegri Luna, "La República - 1826-1851" en *Historia Marítima del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1974, tomo VI, 2 volúmenes, I: 128. Denegri cita la *Defensa del señor vice-almirante D. Martín Jorje Guise en la causa que se le siguió, por atribuirsele haber insultado al Intendente de Guayaquil, la da a luz con los documentos en que esta fundada y notas de un amigo que le es reconocido por sus servicios que al Perú ha prestado*, Lima, Imprenta Republicana, 1827, p. 38.

233.- A.H. de M. libro 905: 19v.

Un piloto que llegó aquel día a Guayaquil refiere así estos hechos:

"como a las quatro horas de aquella tarde, habiendo saltado a la ciudad el declarante, encontró formadas las tropas que guarnecen la Plaza y cituadas en el malecón u orilla del Río; que en ese mismo día, como desde a las doce advirtio el que declara que las Lanchas Cañoneras anduvieron vordeando en el mismo Río, y que movido de la curiosidad preguntó a algunos conocidos suyos llamados José y Manuel Rodríguez y aún a su padre Calisto de la Trinidad, el motivo de aquellos movimientos, a que le constestaron unánimes, dimanaban de la pricion que acababa de hacerse de la persona del Vice-Almirante Guise, a quien tenian con centinela de vista, a causa de asegurarse iba a sublevarse contra Guayaquil en la Fragata *Protector* el siguiente dia ocho".<sup>234</sup>

Como ya se ha señalado, en la detención de Guise había un transfondo de enemistades en las que descollaba la que le profesaba el general Tomás Heres, ministro de Guerra y Marina de Bolívar. Este último tampoco le tenía particular afecto, como bien se desprende de la carta que el 9 de febrero de ese año dirigió al general Santander, señalando que "Se dice que Castillo ha prendido a Guise por sus exorbitantes demandas y locuras (...) Yo me he alegrado infinito de este accidente".<sup>235</sup> A pesar de estas declaraciones, como ya lo hemos señalado, dudamos que Bolívar hubiese

---

234.- Declaración del capitán de la goleta *Sacramento* Manuel de la Trinidad. Paíta, 12/1/1825, A.H. de M. expediente de Guise.

235.- Romero (1974): 74.

impartido órdenes específicas para apresar al Almirante.

Lo cierto es que la detención fue seguida de rápidas gestiones por parte de Paz del Castillo para encontrar argumentos acusatorios. Uno de estos fue el referente al pago de la escuadra con los fondos recibidos por Guise y administrados por el cirujano mayor de la escuadra Santiago Mitchel durante la ausencia de Salvador Soyer. En efecto, Mitchel fue detenido el 10 de enero, cuando se aprestaba a dejar Guayaquil a bordo del *Chimborazo*, debido a que Soyer lo acusó por no haber rendido las cuentas del caso. Entre sus pertenencias se encontró mo ya lo señalamos, dudamos que Bolívar hubiese impartido órdenes específicas para apresar a Guise. una caja de fierro, conteniendo 4,364 pesos de propiedad del Almirante. En realidad, Mitchel había recibido un total de 39,000 pesos, 35,000 de los cuales habían sido proporcionados por el gobierno de Guayaquil y los 4,000 restantes por el de Trujillo. De dicho monto 38,070 correspondían a pagos atrasados de los oficiales, 4,000 de los cuales fueron retenidos por Guise en pago de sus haberes. Pese a ello, Paz del Castillo retuvo este último monto, devolviendo a Mitchel los 364 pesos restantes, disponiendo además que fuese remitido a Zarumilla y entregado al comandante militar de Tumbes, quien debía conducirlo a dar cuentas al gobierno peruano.<sup>236</sup>

Por otro lado, en compañía de su fiel ayudante, el teniente segundo Federico Elmore,<sup>237</sup> y bajo la custodia del sargento mayor Francisco Garcés, el vicealmirante Guise fue conducido de Guayaquil a Lambayeque. Obviamente, el viaje fue por tierra, "pues de

---

236.- Paz del Castillo a Bolívar, Guayaquil 31/1/1825, A.H. de M. expediente de Guise.

237.- *Servicios prestados a la nación Peruana...* A su arribo a Chorrillos, Elmore fue tomado prisionero por orden de Bolívar.

verificarla por mar casi puedo asegurar a V.S. que todo el orden y la paz de los buques sería trastornada y tal vez resultarían males de funesta consecuencia".<sup>238</sup> No tenemos la fecha exacta de su salida de Guayaquil, pero debe haber sido el 10 de enero, pues al día siguiente Paz del Castillo se dirige al intendente de Azuay, señalando que debía detenerlo antes de llegar a Piura,<sup>239</sup> debido a que poco antes había salido de Guayaquil la *Limeña*, llevando a bordo a Andrew Gordon Robertson, hasta entonces capitán de bandera de Guise, quien se había alejado de su buque aduciendo que iba a socorrer una goletita de su propiedad que había varado cerca a Puná. Paz del Castillo presumía pues que iban a tratar de liberar a Guise, embarcándolo en Paita, razón por la cual también escribió al intendente de Piura, Manuel Torres Valdivia, para de que no permitiese que el Almirante se acercase a la costa.<sup>240</sup>

Guise y su escolta llegaron sin mayores contratiempos hasta Lambayeque, donde fue entregado al capitán Manuel Muro, quien debía llevarlo a Trujillo. El viaje hasta este último lugar fue algo más pesado, al punto que a su arribo sufrió un ataque de fiebres biliosas, obligando a detenerse en dicha ciudad más tiempo que el programado. Una vez repuesto, continuó hacia Lima, a donde llegó posiblemente a principios de abril,<sup>241</sup> siendo puesto en prisión en el cuartel de la Pescadería a la espera de que se le iniciara el juicio correspondiente.<sup>242</sup>

Mientras estos lamentables sucesos tenían lugar, la situa-

---

238.- A.H. de M., libro 905: 25.

239.- *Ibídem*: 19v.

240.- *Ibídem*: 18-19.

241.- Romero (1974): 74.

242.- Reconocimiento médico a Guise, Lima 27/6/1825, A.H. de M. expediente de Guise.

ción peruana se había vuelto a complicar con la negativa de Rodil a acatar la Capitulación de Ayacucho. Ello dio inicio a la segunda etapa del bloqueo del Callao, que habría durar todo el año 1825 y los primeros meses del siguiente. Durante dicho periodo la escuadra patriota estuvo bajo el mando del comodoro Illingworth, quien como ya se dijo había izado su insignia a bordo de la *Presidente* tras la detención de Guise. La referida escuadra fue reforzada por los ya citados buques chilenos: la *O'Higgins*, de 48 cañones; y el bergantín-goleta *Moctezuma*, con 1 pieza de artillería.

La causa contra Guise fue iniciada a principios en abril, cuando el coronel José Domingo Cáceres, encargado del Ministerio de Guerra y Marina y antiguo secretario de la escuadra, dispuso que declarasen los siguientes oficiales: capitanes de corbeta Tomas Hodges y Santiago Simons, médico primero Tomasino, teniente de tropa Pedro Amboladegui, tenientes San Julián y French, alféreces Juan M. de la Rosa y Luis de la Riva. Para ello, Illingworth debía designar un fiscal y un secretario entre los oficiales de la escuadra. Sin embargo, el comodoro se excusó de hacerlo debido a que la mayor parte de sus jefes y oficiales eran extranjeros y que los más enterados de hechos "a que se refiere en la citada nota, están separadas de mi autoridad o de la Escuadra, por la naturaleza de sus destinos cómo sucede con V. y con el coronel Soyer".<sup>243</sup>

Por tal razón, el 18 de aquel mes el capitán de fragata Eduardo Carrasco, director de la Escuela Central de Marina, fue nombrado fiscal de la causa seguida contra Guise y contra el cirujano Mitchel, designando a su vez como secretario a su ayudante en la escuela, el teniente segundo Esteban Salmón, con quien debía

---

243.- A.H. de M. libro 905: 32-33.

pasar a bordo a tomar las declaraciones.<sup>244</sup> Sin embargo, la salud de Carrasco no estaba en muy buen estado, pues el 2 de mayo debió ser reemplazado por el capitán de navío Joaquín Soroa,<sup>245</sup> quien nombró como secretario el capitán de ejército Francisco de Herrera.<sup>246</sup>

Los cargos formulados contra el Almirante fueron de tres tipos: a) disciplinarios, por el incidente con Paz del Castillo; b) "quejas de particulares" y c) administrativos, por haber cambiado las divisas de la oficialidad y haber dado despachos "contra terminante prohibición del gobierno supremo". Pocos días después Soroa pasó a bordo de la *Presidente* con el fin de tomar las declaraciones de los testigos sobre los siguientes asuntos puntuales:<sup>247</sup>

- 1º Si se cumplían o no con las ordenanzas de Hacienda, y si el intendente de la escuadra Salvador Soyer desempeñaba sus funciones, o "era alguna otra persona la que corría con los caudales";
- 2º Si había quitado el mando de la *Protector* al comandante Robertson; "los motivos que tubo para ello, y las formalidades que precedieron á este acto";
- 3º Si había comprado en Guayaquil "un considerable número de barriles de arina, y con que orden";
- 4º Si había dado despachos á los oficiales de la escuadra, tales como el de contador de la fragata a favor de José

---

244.- A.H. de M. libro 68: 4, 10; libro 905: 38.

245.- A.H. de M. libro 68: 11. A.G.N, Ministerio de Hacienda, O.L. 130-170, Lima 4/5/1825, Soyer al Ministro de Hacienda.

246.- A.G.N. Ministerio de Hacienda, O.L. 130-59, Lima 22/6/1825, Soyer al Ministro de Hacienda.

247.- A.H. de M. libro 68: 12.

Manuel Bazán;<sup>248</sup>

- 5º Si había exigido una contribución de 12,000 pesos a la fragata francesa la *América*, detenida en Arica en 1823. Aparentemente dicha suma correspondió a una suerte de rescate por dicho buque, propuesto y pagado por su capitán, pues se había encontrado contrabando a bordo;<sup>249</sup>
- 6º Si había roto el despacho del alférez de fragata Santiago Riording;
- 7º Si había "hecho presa, y vendido, el bergantín *José*, de la propiedad de Don Carlos [Jiménez]";
- 8º Si en Puertos Intermedios había apresado al bergantín *Dos Amigos*, "con que fundamento, y si exigió a sus dueños algún dinero";<sup>250</sup>
- 9º Si había apresado y vendido al bergantín *Proserpina*, de propiedad de María Rosa Lequerica;
- 10º Si había apresado en Huanchaco al bergantín *Boyacá*;
- 11º Si conocían la razón por la cual, en noviembre de 1823, Guise había abandonado el bloqueo de Intermedios para pasar a la costa de Trujillo;
- 12º Si conocían que el Almirante había amenazado al Prefecto de Trujillo con declarar "en estado de bloqueo toda la costa del Perú hasta Guayaquil, y el motivo que la orijinó";
- 13º Si conocían el destino dado al dinero de "los permisos

---

248.- *Ibidem*, 6/5/1825, p. 13.

249.- *Ibidem*, 25/6/1826; libro 398, 10/5/1829, pp. 340-341. *Gaceta del Gobierno*, tomo 7, n° 1, 1/1/1825, p. 11.

250.- Uno de los dueños era Domingo Cirio, y el nombre del buque era el bergantín goleta *Nuestra Señora del Carmen* (a) *Dos Amigos* [A.H. de M. Juicios y Sumarios, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 27/6/1828].

concedidos a buques extranjeros para comerciar con el enemigo, y los derechos en Intermedios, Pisco y Callao";

14° Debía averiguar el número y destino de las presas hechas en toda la campaña, y si se había hecho algún reparto en la escuadra. Se sabía que cuatro de estas presas habían sido puestas al cuidado del agente de la escuadra Pedro Roca;<sup>251</sup>

15° También tenía que indagar por el destino del cargamento del bergantín *Boyacá*, "después que fue represado por el *Congreso* al mando del Capitán Young";

16° Si se habían variado las insignias de los oficiales de la escuadra; y

17° Finalmente, tenía que examinar "si el Vice-Almirante vario por si mismo el nombre y arboladura del bergantín *Congreso*".

Una vez tomadas estas declaraciones, Soroa debía preguntar al Almirante respecto a estos puntos, confrontándolo luego con lo señalado por los testigos y con los numerosos documentos que acompañaban el expediente, "desde el numero primero hasta el 19", así como "las tres cartas en inglés que se adjuntan bajo el numero diez y le reconvenirá sobre su contenido".<sup>252</sup>

Siguiendo aquella vieja frase que señala que del árbol caído todos hacen leña, y aparentemente incentivados por los partidarios de Bolívar, pronto surgieron las más diversas acusaciones contra el Almirante. De esa manera, los reclamos de particulares llegaron a

---

251.- A.H. de M. libro 68, 26/5/1825, p. 20.

252.- Idem.

sumar quince expedientillos,<sup>253</sup> entre ellos el del bergantín *Confianza*, de propiedad de Rosa de la Piedra, detenido y liberado poco después en Guayaquil;<sup>254</sup> y el iniciado por general Portocarrero, por el trato recibido a bordo de la goleta *Terrible*;<sup>255</sup> finalmente un reclamo presentado por un tal Manuel de la Vega.<sup>256</sup>

Desde su detención en Guayaquil, la salud de Guise se había deteriorado sensiblemente, pues como ya hemos visto sufría de antiguos achaques adquiridos en las Antillas, agravados con el ataque biliar tenido en Trujillo. Por tal razón, a finales de junio pidió un examen médico de su estado. Dicho reconocimiento fue efectuado por los doctores Laureano Lara, José Yzaguirre y Juan Vásquez, médicos del Hospital Militar de Santa Ana, quienes lo encontraron con:

"un aspecto tétrico, y melancólico, que anuncia estar padeciendo los dolores reumáticos que refiere. Aunque el paciente se halla con una escoriadura en la pierna, esta fue ocasionada por las fuertes fricciones de amoniaco que se le aplicaron por el médico que le asiste".<sup>257</sup>

En base a ese examen, el Almirante pidió se le autorizara a pasar a la casa del sr. Juan Begg, un conocido comerciante británico con quien mantenía firmes lazos de amistad, ofreciendo las garantías y fianzas del caso. El pedido fue aprobado y la fianza fue

---

253.- *Ibidem*, 27/6/1825, p. 34.

254.- A.H. de M. libro 905: 32-33.

255.- A.H. de M. libro 68, 17/5/1825, p. 18.

256.- *Ibidem*, 22/7/1826.

257.- Reconocimiento de los referidos médicos, Lima 27/6/1825, A.H. de M. expediente de Guise.

otorgada por Juan Begg, Guillermo Cochran y Samuel Price, el día 28 de ese mismo mes.<sup>258</sup>

En dicha fecha, Guise solicitó por primera vez la devolución de los cuatro mil pesos que Paz del Castillo había retenido.<sup>259</sup> Larga habría de ser su batalla para recuperar dicho dinero, pues el ministro de Guerra y Marina le respondió que el gobierno no podía acceder por el momento debido a la escasez de fondos que padecía y que consultarían al respecto con Bolívar.<sup>260</sup> El día 13 de agosto, el Libertador terció indicando que las gestiones de Guise para obtener la devolución de su dinero debían ser hechas ante el gobierno de Colombia, ya que había sido un funcionario de esa nación la que había retenido tales fondos.<sup>261</sup> Pasaría más de un año antes que Guise volviese a tocar el tema, lapso en el cual se sostuvo gracias al apoyo de sus amistades, conforme se desprende del tenor de una carta suya al general Tomás Heres:

"En medio de mis males y terribles escaseces me he resignado con todo y he guardado un profundo silencio. Mas ya todos los medios se frustran y la decencia misma no permite tocar las puertas que con generosidad me han hecho suplementos hasta hoy. En este conflicto y en un derecho tan claro como el que me asiste, espero de V.E. se sirva decretar se me entre-

---

258.- Fianza otorgada por los indicados, Lima 28/6/1825, A.H. de M. expediente de Guise.

259.- Guise al Consejo de Gobierno, Lima 4/7/1825, A.H. de M. expediente de Guise.

260.- Soyer a Guise, Lima 4/7/1825, A.H. de M. expediente de Guise; libro 68, 4/7/1825, p. 37.

261.- Estenos a Soyer, Copacabana, 13/8/1825, A.H. de M. expediente de Guise.

guen del Tesoro Público estos quatro mil pesos"<sup>262</sup>

Ante este pedido, se pidió que informaran Soyer y Mitchel, presentando los libros de cuentas de la escuadra correspondientes a 1824. Como quiera que dichos libros no pudieron ser presentados, la Contaduría decretó que no podía informar al respecto. Con tan poco consistentes argumentos, el pedido quedó trunco.<sup>263</sup>

Al margen de sus problemas económicos, la causa seguía y Guise encontró algunas dificultades para organizar su defensa, pues los papeles de la secretaría de la escuadra no estaban completos, contando tan solo con el libro copiador de su correspondencia emitida. Sospechando que esa ausencia de papeles había sido premeditada, en octubre de 1825 acusó a su ex-secretario, el coronel José Domingo Cáceres, así como al ex-intendente de la escuadra, Salvador Soyer.<sup>264</sup> Por otro lado, al enterarse de ciertas declaraciones hechas por los comandantes Freeman y Simpson, pidió que las repetiesen en su presencia. Sin embargo, tal pedido fue desestimado por el contralmirante José Pascual de Vivero, presidente del Consejo de Guerra de Oficiales General que debía ver la causa.<sup>265</sup> Dicho Consejo estaba formado por los generales Domingo Tristán, José Ribadeneyra, Juan Salazar, Rafael Jimena y Tomás Guillermo Carter, siendo fiscal el capitán de fragata Carlos García del Pósti-go.<sup>266</sup> El expediente del juicio llegó a tener 399 fojas, pues a los cargos iniciales parece que se le agregaron algunos por conspira-

---

262.- Guise a Heres, Lima 27/10/1826, A.H. de M. expediente de Guise.

263.- Heres al ministro de Hacienda, Lima 14/11/1826, A.H. de M. expediente de Guise.

264.- A.H. de M. libro 68, 8/10/1825 y 2/1/1826, ff. 66 y 68.

265.- *Ibidem*, 11/11/1825, p. 76.

266.- *Ibidem*, 1/9/1826. Denegri I: 129 [cita a la *Defensa del señor vicealmirante*: 4].

ción en agosto de 1826.<sup>267</sup> Lamentablemente, aún no hemos logrado ubicar dicho expediente.

Mientras el juicio continuaba, la salud de Guise seguía jugándole malas pasadas. Por tal motivo, en diciembre de 1825 pidió se le autorizase pasar al campo para restablecerse. Como quiera que esa petición daba oportunidad para seguir presionándolo, el ministro de Guerra y Marina le contestó señalando que antes de autorizar tal pedido debía completar los argumentos de su defensa.<sup>268</sup> Por tal razón, Guise reiteró su pedido en febrero de 1826, dirigiéndose primero a Bolívar y luego al Gobierno, siendo finalmente autorizado para pasar al pueblo de Miraflores a restablecer su salud.<sup>269</sup>

El 16 de setiembre de 1826, cuatro días después que Bolívar desembarcara en Guayaquil, el Consejo de Oficiales Generales que lo había juzgado emitió su dictamen final, declarando:

"Que el referido señor vicealmirante don Martín Guise debe ser puesto en libertad por haberse indemnizado completamente de todos los cargos que se le han hecho, y que por el supremo Gobierno debe reponérsele en su empleo y distinciones como corresponde a sus muy distinguidos servicios militares y políticos en la escuadra de su mando; pidiendo la satisfacción que merecen, y el agravio e insulto nacional que dicho intendente de Guayaquil ejecutó en su

---

267.- A.H. de M. Juicios y Sumarios, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 12/1/1830. Salvin: 80-81.

268.- A.H. de M. libro 68, 20/12/1825, p. 88.

269.- Guise al ministro de Guerra y Marina, Lima 25/2/1826, A.H. de M. expediente de Guise.

persona y bandera de nuestra República, quedando a dicho señor Vice-almirante su derecho a salvo para repetir contra el intendente de marina don Salvador Soyer; y declarándose aprobadas las excepciones propuestas por dicho señor Vice-Almirante en sus descargos a los expedientes de quejas particulares contra sus procedimientos".<sup>270</sup>

Al día siguiente, con uniforme completo de vicealmirante, Guise visitó el H.M.S. *Cambridge*, bajo el mando del comodoro Thomas James Maling, quien como muestra de respeto y desagravio, lo saludó con una salva de quince cañonazos correspondientes a su rango. Tanto Maling como el capitán Murray, de la H.M.S. *Briton*, habían visitado a Guise en Miraflores antes de que el juicio concluyese, dando así una muestra de simpatía hacia un compatriota y ex-colega. Aquella noche se dio una fiesta en honor de Guise en casa del Sr. M'Culloch, a la cual asistieron los miembros del Consejo de Oficiales Generales, los cuales "abrazaron muy cordialmente a Guise y expresaron su gran admiración por su carácter y en cuanto el Perú debía estarle agradecido por sus invaluable servicios".<sup>271</sup>

Como quiera que la sentencia lo autorizaba "a enarbolar la bandera de mi graduación en uno de los Buques de Guerra de esta República", como una señal de desagravio, Guise solicitó al ministro de Guerra y Marina se le indicase en que buque podía verificar tal ceremonia. Sin embargo, considerando que tras la capitulación de Rodil se habían desarmado los buques de la escuadra y que tal ceremonia no estaba contemplada en la ordenanzas, el ministro

---

270.- *El Peruano*, 25/11/1826.

271.- Salvin: 87.

denegó tal petición.<sup>272</sup>

Obviamente, Bolívar quedó poco satisfecho de los resultados de este juicio, acusando al presidente Santa Cruz de haber favorecido al encausado. Este tipo de presión se hizo sentir en la demora del Poder Ejecutivo en aprobar la sentencia, lo cual sólo tuvo lugar el 17 de noviembre de 1826, aun cuando amonestando al Consejo por haberse excedido de sus funciones y señalando que el Almirante no había quedado vindicado en lo referente al tercer cargo de la acusación inicial, pero que "se le absuelve del cargo en atención a sus distinguidos servicios, y a la buena intención de que estuvo animado al tomar estas providencias".<sup>273</sup> Con el fin de dejar su buen nombre a cubierto de toda duda, algún tiempo después Guise solicitó la confirmación de la sentencia del Consejo de Guerra por parte del Congreso, lo cual fue reconocido a través de una resolución de fecha 22 de febrero de 1828.<sup>274</sup>

Por otro lado, finalmente el 13 de noviembre se puso punto final a la reclamación de los cuatro mil pesos adeudados a Guise. La ausencia de documentación en los archivos de la Contaduría General de Valores, fue subsanada al disponer el propio ministro Heres que se le ajusten los sueldos devengados conforme a la palabra de honor del Almirante.<sup>275</sup>

---

272.- Guise a Heres, Lima 1/12/1826, A.H. de M. expediente de Guise. Libro 398, 14/12/1826, pp. 25-26.

273.- *El Peruano*, 25/11/1826.

274.- Denegri I: 129.

275.- A.H. de M. libro 68, 25 y 29/11/1826; Comisaría de Marina, Romero a Heres, 24/11/1826.



**Capitán de fragata Antonio Valle Riestra, cuñado del almirante Guise,  
a quien acompañó como guardiamarina durante la campaña  
contra la Gran Colombia.**



## La guerra con la Gran Colombia

La prolongada permanencia de Bolívar en el Perú, el establecimiento y la caída de su régimen vitalicio, así como la presencia e injerencia en la vida política peruana de las tropas auxiliares colombianas, los reemplazos peruanos para éstas y el elevado costo de la deuda contraída con la Gran Colombia, contribuyeron a agriar las relaciones entre nuestras dos jóvenes naciones. Por otro lado, ya en la misma frontera habían comenzado a surgir problemas, vinculados unos con la posibilidad de que Guayaquil retornase al Perú y otros a la discrepancia que iban apareciendo en la Gran Colombia en torno a la controvertida figura del Libertador. Todo ello sirvió de materia prima para una prensa que contribuyó a hacer más graves las diferencias, empujando a algunas autoridades de ambos países a hacer declaraciones realmente amenazantes y belicosas.

Esto llegó a un punto extremo el 26 de junio de 1827, cuando el representante diplomático colombiano ante el gobierno peruano, Cristóbal Armero, fue expulsado por habersele encontrado documentación que lo vinculaba con las maniobras de Sucre para que los departamentos del sur se separaran del Perú y se federasen con Bolivia.<sup>276</sup> Para colmo de males, la salida de Armero estuvo agravada por su detención temporal a bordo de la corbeta *Libertad*, viajando finalmente en la fragata de guerra norteamericana

---

276.- Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1968, 17 volúmenes, I: 296-297.

Ese mismo mes de junio fue instalado el segundo Congreso Constituyente, con el propósito de elaborar una nueva carta magna que sustituyera a la de 1826, conocida como la Vitalicia. La presidencia del Congreso fue confiada a Francisco Javier de Luna Pizarro, quien propició la elección del mariscal José de la Mar como presidente de la República. Nacido en Cuenca, Ecuador, La Mar se desempeñaba en ese momento como jefe político y militar de Guayaquil, estando muy vinculado al que hacer social y político de ese puerto.

Fue en ese contexto que, en octubre de 1827, habiendo ya contraído matrimonio, como veremos al final de este trabajo, al tratar sobre su familia peruana, el vicealmirante Guise reingresó al servicio activo e izó su bandera en la ya vieja fragata *Presidente*, ex-*Protector*, a la que había inspeccionado en marzo de ese mismo año con motivo de los trabajos que se hacían para rearmarla.<sup>278</sup> Además de la fragata, en la que el capitán de corbeta Enrique Freeman actuaría como capitán de bandera a partir de noviembre,<sup>279</sup> la escuadra estaba formada por las corbetas *Limeña* y *Libertad*; y las goletas *Arequipeña* y *Peruviana*.

La labor de rearmar a la escuadra requería de mucho es-

---

277.- A.H. de M. corbeta *Libertad*, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 26/6/1827.

278.- A.H. de M. fragata *Protector*, Vivero a Salazar, 12/3/1827. El armamento con que finalmente contaría la fragata era el siguiente: 2 cañones de 32 libras, 26 cañones de 24 libras, 8 de a 18, 16 de a 12 libras y 4 de a 2 [Fragata *Presidente*, Estado General de la fragata, 5/2/1828].

279.- A.H. de M. fragata *Presidente*, Romero a Salazar, 27/11/1827.

fuerzo, siendo uno de los primordiales el contar con buenos oficiales y captar un contingente de jóvenes de buena familia dispuestos a hacer méritos en el servicio naval. Fue así que Guise incorporó a varios de estos últimos como guardiamarinas, entre ellos a los siguientes jóvenes: su cuñado Antonio Valle Riestra, Manuel Villar, Antonio D'Oyararte, Agustín Arriola, José Sala Valdez, Miguel Pastrana, Juan Geraldino, Manuel Pérez Oblitas y el norteamericano Santiago Jenkins; así como a Roberto Cromarty, en condición de segundo piloto. El hecho que algunos de los nombrados no fuesen alumnos de la Escuela Central de Marina, llevó a que el contralmirante Pascual de Vivero, comandante general de Marina, objetara tales designaciones, ya que iban contra lo estipulado por las ordenanzas. Sin embargo, considerando que rechazar las propuestas del Vicealmirante hubieran constituido un poco atinado desaire para quien retornaba al servicio tras los lamentables sucesos de 1825 y 1826, el mismo Vivero propuso condicionar los nombramientos a que luego de la campaña pasasen a adquirir los conocimientos teóricos impartidos en la referida escuela.<sup>280</sup>

Esto, en efecto, se llevó a cabo en febrero de 1828, cuando todos los guardiamarinas mencionados, excepto Jenkins, quien había sido dado de baja y sumariado, desembarcaron y pasaron a la Escuela Central de Marina, donde el capitán de fragata Eduardo Carrasco se debía encargar de su preparación.<sup>281</sup>

Esta diferencia de opinión surgida entre Guise y Vivero, no era la primera ni habría de ser la última. Era evidente que ambos provenían de canteras diferentes: aquél, de la marina real británica,

---

280.- A.H. de M. libro 398, 16 y 22/11/1827, pp. 179-180, 183; y 21/4/1828, pp. 228-229.

281.- *Ibíd.*, 8 y 14/2/1823, pp. 207-209.

en la cual había recibido una dura formación práctica a bordo de numerosos buques; éste, educado varios años en la Real Compañía de Guardiamarinas de Cádiz, y con una larga experiencia como comandante naval primero en el virreinato peruano y luego como comandante general de la marina peruana. Es muy difícil pronunciarse sobre quien tenía la razón en este o en otros casos. Por un lado, era clara la preferencia que Guise tenía hacia los extranjeros y a sus allegados, procedimiento que Vivero objetaba acertadamente por poco justo, pero quizá el criterio de selectividad del británico estaba más cercano a la realidad de países y marinas como la nuestra en aquel momento.<sup>282</sup> Lo cierto es que ambas influencias contribuyeron a sentar las bases de nuestra marina republicana, dando excelentes frutos en los que el pragmatismo sajón y el academicismo peninsular se complementaron adecuadamente. Los primeros frutos de ello se verían en la campaña que sobre la Gran Colombia estaba por iniciarse.

Retornando a finales de 1827, otra de las preocupaciones de Guise era el completar la dotación de la escuadra, principalmente de su buque principal la fragata *Presidente*. Para ello envió oficiales tanto a Lima como a Chorrillos para llevar a la necesaria tripulación, que debía totalizar 338 hombres, incluyendo la infantería de marina.<sup>283</sup> Finalmente, a principios de noviembre completó sus preparativos al ser designado como secretario de la escuadra el teniente segundo Esteban Salmón, y como oficial de dicha secre-

---

282.- *Ibíd.*, 8/6/1828, pp. 243-244; fragata *Presidente*, 20/11/1827, reservado n° 23.

283.- A.H. de M. fragata *Presidente*, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 18/5/1827, n° 677; y 20/11/1827, reservado n° 23; corbeta *Libertad*, Vivero al Ministro de Guerra y Marina, 5/7/1827.

taría a otro de sus cuñados don Domingo Valle Riestra.<sup>284</sup>

En el ámbito personal, y tomando en consideración que aún quedaban pendientes de resolver algunos reclamos de particulares vinculados a la causa de 1825, Guise otorgó poder a favor de Manuel Suárez Fernández, procurador del número de la Corte Superior de Justicia de Lima, para que lo defendiese en todos esos casos y los que pudiesen presentarse en adelante.<sup>285</sup>

Pasado el medio día del 26 de noviembre de 1827, la fragata *Presidente* volvió a hacerse a la mar con la insignia del vicealmirante Guise izada en el tope del palo mayor. Salió con rumbo al norte, en busca de un corsario que se decía estaba en aguas peruanas, pero el primer día de navegación permitió al Almirante percatarse de las numerosas deficiencias y carencias de su buque. Por tal razón fondeó en las Salinas de Huacho, desde donde envió un largo pedido de materiales que dejaba ver claramente el pobre estado de la nave, especialmente el precario estado del palo trinquete, que estaba vencido a la altura de la fogonadura de la cubierta de batería.<sup>286</sup> Estos pedidos fueron un nuevo motivo de fricción con Vivero, quien señalaba que los pedidos de Guise, si bien eran correctos, no guardaban relación con las posibilidades del país en ese momento; y que los defectos encontrados debieron haber sido advertidos antes del zarpe. Más aún, respecto al trinquete, Vivero advertía que dicho defecto existía desde que la *Presidente* era la fragata española *Prueba*, y que por tal razón se había enfundado al palo desde la quilla hasta la cubierta alta.<sup>287</sup> Lo

---

284.- A.H. de M. Personal (Comisaría), Romero a Salazar, 15 y 21/11/1827.

285.- A.G.N. sección notarial, Ignacio Ayllón Salazar, protocolo 44, f. 1058, 22/10/1827.

286.- A.H. de M. fragata *Presidente*, Guise a Salazar, 27/11/1827.

287.- A.H. de M. fragata *Presidente*, Vivero al Ministro de Guerra y Marina,

cierto es que, al margen de las diferencias de opinión, y como en el caso de los guardiamarinas, ambos almirantes tenían razón en los reclamos y observaciones. Al final, como quiera que todo esto implicaba gastos, la realidad se inclinó a favor de Vivero y no se atendieron las peticiones de Guise para su fragata.

Tras una corta estancia en Salinas, la *Presidente* continuó navegando hacia el norte, tocando en Huanchaco, Tumbes y Paita, lugar este último desde donde Guise informó que: "los masteleros están absolutamente arruinados, como lo manifiesta a primera vista el de Velacho, empalmado y trincado por todas partes, y el Gavia rendido". Por otro lado, agregó en su reporte que las condiciones del velamen eran deplorables, no pudiendo forzar velas por cuanto arriesgaría romperlas. Finalmente, reiteró al ministro de Guerra y Marina la necesidad de completar el armamento de la fragata.<sup>288</sup>

En este corto crucero, se tomó conocimiento de la situación política de Guayaquil, donde un fuerte partido a favor de su reincorporación al Perú causaba justificadas inquietudes al gobierno colombiano. Ante un rumor que señalaba que un buque de guerra colombiano había sido enviado a costas peruanas, Guise dispuso que la *Arequipeña* escoltara a dos naves mercantes nacionales, atendiendo así el pedido del prefecto de La Libertad. Finalmente, tras evaluar la situación en nuestra frontera marítima norte, considerando que no existía peligro inminente, el Almirante decidió retornar al Callao, donde fondeó el 5 de febrero de 1828.<sup>289</sup>

---

5/12/1827.

288.- Fernando Romero Pintado, *El Aspecto Naval de la Guerra Contra Gran-Colombia (1828-1829)*, Anexo a la *Revista de Marina*, año XXV, n° 4, Callao 1940: 5.

289.- *Ibidem*: 6.

Mientras estas cosas ocurrían en el norte, la situación de Sucre en Bolivia se tornaba más difícil cada día, al punto que su caída era esperada de un momento a otro. Esto hizo que el gobierno peruano considerase que era menos probable un conflicto con Colombia, pues ya no podría ser cogido entre dos frentes como se temía. Estas alentadoras proyecciones, unidas a las naturales limitaciones fiscales que imposibilitaban atender cabalmente los pedidos de la escuadra,<sup>290</sup> llevaron a que el 4 de marzo

"en acuerdo celebrado con los Ministros de Estado y asistencia del Vice Almirante Guise, Comandante General de las fuerzas Navales, del Contra Almirante José Pascual de Vivero, Comandante General de la Marina, y del Comisario Ordenador Don Pablo Romero",

se resolvió dejar a la fragata *Presidente* en aparente desarmo, a cargo del primer teniente con solo tres oficiales subalternos, 44 marineros y 40 soldados. El personal subalterno sobrante fue destinado a los otros buques, mientras que los guardiamarinas pasaron a la Escuela Central de Marina. También se acordó que los motivos de estas medidas fueran mantenidas en total secreto, ya que no hacerlo conllevaba dar a conocer la gran debilidad que en ese momento presentaba el Perú.<sup>291</sup>

Si bien se había aprobado que la insignia de Guise permaneciera izada en la fragata, el vicealmirante pidió que fuese arriada pues consideraba impropio tenerla en un buque en tales condiciones, reteniendo al alférez de fragata graduado Francisco Forcelledo

---

290.- A.H. de M. libro 398, 28/2/1828, pp. 213-214.

291.- A.G.N. Ministerio de Hacienda, 1828, caja 105, O.L. 178-451, 4/3/1828; O.L. 178-68, 11/3/1828.

como su ayudante.<sup>292</sup> Como bien refiere Romero, el Vicealmirante se retiró tranquilo a su casa, pues estaba convencido de que el peligro había sido conjurado y que ya no necesitaría volver a combatir.<sup>293</sup> Cuan errado estaba y que poco habría de disfrutar de sus dos hijas gemelas, nacidas en mayo de ese año.

De hecho, esta sensación de tranquilidad duró poco, ya que la situación con Bolivia se volvió a complicar, a la par que Bolívar hizo pública su amenaza de forzar por las armas la restitución a Colombia de Jaén y Maynas, el volver a recibir a Armero y el satisfacer la deuda en dinero y hombres que el Perú había contraído durante la campaña final contra los realistas. Los intentos de negociación que se emprendieron, en los que participaron Gran Bretaña y Estados Unidos, no alcanzaron fruto alguno; y las relaciones peruano-colombianas fueron deteriorándose en proporción geométrica. Finalmente, el 17 de mayo de 1828, el Congreso peruano autorizó al Ejecutivo para poner al Ejército y a la Armada en pie de guerra.<sup>294</sup>

El poner en pie de guerra a la escuadra resultaba una tarea económicamente difícil, como ya se había visto en anteriores ocasiones. Sin embargo, el patriotismo del pueblo peruano se hizo presente una vez más al ofrecerse a colaborar económicamente en la tarea de poner en buen pie a la fragata *Presidente*. Tal contribución se inició en abril, a cargo del comisario de marina Pablo Romero, recibiendo donativos de todas partes de la república. Para el 19 de julio la suma colectada era de 11,178 pesos con 5 reales y medio.

---

292.- A.H. de M. libro 398, 21/4/1828, p. 228. Personal (Comandancia General de Marina), Vivero al ministro de Guerra y Marina, 22 y 29/4/1828.

293.- Romero (1974): 81-82.

294.- Basadre I: 311-312.

Hubo algunas contribuciones realmente significativas, como una onza de oro dada por el capitán de puerto de Huacho, o las medallas de Bolívar remitidas por los vocales de la Corte Superior de Arequipa. En conjunto, las mayores donaciones provinieron de la "Lista militar", seguida por los comerciantes y en tercer lugar por la suscripción de Marina.<sup>295</sup> Esta gesta cívica, muy poco difundida por cierto, solo puede equipararse a la contribución pública hecha en 1821 y 1822 para remplazar al navío *San Martín*, o a la de principios de este siglo, para la adquisición de los cruceros *Almirante Grau* y *Coronel Bolognesi*.

Así las cosas, el 6 de mayo de 1828 se le ordenó a Guise retomar el mando de la escuadra y salir "a contener por mar la agresión que intenta el general Bolívar". De inmediato el Vicealmirante comenzó a dictar las medidas necesarias para alistar la fuerza a su mando. De ese modo, cuando el día 20 el Congreso aprobó que poner en pie de guerra al ejército y a la marina, Guise informó estar pronto a hacerse a la mar con los buques a su mando, aún cuando existían varias deficiencias en la parte logística.<sup>296</sup>

Como en anteriores oportunidades, Guise retendría el mando de la *Presidente*, ayudado por el capitán de fragata Guillermo Prunier, como segundo comandante, algunos oficiales de su confianza y cinco de los guardiamarinas que lo habían acompañado en su campaña de finales de 1827, entre ellos a su cuñado Antonio Valle Riestra. El mando de la corbeta *Libertad*, el segundo buque en importancia, fue confiado al capitán de fragata Carlos García del

---

295.- A.H. de M. libro 65, ff. 9 y siguientes; fragata *Presidente*, Romero a Vivero, 19/7/1827.

296.- A.H. de M. corbeta *Libertad*, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 28 y 29/6/1828.

Póstigo.<sup>297</sup>

Respecto al estado de los buques, el Almirante pidió el urgente remplazo de los masteleros de la fragata por los de la *Limeña*, que ya no estaba en condiciones de navegar. Este pedido fue aprobado y el 23 de mayo se puso a disposición de la *Presidente* a dicha corbeta "para desaparejar sus palos, quitar las cofas y formar la cabría para sacarlos cuando se mande".<sup>298</sup> Asimismo, pidió completar la artillería de su buque con dos obuses de 7 pulgadas, que se dotase adecuadamente a la infantería de marina, y que se asignen lanchas cañoneras y otras embarcaciones menores para poder operar adecuadamente en la ría del Guayas. Como quiera que la situación de 1828 era bastante más seria que la del año precedente, el gobierno hizo serios esfuerzos por atender los requerimientos de la escuadra, pero al momento de proveer siete mil pesos para habilitar las lanchas cañoneras, se consideró que este pedido era excesivo, por lo que fue desestimado. Como veremos posteriormente, Guise tenía razón al pedir se le dotase de lanchas cañoneras, pero las consideraciones que sobre esto primaron no dejaban de ser atendibles. Según el Vicealmirante, existían entonces en el Callao hasta ocho lanchas pasibles de ser habilitadas como cañoneras; sin embargo, cuando se pidió opinión al respecto al comandante general de marina el contralmirante Pascual de Vivero, cuya larga experiencia en Guayaquil resultaría muy valiosa en este caso, éste señaló que dos de las lanchas propuestas eran de particulares y estaban forradas en cobre, necesitando de "palos, velas, remos grandes que no hay, amarras, correderas y cureñas"; el lanchón de la Piedra, también propuesto, era muy pesado para desti-

---

297.- A.H. de M. libro 398, 19/5/1828, p. 233.

298.- A.H. de M. corbeta *Libertad*, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 23/5/1828.

narlo a operar en el Guayas como cañonera; la goletita del Resguardo "era inútil por su figura y débiles miembros y cubierta"; y finalmente la lancha de la *Monteagudo* estaba destrozada y se necesitaban unos ochocientos pesos para habilitarla como pequeña cañonera. De acuerdo a los cálculos de Vivero, todos estos trabajos importaban los siete mil pesos ya señalados, pero también puntualizó que dichas cañoneras podrían navegar solas en el viaje de ida, pues al retorno tendrían que hacerlo al remolque "como trajimos el año de 99 las cañoneras que se dirigieron a operar por corsarios en la costa de dicho Río con los bergantines *Peruano* y *Limeño*".<sup>299</sup>

Para acelerar los preparativos de la escuadra, Guise pidió se nombrase al capitán de corbeta graduado José G. Palacios como mayor general de la escuadra, lo cual fue objetado por Vivero, señalando que no era necesario tal cargo para un número de buques tan pequeño como el disponible y que dicho oficial se desempeñaba como comandante del Arsenal y mayor de órdenes del Departamento, cargo de suma importancia para los preparativos que se venían haciendo.<sup>300</sup>

El 29 de mayo de 1828, el vicealmirante Guise izó su insignia en la fragata *Presidente*, informando al gobierno que si bien ésta se encontraba lista en la parte marinera, no lo estaba en lo referente a los materiales y víveres con que debía contar para mantenerse operando en la mar. Falta de todo, o casi todo. Para hacer ejercicios de tiro y saludar a la plaza pidió pólvora y municiones, pero si bien se consideraba conveniente que llevase a cabo dichos ejercicio y saludos, no había munición en los almacenes y

---

299.- A.H. de M. libro 398, 13/6/1828, pp. 245-247.

300.- *Ibidem*, 24/5/1828, pp. 236-237.

ésta no se podía hacer de inmediato por carecer de un horno apropiado. También requirió que se le proveyese de cadenas para sus anclas, pero tampoco se le podía atender por no existir en los almacenes de marina y las que eran propuestas por los proveedores de artículos navales no resultaban del todo adecuadas para el tamaño del buque ni el presupuesto existente.<sup>301</sup> Por último, pidió un pabellón, pues el único que tenía a bordo había sido destrozado por el viento durante una corta navegación de tres horas. Todo esto, como es natural, unido a la falta de pago de las tripulaciones, hizo que la disciplina se resquebrajase llegando a presentarse un caso de amotinamiento encabezado por el carpintero Wilson. Con mano férrea, como en anteriores ocasiones, Guise logró superar este incidente, llamando la atención del gobierno sobre la urgente necesidad de atender sus pedidos para evitar nuevos males del mismo género.

Mientras tanto, la situación política continuó complicándose para Bolívar, pues debía enfrentar una cada vez más agresiva oposición en diversas zonas de la Gran Colombia, especialmente en el sur y particularmente en Guayaquil. En este puerto, que había estado unido al Perú desde el inicio de la colonia hasta su separación por obra del Libertador, existía un fuerte movimiento que procuraba restablecer dicho vínculo político e histórico. Fue por ello que sus pobladores se resistieron tercamente a proporcionar reclutas para luchar contra el Perú, motivando que se movilizaran tropas de otras provincias colombianas para defender esa conflictiva zona fronteriza. Por otro lado, el presidente La Mar incitaba este tipo de afecciones a través de una activa correspondencia con sus amistades, a los que proponía liberarse del yugo bolivariano con la ayuda peruana. La situación que así se había conformado era

---

301.- *Ibidem*, 14/6/1828, pp. 248-249.

mucho más cercana a una guerra civil que a una verdadera guerra internacional.

Finalmente, el 3 de julio de 1828 Bolívar declaró la guerra al Perú, publicando un "Manifiesto que hace el Gobierno de Colombia de los fundamentos que tiene para hacer la guerra al Gobierno del Perú", dando así inicio formal a las hostilidades entre ambos estados.<sup>302</sup> Entre las primeras medidas adoptadas por La Mar, estuvo la de concentrar el ejército en La Libertad, a la espera de un momento oportuno para invadir la Gran Colombia o para detener a las tropas enemigas. Como parte de esa concentración, la corbeta *Libertad* salió del Callao el 2 de julio, pasando luego a estacionarse en la boca del río Tumbes.<sup>303</sup>

En el curso de esta misión, el 31 de agosto de 1828, frente a Punta Malpelo, la *Libertad* se enfrentó con la corbeta *Pichincha* y la goleta *Guayaquileña*. El combate fue sangriento, muriendo en la acción el alférez de fragata Pedro Williamson, cinco infantes de marina y tres marineros, y quedando heridos o quemados 34 hombres más, entre ellos el propio García del Póstigo.<sup>304</sup> Las bajas en las naves colombianas fueron mayores, sumando 24 muertos y 36 heridos, todos en la goleta. Tras varias horas de combate, la nave peruana logró poner en fuga a sus dos contrincantes, causando serias averías en la *Guayaquileña*, tales como "una ancla partida, estais, burdas, y casi toda la jarcia pendiente trozada, bauprés y seabadera pasados de bala, y en fin otras mil averías que sería de-

---

302.- *El Colombiano del Guayas*, nº 45, 23/8/1828, pp. 184-186.

303.- A.H. de M. corbeta *Libertad*, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 27/1828.

304.- *Ibíd.*, 21/9/1828. Incluye la lista de los muertos, heridos y contusos en la acción.

masiado relatarle".<sup>305</sup>

Unas semanas después, cuando navegaba hacia Taboga, la tripulación de la *Pichincha* se sublevó contra Bolívar, pronunciándose a favor de "la gloriosa lucha que emprende el Perú por la felicidad de una Nación, ilustre, magnánima y guerrera cual es Colombia".<sup>306</sup> Con tal motivo, los sublevados decidieron entregar su buque al gobierno peruano en el puerto de Paita. La pérdida de esta nave fue un rudo golpe contra la causa bolivariana, pues agudizó más aún la diferencia entre las fuerzas navales peruanas y colombianas. Pocos días más tarde, se produjo una rebelión en Guayaquil, en la que la población y las tropas de las cercanías "vivaron al Perú, se opusieron a los movimientos de fuerzas colombianas y aislaron al puerto del resto del país".<sup>307</sup>

Mientras tales hechos tenían lugar, en el Callao la escuadra continuaba con su alistamiento bajo la firme conducción del vicealmirante Guise. El 9 de setiembre el Congreso declaró bajo bloqueo las costas de Colombia, en los precisos momentos en que Sucre estaba en el Callao a bordo de la fragata *Porcia*,<sup>308</sup> y con esa misma fecha, Pascual de Vivero, que durante varios años había estado destinado a Guayaquil, emitió unas "Observaciones o Advertencias para el Bloqueo de Guayaquil y hasta Panamá, según

---

305.- J. Illingworth, comandante del Apostadero de Guayaquil, al general Juan José Flores, jefe superior del Sur, Guayaquil, 1/9/1828, adjunta el parte de Wright al primero, y otros documentos [El Colombiano del Guayas, n° 47, 6/9/1828, pp. 192-194].

306.- Romero (1940): 10.

307.- Idem.

308.- A.H. de M. corbeta *Libertad*, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 12/9/1828.

pueda practicarse con el número de Buques destinados a él".<sup>309</sup> Dos días más tarde, Guise recibió la orden de zarpar a la brevedad posible y dirigirse al teatro de operaciones. Como ya era costumbre en él antes de hacerse a la mar a una nueva campaña, nuestro personaje procuró poner en orden sus asuntos personales, suscribiendo su testamento<sup>310</sup> y pidiendo se le paguen 5,082 pesos de sus sueldos retrasados para poder cumplir con ciertas deudas que tenía.<sup>311</sup> Llevaba como secretario a otro de sus cuñados, el teniente coronel Francisco Valle Riestra, nombrado como tal en mayo de ese año.<sup>312</sup> Como quiera que éste era el oficial de mayor graduación en la escuadra después de Guise, el contralmirante José Pascual de Vivero le había advertido claramente que no tenía ninguna posición en la sucesión de mando a bordo, ya que el oficial naval que seguía a Guise era el teniente Boterín, por haber desembarcado a Prunier poco antes.<sup>313</sup> Además de sus cuñados Francisco y Antonio, también iba a bordo Domingo Valle Riestra, nombrado alférez de fragata el día 26 de setiembre de 1828.<sup>314</sup>

Finalmente, el zarpe se produjo el 18 de setiembre, llevando a bordo al presidente La Mar, quien se dirigía a tomar el mando de las fuerzas peruanas que se iban concentrando en Tambo Grande,

---

309.- A.H. de M. Departamento de Marina, 9/9/1828.

310.- A.G.N. escribano Ignacio Ayllón Salazar. Lamentablemente, dicho documento ha sido sustraído en años recientes, quedando tan solo la versión aparecida en el *Mercurio Peruano* n° 427, del 17/1/1829 [en adelante Testamento de Guise].

311.- Romero: 87-88.

312.- A.H. de M. Personal (Comisaría), Romero al ministro de guerra y Marina, 21/5/1828.

313.- A.H. de M. libro 398, 18 y 19/9/1828, pp. 273-274; fragata *Presidente*, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 29/8/1828, n° 260.

314.- A.H. de M. Departamento de Marina, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 23/10/1828.

acompañado por el general Juan Pardo de Zela y el ministro de Guerra y Marina. Asimismo, se había embarcado en la fragata más de 400 oficiales y soldados destinados a conformar el Ejército del Norte,<sup>315</sup> y valores por un total de 135,000 pesos dirigidos al comisionario de dicho ejército.<sup>316</sup> Tras una semana de navegación arribaron a Paita, donde el Presidente visitó a los heridos del combate de Malpelo, entre ellos al comandante García del Póstigo, quien había recibido dos balazos en el brazo derecho causándole una fractura expuesta que hacía temer por la pérdida de ese miembro. El mando de la *Libertad* fue conferido, por tal motivo, al teniente primero José Boterín quien hasta entonces se había desempeñado como segundo comandante de la fragata. Boterín había servido hasta principios de aquel año como teniente de fragata en la Armada Colombiana, con destino en el Apostadero de Guayaquil, habiendo sido dado de baja por decreto del 15 de noviembre de 1827. En tal sentido, pidió servir en la marina peruana, pues era natural del Callao, siendo admitido en marzo de 1828.<sup>317</sup>

El 30 de setiembre, cuando La Mar dejó Paita con dirección a Piura, la fragata y la corbeta largaron nuevamente sus velas para dar cumplimiento al decreto del día 9 de ese mes, estableciendo el bloqueo de las costas colombianas entre Machala y Panamá. Como es comprensible, lo dilatado de estas costas hacían impracticable llevar a cabo un bloqueo real y efectivo con las fuerzas que Guise tenía disponibles. Como en anteriores ocasiones, durante las guerras de independencia, esta situación habría de derivar en el desconocimiento del bloqueo por parte de las potencias neutrales.

---

315.- A.H. de M. Fragata *Presidente*, Estado general, 18/9/1828.

316.- A.H. de M. libro 65, 17/9/1828, f. 51.

317.- A.H. de M. expediente personal capitán de navío José Boterín Becerra, ff. 1-4; libro copiador 398, 24/3/1828, p. 223.

Al pedir instrucciones precisas sobre la actitud de la escuadra peruana ante el previsible desconocimiento de este bloqueo, se le respondió señalando que los neutrales habían sido debidamente notificados y que además debía tener en cuenta que la lucha que se llevaba a cabo no era contra el pueblo de Colombia sino contra Bolívar, y que por ello debía tratar a los buques colombianos como neutrales usando de la fuerza solo en caso absolutamente necesario. Resultaban pues sumamente ambiguas las instrucciones "precisas" que el gobierno impartía sobre un tema tan delicado como el del bloqueo de las costas enemigas. Por tal motivo, llegaron a presentarse algunas situaciones incómodas para el almirante peruano, como la que del día 25 de octubre, cuando la goleta de guerra norteamericana *Dolphin*, al mando del teniente L.V. Aulick, se negó a reconocer el bloqueo. Este incidente llenó de indignación a Guise, quien escribió al secretario del presidente La Mar pidiendo se le autorice a usar la fuerza, "pues de lo contrario sería mucho mejor suspender el bloqueo, que se hace ridículo".<sup>318</sup> La requerida autorización no fue conferida, y las dificultades de tener que aplicar una medida imposible de cumplir, debieron ser sobrellevadas estoicamente por los comandantes navales peruanos.

El arribó a Puná se produjo a finales de setiembre. En esta isla Guise tomó conocimiento que una partida enemiga se encontraba en Naranjal transportando pertrechos militares de Guayaquil a Cuenca. De inmediato decidió atacarla, para lo cual organizó una columna de desembarco al mando del teniente primero Roberto Miklejohn. A las 11 de la mañana del 1° de octubre cuatro botes se desprendieron de los costados de los buques peruanos, llevando cuatro alféreces de fragata y treinta voluntarios hacia las costas del continente. Después de navegar once horas este grupo expedicio-

---

318.- Romero (1940): 14. *El Telégrafo de Lima*, nº 535, 28/1/1829.

nario desembarcó y se dirigió hacia su objetivo a través del tupido monte de la zona. A las 2 de la mañana del día 2 de octubre cayeron por sorpresa sobre el pueblo de Naranjal, trabándose una corta pero intensa refriega. A pesar que el grueso de la columna colombiana ya había partido, los expedicionarios peruanos lograron capturar dos capitanes, un subalterno, dos soldados y al gobernador del pueblo, así como algunos fusiles, munición, sables y vestuario. El retorno se llevó a cabo con presteza, ya que corrían el riesgo que el cuerpo principal enemigo retornase sobre sus pasos para atacarlos, no sin antes distribuir unas proclamas de Guise a los pobladores del lugar, anunciando el deseo peruano de contribuir a liberarse del yugo colombiano.<sup>319</sup>

Debían, empero, extremar medidas pues Miklejohn llevaba consigo no solo a los prisioneros y carga tomada, sino también a dos heridos: el alférez de fragata Francisco Forcelledo y un marino. Finalmente llegaron a bordo de la *Presidente*, donde el vicealmirante Guise logró obtener valiosa información por parte de los prisioneros. Además, consciente de lo importante que resultaba para la moral el reconocer adecuadamente los hechos de valor, Forcelledo fue ascendido de inmediato a la clase de teniente segundo, en atención a "la intrepidez y ardimento con que se arrojó contra el fuego enemigo".<sup>320</sup>

Los datos obtenidos en Naranjal y Machala debían ser corroborados, por lo cual Guise envió a Guayaquil al teniente coronel Francisco Valle Riestra con la misión de entrevistarse con el general Arturo Sanders, comandante general del Departamento, para devolver a dos civiles tomados en Naranjal y proponer el canje

---

319.- *El Colombiano del Guayas*, Guayaquil nº 53, 18/10/1828, p. 218.

320.- *Ibidem*: 12.

de los tres oficiales capturados. Sanders se negó a aceptar el canje, señalando desconocer la existencia de un estado de guerra entre ambas naciones, y agregando que sólo uno de los oficiales, el capitán Bravo, pertenecía al ejército y por ende era susceptible de canje cuando llegara el caso, y que los otros dos eran de milicias.<sup>321</sup>

Valle Riestra también debía efectuar un reconocimiento de las defensas enemigas en la ría, lo que logró realizar sin mayores contratiempos, pudiendo esbozar un croquis e informar a Guise sobre las dificultades que debería vencer la escuadra antes de ponerse a tiro de las defensas de Guayaquil. Por otro lado, a poco de arribar a Puná la escuadra entró en contacto con los partidarios de la causa peruana en Guayaquil, quienes le brindaron valiosos datos sobre la magnitud de las defensas del puerto y le informaron que la corbeta *Pichincha* había salido en comisión el 16 de setiembre.

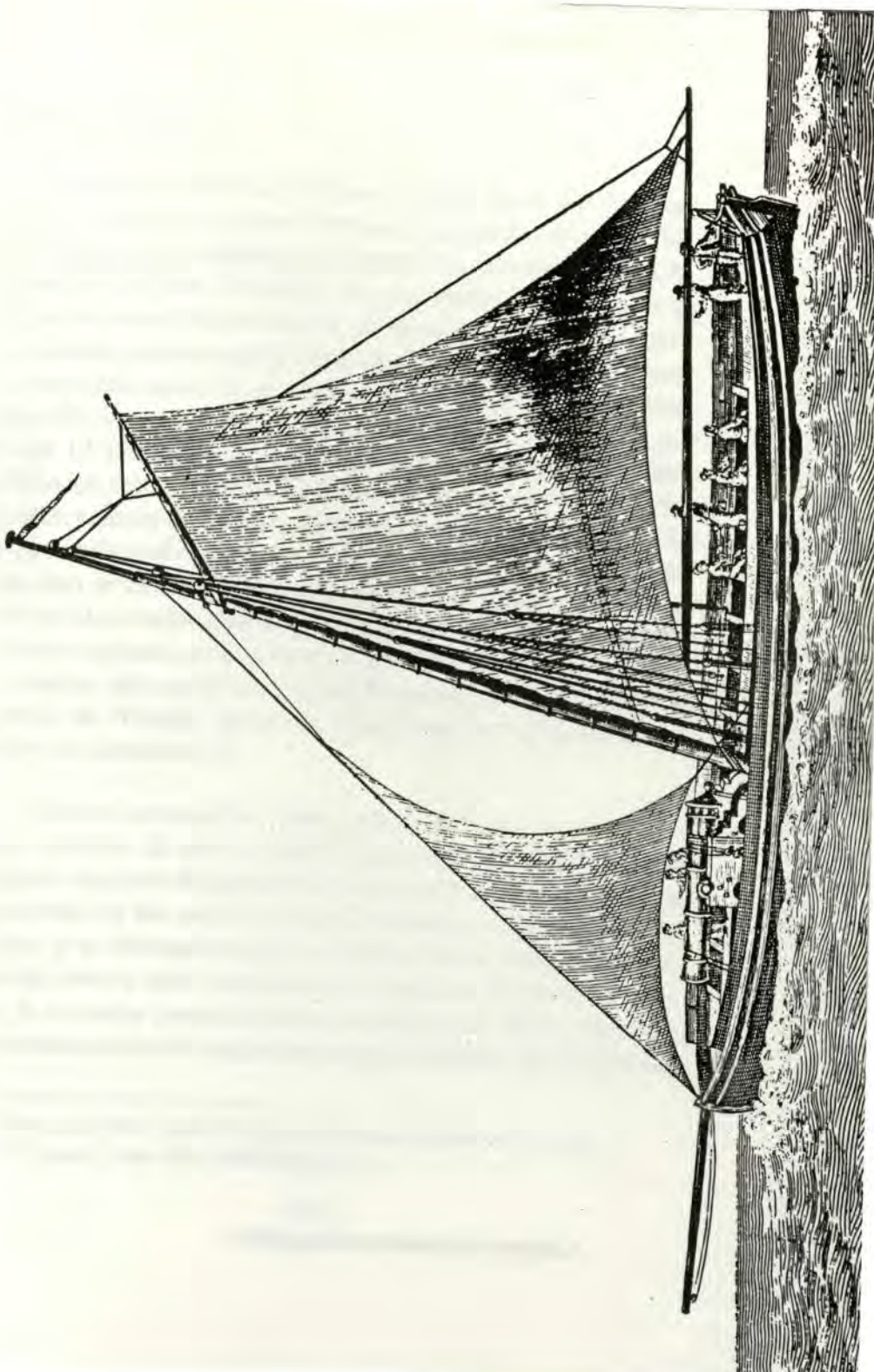
Con el objeto de capturar dicha nave, Guise decidió hacerse a la mar y cruzar entre El Muerto y Monte Christi. Sin embargo, antes de zarpar dispuso un nuevo reconocimiento de la costa que le permitiese confirmar toda la información obtenida. Para ello designó al teniente segundo Manuel Sauri, quien cerca a Machala incautó algunas armas y en Balao tomó prisionero al segundo ayudante del Estado Mayor Manuel Becerra y a dos soldados.<sup>322</sup>

La *Presidente* cruzó durante un mes delante de las costas colombianas, esperando la aparición de la corbeta *Pichincha*, sin saber que ya esta había decidido entregarse a las autoridades peruanas. El día 11 de octubre Guise estaba frente a Punta Arenas; el

---

321.- *El Colombiano del Guayas*, Guayaquil nº 53, 18/10/1828, p. 220-221.

322.- A.H. de M. expediente personal del capitán de navío Manuel Sauri Valverde.



23 en El Muerto, donde no pudo evitar el desembarco de un contingente de húsares colombianos que procedente de Bolivia fue a ocupar Guayaquil; el 28 recaló primero en Salango y luego en Guayaquil, donde desembarcó una partida que, tras breve escaramuza con el pueblo, se dedicó a embarrancar madera, dos anclotes y cinco cañones, para el momento para reparaciones a bordo como para brindar apoyo a las operaciones de la escuadra.

El 10 de mayo el buque ya fondeó en Punta Arenas, donde se desembarcó el contingente de húsares, así como un boquerón y un cañón. El 11 de mayo se trasladó al pasado a la cañonera, donde se embarcaron los húsares y alentadores de la escuadra, para ser trasladados al mundo de las cañoneras. El 12 de mayo se trasladó a las cañoneras y el 13 de mayo se trasladó a las cañoneras y el 14 de mayo se trasladó a las cañoneras.

La guerra en el mar iba resultando francamente difícil para la causa nacional, pues los buques de guerra colombianos se encontraban detenidos en Guayaquil y los pocos cañones que el gobierno colombiano había logrado habilitar no llegaban a constituir una amenaza seria a las operaciones navales peruanas. En consecuencia, atendiendo a las instrucciones del gobierno peruano, se adoptó una cuidadosa política de respeto a las disposiciones gubernamentales y tratar de ganar más adeptos a la causa peruana en el mismo Guayaquil. La situación en el puerto era sumamente delicada para la causa colombiana, según se desprende de la documentación tomada al mayor Benigno Baño. Entre dichos papeles se encontraba una carta del coronel Cayetano Cutari, comandante militar de la frontera, al comandante general del departamento, en la que crudamente reconocía que en Guayaquil, "con excepción de algunas familias, todos

23 en El Muerto, donde no pudo evitar el desembarco de un escuadrón de húsares colombianos que procedente de Bolivia fue a reforzar Guayaquil; el 28 recaló primero en Salango y luego en Manta, donde desembarcó una partida que, tras breve escaramuza, se apoderó del puerto embarcando madera, dos anclotes y cinco reses, necesarios tanto para reparaciones a bordo como para brindar alimentación fresca a las dotaciones de la escuadra.

El 16 de noviembre, la *Presidente* fondeó en Punta Arenas, donde se le unieron la *Libertad* y la *Peruviana*, así como un bote de la goleta *Guayaquileña*, cuyos tripulantes se habían pasado a la causa peruana. La condición de los buques no era muy alentadora pues carecían prácticamente de víveres y la *Libertad*, al mando de Boterín, había perdido sus anclas. Guise pudo aliviar en parte estos males, pasándoles algo de los víveres frescos tomados en Manta y al buque de Boterín uno de los anclotes de la fragata.

La situación de la guerra en el mar iba resultando francamente favorable para la causa nacional, pues los buques de guerra enemigos se encontraban detenidos en Guayaquil y los pocos corsarios que el gobierno colombiano había logrado habilitar no llegaban a constituir una amenaza seria a las operaciones navales peruanas. Por tal razón, y atendiendo a las instrucciones del gobierno, Guise decidió observar una cuidadosa política de respeto a las propiedades no gubernamentales y tratar de ganar más adeptos a la causa peruana en el mismo Guayaquil. La situación en el puerto, por otro lado, era sumamente delicada para la causa colombiana, conforme se desprende de la documentación tomada al mayor Berra en Balao. Entre dichos papeles se encontraba una carta del coronel Cayetano Cutari, comandante militar de la frontera, al comandante general del departamento, en la que crudamente reconocía que en Guayaquil, "con excepción de algunas familias, todos

son adictos al Perú".<sup>323</sup>

Ante esta situación, La Mar decidió llevar a cabo una operación combinada contra Guayaquil, buscando apoyar a los partidarios peruanos y decidir así la suerte de esta ciudad y con ello la guerra con la Gran Colombia. De ese modo, y atendiendo el pedido hecho por el Vicealmirante, el Presidente dispuso el envío de 70 soldados veteranos y 80 marineros para armar y tripular embarcaciones para poder llevar a cabo un desembarco. Por su parte, Guise artilló dos pequeñas goletas, la *Esperanza* con un cañón giratorio de 12 libras y la otra era de la fragata y fue dotada con uno de 6 libras en colisa, a popa; asimismo, armó tres cañoneras, cada una con un pedrero de 4 libras. El mando de estas embarcaciones le fue encomendado al teniente segundo San Julián, cuya experiencia con ese tipo de lanchas había sido adquirida en el sitio del Callao, primero en la armada española y luego en la patriota. Aún cuando no estamos seguros, es posible que una de estas cañoneras haya sido la lancha del capitán de ejército Francisco Pareja, ayudante y secretario de Vivero, quien la había ofrecido al gobierno a principios de setiembre.<sup>324</sup>

Cuando la escuadra estaba culminando estos preparativos, llegaron noticias de que se habían producido dos rebeliones en Guayaquil, una entre la población y otra en el batallón Caracas, a consecuencia de las cuales se habían llevado a cabo varios fusilamientos y se efectuarían otros el día 22 de noviembre. El momento era preciso para mostrarse ante el puerto, ya que la presencia de la escuadra peruana podría no solo evitar dicha ejecución sino también alentar el surgimiento de una rebelión. Sobre la base

---

323.- Romero (1940): 14-16. Transcribe el texto completo de la carta.

324.- A.H. de M. libro 398, 10/9/1828, p. 271.

de estas consideraciones, Guise decidió atacar sin más pérdida de tiempo y sin esperar el arribo de los soldados y marineros que La Mar le estaba enviando.<sup>325</sup>

La operación ofrecía numerosos riesgos, tanto por las propias defensas del puerto como por las características del río Guayas. Los veinte pies y medio que calaba la fragata *Presidente* hacían que su maniobrabilidad en el río se viese limitada por el caudal de éste. A ello se venía a sumar el que la ausencia de tropa de desembarco en la cantidad necesaria evitaba que se pudiera asegurar una sección de la ribera, obligando a los buques a replegarse durante los periodos de vaciante para evitar la acción de una artillería enemiga con total libertad de movimiento durante esos momentos. Pese a todo, la posibilidad de incitar una rebelión en tierra era altamente prometedor y fue por tal razón que la escuadra levó sus anclas a las 4 de la tarde del día 21 de noviembre, enfilando decididamente por la boca del río hacia Guayaquil.

El bajo de Chupador, el primer obstáculo que debían sortear, fue pasado hacia las 6 de la tarde, y tres horas después los buques fondearon en la boca de Zono, al este de Matorrillo, quince millas aguas abajo de su objetivo principal. Con el fin de hacer un reconocimiento final del puerto, esa misma noche fue despachada una lancha que retornó al amanecer con cuatro embarcaciones pequeñas que había logrado capturar. En una de ellas iban dos oficiales colombianos que se dirigían a Naranjal, apellidados Robles y

---

325.- La única descripción peruana del combate es el parte que da el teniente coronel Francisco Valle Riestra al Secretario General del Presidente de la República, a bordo de la *Presidente* en Punta de Piedras, el 1/12/1828, que apareció en *El Telégrafo de Lima*, Lima, 24/2/1829, nº 557 [Citado en adelante como Parte de Valle Riestra].

A las 2 de la tarde del día 22 se presentaron las condiciones adecuadas para surcar el río hasta Guayaquil. En tal sentido, los buques levaron sus anclas y comenzaron a navegar aguas arriba. La formación iba precedida por las cañoneras, que tenían la misión de arriar la cadena que cerraba el puerto; detrás venían la *Presidente* y la *Libertad*, que debían batirse con las defensas y buques enemigos; y cerraba la marcha la *Peruviana*.<sup>327</sup> Dos horas y media más tarde, la formación avistó las primeras defensas colombianas, basadas alrededor de una línea de balsas ancladas que sostenía una cadena que, cruzando el río, le cerraba el paso. Dicha cadena:

"estaba sobre la costa de Santay en un banco, fija en varias anclas, y sobre la costa de Guayaquil fija en un cabrestante, y sostenida por el Castillo de Cruces, fuerte de 9 piezas de 24, reforzadas, y con la construcción y defensas más hermosas posibles; y detrás de la cadena se hallaban formando una línea de batalla la goleta *Guayaquileña* con diez y seis piezas de a 9, una goleta con un cañón de a 18 giratorio, y cuatro lanchas cañoneras con cañones de a 24; poco más atrás -a la altura del astillero- sostenía esta línea el bergantín *Adela* con 16 piezas de a 12." <sup>328</sup>

La aparición de la escuadra peruana fue una sorpresa para los colombianos, cuyos vigías "o fueron sorprendidos o abandonaron con infamia sus deberes". El diario *El Colombiano del Guayas* del 29 de ese mes señaló que tan solo 16 artilleros dotaban el fuerte

326.- Romero (1940): 16-17.

327.- Ver apéndice 1.

328.- Parte de Valle Riestra.

de Cruces, cifra muy poco creíble para atender 9 piezas de 24 libras.<sup>329</sup>

Como ya se ha indicado, las lanchas cañoneras tenía la misión de batir la cadena, por lo que al llegar a la altura de Cruces:

"El señor vice-almirante formó una línea con sus cinco lanchas y la goleta *Peruviana* que abrazaba todo el ancho del río; la fragata cubría esta línea inmediatamente después; y la corbeta sostenía a el todo a medio tiro de cañón a retaguardia"<sup>330</sup>

El combate fue iniciado por algunos disparos de la *Guayaquileña*, donde izaba su insignia el capitán de navío Tomás Wright, cuando la avanzada peruana estaba a medio tiro de cañón, siendo seguida por el resto de la línea colombiana mientras que por el lado peruano solo respondían las cañoneras.

El fuego colombiano no logró su objetivo de detener el avance de las cañoneras peruanas, que alcanzaron las balsas que sostenían la cadena e iniciaron la maniobra para arriarla. Fue entonces que el castillo de Cruces rompió sus fuegos sobre la fragata y las lanchas nacionales, siendo contestado esporádicamente por la *Presidente*. Sin embargo, la situación se tornó crítica para las lanchas, ya que estaban siendo diezmadas por el fuego combinado de la batería terrestre y de las naves colombianas. Fue en esas circunstancias que Guise decidió embestir la cadena con su propio buque. Dando órdenes precisas, el Almirante acalló los fuegos de la

---

329.- "Guerra del Perú y victoria para Colombia", en *El Colombiano del Guayas*, Guayaquil, nº 59, 29/11/1828, pp. 239-241 [en adelante "Guerra del Perú y victoria para Colombia"].

330.- Parte de Valle Riestra.

*Presidente*, largó toda la vela y preparó el ancla para ser utilizada en forma inmediata, pues la corta distancia que separaba a la línea enemiga de las cadenas iba a requerir detener a su fragata en forma bastante brusca. Fue así que la *Presidente* enfiló directamente contra la línea de balsas, y a pesar del intenso fuego que contra ella hacían las baterías y buques enemigos logró cobrar suficiente velocidad como para poder romper la cadena que éstas sostenían. Conforme lo había planeado, largó el ancla de inmediato deteniendo la fragata a medio tiro de fusil del castillo y a tocapanoles de la línea colombiana. La artillería de la *Presidente* disparaba incesantemente "con bala y metralla" por ambas bandas procurando acallar los fuegos contrarios, cosa que finalmente logró pues las naves enemigas se vieron precisadas a cortar sus amarras y buscar refugio bajo las defensas del puerto, al pie del Cerro de la Pólvara, mientras que la dotación del castillo lo abandonó a los cinco minutos de culminada esta osada maniobra.

"En ese momento nuestras lanchas atracaron a las cadenas y la largaron a pique toda ella, y la corveta [sic] *Libertad* pasando por nuestro costado, fondeo por la popa, quedando batiendo con sus fuegos el astillero en que había alguna tropa"<sup>331</sup>

El canal había quedado abierto gracias al arrojó del Almirante y los hombres de la fragata, y por el surcaron rápidamente las otras naves peruanas. Por su parte, los colombianos enviaron a la 3ª compañía del Batallón Caracas para retomar Cruces, la cual intentó dos veces avanzar hacia su objetivo, pero el fuego de la *Libertad*, la detuvo en ambas ocasiones.<sup>332</sup> A las seis de la tarde saltó

---

331.- Idem.

332.- "Guerra del Perú y victoria para Colombia", en *El Colombiano del*

a tierra la guarnición de la *Peruviana* y de las lanchas, al mando del guardiamarina Manuel Villar, tomando posesión del referido castillo:

"Durante la noche hubo un lento cañoneo de los buques mayores, y tiroteos de fusil de las lanchas contra la tropa que ocupaba el astillero. En ella hizo el señor vice-almirante quemar y destruir el fuerte, cuarteles, cureñas, clavar los cañones y volar su almacén de pólvora, trayendo antes a bordo aquellas cosas que nos eran útiles"<sup>333</sup>

Al caer la obscuridad, una de las lanchas cañoneras, al mando del alférez de fragata Pérez Oblitas, se vio arrastrada por la corriente hacia el interior del río, debiendo batirse contra las fuerzas de la orilla que trataban de capturarla. De acuerdo a fuentes colombianas, aquello fue un intento de atacar la ciudad, en la que los buques peruanos dispararon metralla hasta las 7 y 30 de la noche cuando anclaron. Esa debió ser la hora en la que, aprovechando un ligero cambio en la corriente, la lancha logró zafar de su difícil trance y reunirse con la escuadra. A bordo venían dos muertos: el joven comandante de la cañonera y un cabo de infantería de marina.<sup>334</sup>

Al amanecer del 23, Guise examinó los resultados del ataque del día anterior y el estado de la defensa, comprendiendo que la situación todavía era indecisa pues los colombianos aun estaban en condiciones de ofrecer seria resistencia a sus fuerzas. El *Adela*

---

Guayas, Guayaquil, nº 59, 29/11/1828, pp. 239-241.

333.- Parte de Valle Riestra.

334.- A.H. de M., expediente personal del alférez de fragata Juan Manuel Pérez Oblitas, f. 33. "Guerra del Perú y victoria para Colombia".

se había quedado adelantado y encostado cerca a la Ciudad Vieja, sostenido por las cuatro piezas de la batería de la Aduana. Aprovechando que la marea impedía a la fuerza peruana remontar el río, primero el *Adela* y luego "la batería de la Planchada y las lanchas cañoneras que con la marea de la noche se aproximaron un poco a la escuadra enemiga principiaron a cañonearla."<sup>335</sup> comenzaron a hostilizar a los buques peruanos. El fuego fue respondido vivamente desde el fondeadero y sobre las 10 de la mañana la fragata *Presidente*, con andanadas de bala rasa, logró "echar a pique, deshaciéndole su casco" a la *Adela* y apagar los fuegos de la batería de la Aduana.<sup>336</sup>

Hacia las 2 de la tarde, cuando la escuadra peruana estaba aun fondeada frente al astillero pero se alistaba a ingresar apenas cambiase la marea, los colombianos habían establecido un nuevo dispositivo defensivo. Dicho dispositivo fue descrito por Francisco Valle Riestra de la siguiente manera:

"los enemigos formaban una línea perpendicular a nosotros, cuya cabeza era una batería de cuatro piezas, situadas sobre el muelle delante de la Aduana, y prolongaban la línea dos lanchas y la goleta hasta Ciudad Vieja, estando cubiertos con los buques mercantes que estaban allí fondeados. La *Guayaquileña* y otras dos lanchas formaban otra línea paralela a nosotros, cuya derecha apoyaban sobre una batería de dos piezas que al extremo de Ciudad Vieja era situada en una planchada a flor de agua, y se prolongaba sobre la boca de Santay; el todo lo sostenía una

---

335.- "Guerra del Perú y victoria para Colombia".

336.- Parte de Valle Riestra.

batería de tres piezas, situada a media altura del Cerro de la Pólvara y parapetada dentro de una casa".<sup>337</sup>

Hacia las 3 de la tarde, cuando la marea comenzó a entrar, los buques peruanos largaron sus gavias y se dirigieron por el canal hacia el puerto, mientras que las fuerzas sutiles los acompañaban por "la costa de enfrente". El fuego contrario fue intenso pero no detuvo el avance peruano. La *Presidente* encabezaba la formación y "a la vela se batió a un tiempo con las tres baterías y dos líneas, y al estar frente al primer puerto, fondeó cambiando la cabeza y quedando la *Libertad* por nuestra proa".<sup>338</sup> El reporte colombiano de este avance señala lo siguiente:

A las cuatro de la tarde el enemigo aprovechándose de la brisa y del flujo se dirigió hacia el centro de la ciudad y acercándose a tiro de pistola de la ribera, sus buques hicieron una descarga de metralla y palanqueta sobre las casas al llegar al frente de la Intendencia".<sup>339</sup>

El intercambio de fuegos fue muy intenso en las dos horas siguientes, pero hacia las 5 de la tarde la batería del muelle había quedado desmontada, así como rendidas y destruidas la goletilla y las lanchas que estaban recostadas al barranco de Ciudad Vieja. Asimismo, cuando trataban de huir por el canal de Daule, vararon la *Guayaquileña* y una de las cañoneras, lo que los buques nacionales aprovecharon para hacer fuego sobre ambas haciéndolas arriar el pabellón. Ante la precaria situación en la que había que-

---

337.- Parte de Valle Riestra.

338.- Idem.

339.- "Guerra del Perú y victoria para Colombia".

dado la *Adela*, los colombianos decidieron prenderle fuego y volarla para evitar que caiga en manos de los atacantes.

A estas alturas del combate, Guise estimó que las cañoneras al mando de San Julián habían cumplido con su cometido y que era necesario conocer el estado real en que habían quedado las defensas del puerto. Por tal razón, llamó a reunión y ordenó suspender los fuegos. La *Peruviana* se unió entonces a la fragata llevando consigo una chata artillada y fondeó a babor de la *Libertad*. Las otras embarcaciones menores también se aproximaron y lanzaron cabos a los costados de la fragata.

En la ciudad se encontraba entonces el general O'Leary, de paso al Perú para tratar de llegar a un arreglo que evitara la guerra, pero al iniciarse la acción se puso al frente de la artillería y "colocó en las bocas calles desde la casa Consistorial hasta el correo, cuatro cañones violentos, que hicieron un fuego bien sostenido y con un acierto admirable sobre los buques" peruanos.<sup>340</sup>

A esa hora solo la batería del cerro y de la planchada, así como la única cañonera que continuaba hábil, seguían disparando tercamente sobre los buques peruanos. Ese fuego sólo era respondido con la artillería de popa de la fragata y de la corbeta, unida a la de la *Peruviana* y la chata. La concentración así lograda tuvo éxito, pues a las 7 de la noche cesaron finalmente los fuegos de la artillería enemiga.<sup>341</sup> Sin embargo, no ocurrió lo mismo con la infantería colombiana que continuó disparando desde las casas del malecón, fuego que era contestado por la infantería de marina de la

---

340.- *Idem.*

341.- Según la información colombiana, el fuego duró vivamente hasta las 7 y 30, y solo cesó a las 11 de la noche ["Guerra del Perú y victoria para Colombia"].

fragata. Pese a tan molesta situación Guise ordenó no responder con la artillería, pues era consciente que de ser así dañaría inevitablemente a la población civil, enajenando las simpatías existentes a la causa peruana.

A las 8 y 30 de la noche, el Almirante intentó capturar una de las cañoneras enemigas que había varado durante el combate. Para ello envió dos lanchas con tropa al mando del teniente Roberto Miklejohn. La suerte, empero, no favoreció esta acción ya que la lancha fue avistada y repelida desde la orilla por los soldados del Batallón Caracas. El retorno resultó doloroso, pues había varios muertos a bordo y Miklejohn estaba herido de gravedad.<sup>342</sup>

Los resultados de esta incursión dejaban entrever que la voluntad de resistencia de las fuerzas grancolombianas se mantenía firme, y que no podría ser doblegarla si no se contaba con tropas suficientes como para derrotarlas en tierra. Además, resultaba claro para Guise que el control de estas tropas sobre la población seguía siendo muy firme, impidiendo así todo intento de rebelión. La posibilidad de que pensara en ese momento organizar a sus dotaciones para intentar tomar la ciudad, como lo había hecho en el caso de Arica en 1823, no puede ser desechada; sin embargo, no hemos encontrado evidencia alguna que respalde esta propuesta que el serio historiador naval Fernando Romero desliza en su trabajo sobre la guerra contra la Gran Colombia. Lo cierto es que resulta altamente probable que una idea de este tipo hubiese estado en la mente del Almirante, ya que los buques enemigos no estaban en condiciones de seguir ofreciendo una resistencia seria.<sup>343</sup> Lo cierto es que a partir de las 9 de la noche los comandantes perua-

---

342.- Romero (1940): 21. "Guerra del Perú y victoria para Colombia"

343.- Romero (1940): 21.

nos recibieron la orden de desplazarse hacia Cruces, iniciando dicho movimiento sobre las 11 de la noche.

Uno a uno los buques fueron bajando el río por delante del Astillero, pero cuando le tocó el turno a la *Presidente*, pasada la medianoche, la marea había bajado tanto que el buque tocó fondo y quedó varado a la altura de la antigua fábrica de aguardiente. En medio del natural desorden que se produjo en ese momento, el teniente segundo José Giral Chacón,<sup>344</sup> oficial de guardia, confundió las órdenes que le dio el Vicealmirante para zafar la nave, empeorando más aun la situación. Al poco rato sólo quedaban doce pies de agua encima de la quilla, imposibilitando cualquier maniobra para una nave que calaba veinte pies y medio. En estas condiciones habría de permanecer la *Presidente* por espacio de casi diez horas, lapso en el cual ni la corbeta ni la goleta pudieron acercarse desde su fondeadero en Cruces debido a la marea en contra.

La claridad de la noche hizo que la varadura de la fragata fuese percibida por los defensores del Arsenal, quienes obrando juiciosamente llevaron un cañón de 24 libras a la casa de la Aguardentería. En dicho lugar la pieza fue montada en un terraplén semicircular, de forma tal de poder ofender a la *Presidente* por una aleta, sin que esta pueda contestar los fuegos. Armados de paciencia, aguardaron al amanecer del 24 para abrir fuego contra la nave insignia peruana, y "a las seis de la mañana esta batería dirigida por el Coronel Pareja, rompió su fuego sobre la fragata y le causó

---

344.- Español de nacimiento, había formado parte de la dotación de la *Venganza* como segundo piloto, pasando al servicio naval peruano como primero. Ascendido a alférez de fragata y luego a teniente segundo, en febrero de 1828 fue recomendado por Guise para ser promovido a teniente primero graduado [A.H. de M. expediente personal capitán de corbeta José Giral Chacón: 2-3].

varias averías. La Planchada también hizo algunos tiros."<sup>345</sup> La fragata fue cañoneada impunemente durante varias horas, sin poder defenderse ni ser auxiliada por los otros buques, ya que la corriente impedía que estos remontasen el río desde su fondeadero en Cruces.

Pasadas las 10 de la mañana principió la creciente, cosa que fue aprovechada por buques peruanos para salir aguas arriba en socorro de la nave almiranta, mientras que las cañoneras colombianas, "a las órdenes del teniente de fragata Francisco Calderón, bajaron frente del muelle" para molestar así a la nave de Guise. Una hora más tarde la marea había repuntado y la fragata volvió a adquirir flotabilidad. A esa hora, y a pesar del fuego recibido, se pudo verificar que no habían averías de importancia en la obra viva. Por su parte, la *Libertad* había logrado colocarse en posición de atacar al cañón de la Aguardentería, permitiendo así a la *Presidente* maniobrar, con la ayuda de remolques pasados de los otros buques, para zafar completamente de su comprometida situación.<sup>346</sup>

Decidido a acallar a la pieza que tanto había hostilizado a su nave, Guise ordenó disparar en retirada contra el solitario cañón enemigo de la Aguardentería. Sus órdenes fueron fielmente cumplidas pues cuando ya la fragata enfilaba hacia Cruces el referido cañón fue silenciado por los tiros de la *Presidente*. Sin embargo, "uno de los últimos tiros de los enemigos y cuando la Fragata navegaba para Cruces, una bala dando en el Peruano pecho de nuestro bravo Vice-Almirante nos lo quitó de entre nosotros." En efecto, eran las 11 y media de la mañana cuando este lamentable suceso tuvo lugar. Aparentemente, Guise no falleció de inmediato

---

345.- "Guerra del Perú y victoria para Colombia".

346.- Idem. Parte de Valle Riestra.

pero expiró antes que el buque alcanzara su fondeadero. Pese a ello, el combate continuó hasta cerca de las 2 de la tarde en que finalmente las naves peruanas largaron el ancla frente a Cruces.<sup>347</sup>

Cumpliendo las disposiciones que al efecto había emitido el propio Guise ante un evento de esta naturaleza, su secretario y cuñado el teniente coronel Valle Riestra comunicó de este triste hecho al teniente primero Boterín, quien debía asumir el mando de la escuadra nacional por ser el oficial naval más antiguo presente en la zona. Trasladado a la *Presidente*, Boterín ordenó fondear frente a Matorrillo, desde donde informó al gobierno de los hechos que tuvieron lugar durante la batalla. Los muertos peruanos en esos días habían sido dos oficiales (vicealmirante Guise y alférez de fragata Pérez Oblitas) y once tripulantes y soldados.<sup>348</sup> Los heridos sumaban cincuenta y siete, "de los que 26 son mortales, entre ellos el teniente Michaljohn que recibió dos balazos de fusil y uno de cañón". La fragata había hecho 2,570 tiros de cañón y 6,000 de fusil; la corbeta, 530 y 2,300, respectivamente; la goleta 56 y 80; y las cañoneras 75 y 300. Por su parte, los impactos recibido a bordo suman 89 en la fragata y 23 en la corbeta.<sup>349</sup>

La desaparición de Guise, con lo dolorosa que era para la escuadra, no significó el desaliento de las fuerzas peruanas, que repararon sus averías en apenas 4 días. Los oficiales y tripulantes veían en el almirante un ejemplo a seguir, y se empeñaron en repa-

---

347.- A.H. de M. Departamento de Marina, D. Valle Riestra al secretario de La Mar, 24/11/1828.

348.- Parte de Valle Riestra. Ver apéndice 2.

349.- Parte de Valle Riestra. Ver apéndice 3 para conocer las averías a bordo de la *Presidente*. Según *El Colombiano del Guayas*, nº 60, 6/12/1828, pp. 243-244, fueron inhumados 22 cadáveres dejados atrás por la escuadra peruana, entre ellos un oficial.

rar de inmediato sus naves para continuar vigorosamente con el bloqueo. Por su parte, tanto los defensores de Guayaquil tomaron pronto conocimiento de la muerte de Guise, a quien respetaban "como bravo militar que ha hecho distinguidos servicios a la causa americana", asumiendo que su desaparición variaría el curso de la batalla a su favor.<sup>350</sup> Actuando en esa convicción, el 6 de diciembre llegaron a tomar la ofensiva, lanzando brulotes contra la escuadra nacional. Dichos intentos resultaron inútiles y Boterín reaccionó rápidamente incursionando el día 15 de diciembre con 1 oficial y 12 soldados sobre el Morro, y en los días siguientes en la región de Balao-Naranjal, logrando sublevar a la población local contra el dominio colombiano.<sup>351</sup> El día 19 un grupo de lanchas peruanas incursionó sobre Zono, capturando algunos prisioneros. Cinco días más tarde repitió la acción, pero las lanchas enviadas debieron trabar combate con las fuerzas del batallón Caracas, que las esperaban emboscadas en el monte. Boterín continuó con la política de Guise, en el sentido de buscar el acercamiento del elemento civil con la escuadra, obteniendo múltiples muestras de adhesión, tanto de pobladores de Guayaquil como de otras localidades ribereñas.

A mediados de enero la escuadra bloqueadora fue incrementada con el bergantín *Congreso* y las corbetas *Pichincha* y *Arequipeña*. El mando de la fuerza fue confiado inicialmente al capitán de fragata Carlos García del Póstigo, quien fue relevado a su vez por el capitán de navío Hipólito Bouchard, arribado en la fragata *Monteagudo* el 19 de enero de 1829. Días antes, cuando aún estaba al mando de los buques bloqueadores el teniente Bote-

---

350.- "Guerra del Perú y victoria para Colombia": "Nota necrológica sobre Guise", en *El Colombiano del Guayas*, nº 59, 29/11/1828, p. 242.

351.- *El Telégrafo de Lima*, nº 534, 27/1/1829.



**Capitán de navío Hipólito Bouchard, sirvió a las órdenes de Guise en los años  
iniciales de la república.**

rín, Illingworth se vio precisado a rendir Guayaquil a la escuadra, pues se acercaba por tierra una columna peruana mandada por el coronel José Bustamante, mientras que parte de los defensores del puerto habían debido abandonarlo para reunirse con el ejército que se congregaba a las órdenes de Sucre. La ratificación de esta rendición fue efectuada el 20, siendo por lo tanto suscrita por Bouchard. La ocupación del puerto se produjo el día 1° de febrero, mediante el desembarco de una parte del batallón Ayacucho y la designación de autoridades peruanas (capitán Negrón como comandante militar e Illadoy como intendente de bahía).

Los hechos de Guayaquil precipitaron las acciones en tierra, donde el ejército peruano se había estacionado en Saraguro, con la primera división en Oña y una vanguardia en Nabón. Por su parte, Sucre se dirigió hacia el sur, habiendo sobrepasado Cuenca cuando tomó conocimiento de la pérdida de Guayaquil. Tras diversas maniobras, en las que la división peruana de vanguardia rompió las líneas de comunicaciones de Sucre y entabló contacto con Guayaquil, mientras que éste se apoderaba del parque y pertrechos peruanos dejados por La Mar en Saraguro, ambos ejércitos se enfrentaron en el Portete de Tarqui, el 27 de febrero de 1829. Si bien la batalla no fue decisiva, La Mar aceptó entrar en negociaciones que condujeron a la firma del Convenio de Jirón, según el cual las tropas peruanas debían evacuar el territorio colombiano y la escuadra hacer lo propio con Guayaquil. Además, se estipulaban varias medidas que resultaban altamente impopulares en el Perú, entre ellas el pago con tropas peruanas de los reemplazos colombianos. Las fuerzas navales que ocupaban Guayaquil fueron las primeras en protestar, y Bouchard convocó una reunión de los comandantes de buques y jefes militares en la que se acordó no entregar el puerto hasta que el convenio fuese ratificado por el Congreso, conforme lo establecía la Constitución.

A partir de ese momento las operaciones navales continuaron con mayor intensidad, pues se esperaba que Sucre moviese su ejército sobre Guayaquil, ya que el ejército peruano se iba retirando del territorio grancolombiano. Por otro lado, varios buques corsarios enemigos, basados en Panamá, comenzaron a incursionar en aguas peruanas. Bouchard envió en su contra a la *Monteagudo*, a órdenes del teniente primero Mariátegui; a la *Arequipeña*, con el teniente primero Boterín; así como al bergantín *Congreso* y a la balandra *Arequipa*, con el alférez de fragata Tomás Ríos. La búsqueda de naves contrarias llevó a la *Arequipeña* y al *Congreso* hasta Panamá, donde Boterín ingresó a la rada y tras batirse gallardamente con los fuertes logró recapturar la nave *John Cato*, apresada por la goleta corsaria *Tipuani*.<sup>352</sup>

Mientras tanto, presionado por la opinión pública, La Mar se vio precisado a desconocer el Convenio de Jirón y se dispuso a continuar con la campaña. Para tal efecto envió una división a órdenes del general Necochea a reforzar Guayaquil, la misma que el 1° de mayo trabó combate con las fuerzas grancolombianas del general Flores. En junio, cuando Bolívar llegó a dirigir la campaña contra el Perú, la situación política nacional había variado dramáticamente pues Gamarra y La Fuente habían derrocado al presidente La Mar, deportándolo a Costa Rica. Finalmente, el 10 de julio Gamarra y Bolívar acordaron un armisticio de sesenta días, el mismo que, entre otras cosas, estipulaba la entrega de Guayaquil. Esto último se verificó al día siguiente de la firma de dicho armisticio, poniendo fin a los seis meses de ocupación que la escuadra había hecho posible.

Regresando a finales de 1828, el 16 de diciembre de ese

---

352.- A.H. de M. libro 398, 20/7/1829, pp. 369-370.

año Boterín despachó desde el Guayas al bergantín *Guadalupe* con destino a Paita. A bordo iban los restos del vicealmirante Guise, el fallecido comandante general de la escuadra peruana. Lo acompañaban el teniente segundo Francisco Forcelledo, en condición de herido, y el guardiamarina Antonio Valle Riestra, así como un antiguo criado del Almirante. La escolta estaba compuesta por un cabo y cuatro infantes de marina. En Paita, se unieron a esta luctuosa comitiva cinco heridos de la escuadra, posiblemente de la *Libertad*, siendo transbordados a la fragata mercante *Joven Corina*, del capitán Carlos Anderson, que arribó al Callao el 24 de enero de 1829, desembarcando tres días después.<sup>353</sup>

Si bien había dejado precisas instrucciones en su testamento para tener un funeral sencillo,<sup>354</sup> las exequias fueron magníficas, como bien lo refiere la crónica que al respecto apareció en *El Telégrafo de Lima* del día 29 de enero de 1829:

"El 27 se condujo desde el puerto del Callao el cadáver, colocado en un rico ataúd, dentro de un coche aderezada al intento. A su salida del puerto saludaron las fortalezas, y entró en esta ciudad a las seis de la tarde con un numerosos y lucido acompañamiento al

---

353.- *Ibidem*, 10 y 13/2/1829, p. 312-313, 315. *El Telégrafo de Lima*, nº 533, 26/1/1829.

354.- "que mi cuerpo sea amortajado con el hábito y cuerda de nuestro padre San Francisco, en cuya iglesia se celebrarán las exequias fúnebres a las seis de la mañana, de donde será conducido al panteón general (...) sin convite alguno, pompa ni vanidad, sin más que un paño negro al suelo, doce luces y mi mortaja, prohibiendo que se me ponga insignia alguna de las que me corresponden como general, ni más acompañamiento que la cruz alta de mi parroquia, cura y sacristán, porque quiero y es mi voluntad expresa que mi entierro sea con la humildad y moderación con que he vivido" [Testamento de Guise].

que precedía una fuerte escolta. Su vista consternó al inmenso pueblo que se había reunido en el tránsito hasta la calle de la Merced en donde habita su desolada ciudad, y en cuya casa quedó depositado hasta las diez y media del día de ayer. Media hora antes salieron de palacio todos los cuerpos militares con sus músicos, mandados por el señor jeneral Rivadeneyra para acompañar el cadáver. Llegado este a la Iglesia Catedral fue colocado en un túmulo magnífico y de mucho gusto".<sup>355</sup>

Dicho túmulo tenía una sola inscripción "El Perú a su Vice-Almirante Guisse." En la Catedral había una gran multitud, al punto que una parte tuvo que permanecer de pie durante la ceremonia.

"A la Lejion de comercio tocó hacer de centinela en el altar y túmulo, mientras que los cuerpos que quedaron en la plaza hicieron sus descargas en los tiempos acostumbrados."

"Terminado que fueron los oficios a la una del día fue acompañado el cadáver al panteón por una multitud de personas a caballo y en calesas, entre las que se distinguieron los señores cónsules extranjeros, que también asistieron a las exequias; en donde permanecerá con una lápida que recuerde lo que debe el Perú al Vice-Almirante Guisse, por sus servicios a la causa de la independencía y el honor nacional".<sup>356</sup>

---

355.- "Exequias del Vice-Almirante Guisse" en *El Telégrafo de Lima*, nº 536, 29/181829.

356.- *Idem*.

Los restos del vicealmirante Guise reposaron en aquel lugar durante casi un siglo, pero el 17 de octubre de 1926 fueron trasladado del cementerio Presbítero Maestro al Panteón de los Próceres, como un homenaje que la Patria le tributaba en reconocimiento a los grandes esfuerzos que había hecho por su libertad. En esta ocasión se le rindieron los honores que le correspondían a su alta investidura, participando también la dotación del H.M.S. *Columbus*, que sumaba así el reconocimiento de la patria natal del gran marino peruano-británico.



## Epílogo

La imagen de Guise que ha quedado a la posterioridad es la del retrato que pintara el gran artista moreno de inicios de la República José Gil de Castro. No conocemos la fecha del óleo, pero parecería corresponder a finales de 1822 o principios de 1823, pues solo se puede apreciar un sol radiante que correspondería a su grado de contralmirante. Por otro lado, la figura corresponde a la descripción que del Vicealmirante hizo el viajero inglés George Salvin en julio de 1824: "representaba alrededor de 50 años, de tez oscura, modales finos y su semblante demuestra sentido de voluntad y gran determinación".<sup>357</sup>

Poco conocemos de sus asuntos personales, y esto debido, quizá, a que su correspondencia privada se perdió en el incendio de la fragata *Presidente* en 1829. Sin embargo, Vicuña Mackenna refiere que llegó a ver la que el Almirante había sostenido con el excéntrico irlandés Juan Thomas.<sup>358</sup> No sabemos si dichos documentos han sobrevivido al paso de los años. De ser así, esperamos que eventualmente puedan ser consultados, pues ellos ayudarán a dilucidar algunos aspectos de la vida de nuestro personaje que aun permanecen poco claros.

Con el fin de completar la imagen que de Guise poseemos, vale la pena agregar unas breves líneas sobre su situación econó-

---

357.- Romero (1974): 75.

358.- Benjamín Vicuña Mackenna, *La Independencia en el Perú*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1971: XLVIII-XLIX.

mica. A lo largo de este trabajo hemos señalado como empeñó la parte que le correspondía de su fortuna familiar en adquirir un buque y traerlo a América para contribuir a la independencia de este continente. La variada suerte que lo acompañó desde su arribo a Buenos Aires no le habrían permitido recuperar su inversión en forma inmediata, pero evidentemente era un individuo que merecía crédito entre los comerciantes británicos. La liberación de Lima trajo para sí un ingreso adicional, pues como ya hemos referido se le asignó la casa de Fernando del Mazo en el sorteo que el Municipio de Lima hizo de las propiedades secuestradas entre los libertadores. Lamentablemente para Guise, debió desocupar la propiedad en 1824 cuando Juan Agustín Maticorena, tutor de los hijos de Mazo, la reclamó judicialmente. Al verificar esta entrega, el gobierno se comprometió a darle otra propiedad por un valor similar; sin embargo, esto no se había llegado a verificar aun en noviembre de 1827, y aparentemente tampoco ocurrió después.<sup>359</sup>

A pesar de estas dificultades, nuestro personaje debió tener cierta liquidez, pues consta que poseía algunos esclavos, una de las cuales era "Joaquina Boza, mulata esclava", cuyo hijo José Patrocinio fue inscrito en la Parroquia de Huérfanos en julio de 1825.<sup>360</sup>

Como ya se ha mencionado, entre principios de 1826 y principios de 1827, Guise pasó a recuperar su salud en un rancho en Miraflores. En esos largos meses conoció a la joven limeña Juana Valle Riestra, hija del ya difunto coronel español Manuel María Antonio del Valle y Seijas y de doña Isabel García de la Riestra y Laines. La diferencia de edades era bastante notable, pues

---

359.- A.G.N. Superior Gobierno, legajo 40, cuaderno 1554, 30/10/1827.

360.- Archivo Arzobispal de Lima, Libro de Bautizos B-9, Parroquia Huérfanos 1825-1830, 9/7/1825.

la joven tendría alrededor de veinte años mientras que el Almirante frisaba los cuarenta y siete, pero pese a ello el amor surgió entre ambos y el 12 de mayo de 1827 contrajeron matrimonio en una ceremonia a la que asistió su antiguo amigo el ex-presidente chileno Bernardo O'Higgins, y en la que fueron sus testigos el general Andrés de Santa Cruz y Manuel Vidaurre.<sup>361</sup> La joven pareja pasó a vivir en la casa que Guise había arrendado en marzo de ese año, en el número 82 de la calle de las Monedas y Divorciadas.<sup>362</sup>

Casi un año mas tarde, el 9 de mayo de 1828, nacieron sus dos mellizas: María Isabel y Mercedes. Fueron pocos los meses que Guise pudo gozar a sus hijas, pues como ya hemos visto volvió a hacerse a la mar en setiembre de ese año, y esta vez para no volver más. Mercedes Guise Valle Riestra se habría de casar con un Dartnell y una de sus hijas, María Rosa Dartnell y Guise sería la madre del aviador Jorge Chávez Dartnell. Otra de las hijas del matrimonio Dartnell Guise, María Luisa, se casaría con Emilio Althaus y Flores, dando origen a una distinguida familia peruana uno de cuyos miembros prestó servicios en la marina peruana a principios del presente siglo.<sup>363</sup>

Por otro lado, Guise también ejerció una decisiva influencia en su cuñados, cuatro de los cuales estuvieron bajo su protección y órdenes durante las campañas de 1827 y 1828: Francisco, teniente coronel y su secretario en la campaña, llegó a ser general y ministro de guerra de Orbegoso, siendo fusilado por Salaverry en abril de 1835; Domingo, Ramón y Antonio, fueron guardiamarinas en la

361.- Romero (1974): 71.

362.- A.G.N. Sección Notarios, Ignacio Ayllón Salazar, Protocolo 44, f. 283v, 24/3/1827.

363.- A.H. de M. expediente de Guise.

campaña sobre la Gran Colombia y alcanzaron elevados grados en la armada nacional. Todos ellos también habrían de formar el tronco de una distinguida familia peruana.

Finalmente, la viuda del Vicealmirante permaneció en Lima por lo menos hasta la Guerra del Pacífico, pasando luego a vivir con su hija Mercedes en París, donde falleció el 31 de diciembre de 1892.

Martín Jorge Guise, aquel joven miembro de la nobleza campesina de Gloucester, había cumplido un rápido pero brillante ciclo vital. Su paso por la armada británica le había proporcionado una meritoria foja de servicios, dotándolo de una valiosa experiencia en todos los aspectos vinculados a la profesión naval. Su breve servicio en la marina chilena estuvo pleno de momentos brillantes y de grandes disgustos con su comandante general. El Perú fue para Guise su puerto final de destino, tanto en lo profesional como en lo personal, pues se realizó en ambos aspectos; en lo primero, contribuyendo a sentar las sólidas bases de la actual Marina de Guerra del Perú, a la que brindó ejemplo de valor, honradez, sacrificio y austeridad; y en lo segundo, forjando una familia que habría de dar lustre al Perú a través de sus diversas generaciones.

La Marina de Guerra del Perú le ha rendido homenaje dando su nombre a varias unidades, la primera de las cuales fue el bergantín *Almirante Guise*, que prestara servicios entre 1845 y 1865. A dicho buque le sucedió el destructor estoniano del mismo nombre que sirvió desde 1933 hasta 1949. El siguiente fue el nor-teamericano clase Fletcher, y finalmente uno de procedencia holandesa. Asimismo, entre el Castillo del Real Felipe y la bahía del Callao, se yergue el monumento que la nación ha levantado en su memoria durante los actos conmemorativos del Sesquicentenario

de la Independencia, y que bien merecería se le rinda un homenaje anual en la fecha de su deceso.

Estas páginas han pretendido, pues, rescatar la memoria de este ilustre marino, que aunque nacido en tierra lejanas, unió su destino a la patria que el había ayudado a forjar.

### *Fragata Presidente*

#### *Comandancia General de la Flota*

vicetentado Martín Jorge Quiroga

teniente coronel Domingo Valle Fleites

alférez de fragata Francisco Valle Ripstein

alférez de fragata

#### *Oficiales de Guerra*

teniente primero graduado Roberto Miklejan

teniente segundo José Ciral Chacón

teniente segundo Jorge Pachar

teniente segundo Manuel Sauri

alférez de fragata Juan Ordo

alférez de fragata Juan Cornachano

alférez de fragata Manuel González Pavón

alférez de fragata Juan Manuel Pérez Obispo

#### *Oficiales Mayores*

coronel, oficial 2º Rafael Cádiz

primer cirujano Manuel Rivera

segundo cirujano Juan Ordoñez

1. Expediente 119407-45-47 A.H. de la Dependencia de Marina, Oficina de Registro de Clases y Marina, 02/11/87.

## Apéndice 1

### Dotaciones de la Escuadra en el combate de Guayaquil (22-24 de noviembre de 1828)<sup>364</sup>

<b>fragata <i>Presidente</i></b>	314
Comandancia General de la Escuadra	4
vicealmirante Martín Jorge Guise	
teniente coronel Domingo Valle Riestra	
alférez de fragata Francisco Valle Riestra	
alférez de fragata	
Oficiales de Guerra	8
teniente primero graduado Roberto Miklejohn	
teniente segundo José Giral Chacón	
teniente segundo Jorge Packar	
teniente segundo Manuel Sauri	
alférez de fragata Juan Otero	
alférez de fragata Juan Corrochano	
alférez de fragata Manuel González Pavón	
alférez de fragata Juan Manuel Pérez Oblitas	
Oficiales Mayores	5
contador, oficial 2º Rafael Calvo	
primer cirujano Manuel Rivera	
segundo cirujano Juan Ombler	

364.- Romero (1940): 45-47. A.H. de M. Departamento de Marina, Vivero al ministro de Guerra y Marina, 6/11/1828.

segundo piloto Roberto Cromarty

tercer piloto Roberto Dever

Guardiamarinas	6
Antonio Valle Riestra	
José Sala Valdés	
Agustín Arriola	
Miguel Zaldívar	
Benito Caro	
José Zavala	
Oficiales de Mar	20
Artilleros de Preferencia	20
Artilleros Ordinarios	28
Marineros	59
Grumetes	68
Pajes	17
Sub-total	231
Guarnición	
Oficiales	3
capitán Manuel Iginio Matis	
teniente Cirilo Coronel	
alférez Manuel Lanao	
Sargentos	4
Cabos y soldados	76
Sub-total	84

**corbeta *Libertad***

134

**Oficiales de Guerra**

5

comandante, teniente primero José Boterín

teniente segundo José Félix Márquez

teniente segundo José Panizo

alférez de fragata José Otero

alférez de fragata Manuel Morales

**Oficiales Mayores**

3

contador, oficial segundo Tomás Vivero

segundo cirujano José Marco Cornejo

segundo piloto Even Greffs

**Guardiamarinas**

3

Miguel Pastrana

Domingo Guzmán

Francisco Pareja

**Oficiales de Mar**

5

**Artilleros de Preferencia**

8

**Artilleros Ordinarios**

12

**Marineros**

12

**Grumetes**

43

**Pajes**

8

**Sub-total**

98

**Guarnición 37**

Oficiales 1  
teniente Manuel Arnaiz

Sargentos 1

Cabos y soldados 35

### goleta *Peruviana*

#### Oficiales de Guerra

comandante, teniente segundo Francisco Labimk  
guardiamarina Manuel Villar

#### lanchas cañoneras

comandante teniente segundo San Julián

alférez de fragata Juan Manuel Pérez Oblitas

## Apéndice 2

### Muertos, heridos y contusos a bordo de la *Presidente*<sup>365</sup>



#### Oficiales

vicealmirante Martín Jorge Guise	fallecido
teniente primero Roberto Miklejohn	herido

#### Oficiales de Mar

primer guardián Francisco Lival	contuso
carpintero José M. Acosta	contuso

#### Artilleros de Preferencia

Juan Wolven	contuso
Florentín Sabalen	herido
Juan Silva	contuso

#### Artilleros Ordinarios

Francisco Marín	herido
Roberto Corniller	herido
Manuel Landa	herido
Pedro Garmendia	herido
Pedro Wilson	herido
Tomás Thomson	herido
Eduardo Waling	herido

#### Marineros

Santos Venegas	contuso
----------------	---------

---

365.- Romero (1940): 47-49.

José Croufil	herido
Juan Guillermo	herido
Agustín Cofre	contuso
José Essay	herido
José M. Enriquez	fallecido

#### Grumetes

Juan Esteban	fallecido
Pedro Carras	fallecido
Manuel Ramírez	contuso
Doroteo Vita	contuso
Casimiro Vanta	contuso
Manuel Espinoza	contuso
Pío Ríos	contuso
Santos Fernández	contuso
Martín Inca	contuso
José A. Florez	amputado
José Dalomes	herido
Jeremías Fichar	herido

#### Paje Juan Pablo Patiño

herido

#### Infantería de Marina

sargento segundo José Cruz	contuso
sargento segundo Manuel Baiva	contuso
cabo primero Juan Gonzales	contuso
cabo primero Manuel Córdova	fallecido
cabo segundo José López	herido

#### Soldados

Laureano Flores	herido
-----------------	--------

Pedro Luna	herido
Bernabé Rojas	contuso
Domingo Capetillo	contuso
Francisco Sandoval	contuso
Pedro Cutapani	herido
José Lumbreras	contuso
Ventura Sánchez	contuso
Cipriano Rivera	herido
Rafael Reyes	herido
Pedro León	contuso
Luis Cirilo	contuso
José Mercedes	contuso
Sabiniano Chávez	herido
José Córdova	fallecido

#### Grumetes

Manuel Chunga	fallecido
José M. Flores	fallecido
José Andrade	fallecido
Agustín Flores	fallecido

### Apéndice 3

#### Averías a bordo de la fragata

*Presidente*<sup>366</sup>

##### Casco y Arboladura.

Todos los tiros reportados corresponden a proyectiles de 24 libras.

En el escobén, destruyó el Castillo y tocó el palo trinquete; 1

A la lumbre de agua a estribor; 1

Idem de batiportes, rompiendo dos cadenas y un estribo; 9

Obra muerta de estribor; 9

Babor de batiportes a flor de agua; 5

Obra muerta babor, llevandose el arganeo de un ancla y el pescante; 4

En el palo mesana, de "refilón"; 2

En el palo mayor, partiendo la verga de juanete 4

En el palo trinquete 3

En el escudo de popa 4

Total 43

##### Pendientes

viento de botalón de petifoque,

viento de botalón de foque,

foco del petifoque

nervio del foque

---

366.- *Ibidem*: 49-51.

escota del foque  
brioles de trinquete  
una bolina de trinquete  
toda la jarcia del pescante de izar el ancla  
dos acolladores de la jarcia de trinquete

#### Copa de trinquete

nervio de la vela estay de palanquete  
cargaderas de idem.  
una banda de velacho  
una banda de juanete de proa  
un escotín de chafard de proa

#### Palo mayor

una contrabrazo mayor  
una brazada de juanete  
dos brazadas mayores  
un palanquín de mayores  
un boenque de mayores  
una braza de gavia  
dos obenques de jarcia de gavia  
una driza del sobre estay de mesana  
un chafard de gavia  
dos obenques de mastelero de juanete  
un chafardete del juanete  
un escotín y chafardete de sobre juanete

#### Palo mesana

cinco obenques  
una braza de la verga seca  
dos burdas del mastelero

una braza de sobre mesana  
una bolina  
escotines y chafardetes del juanete y mesana  
un escotín y chafardete del sobrejuanete  
driza de sobre mesana  
driza de sobrejuanete  
un amantillo de la botavara  
coatr vientos de botavara y marchapiés  
una driza del pico  
una escota de la mesana  
brioles del puño

**Biblio**

Antonio... general de los acontecimientos más  
notables de Chile desde la noche del 14 de  
enero de 1818 hasta el escape de Valparaíso", en *Colección Do-*  
*cumental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional  
del Sesquicentenario de la Independencia, tomo XXVI (1971), vol.  
2.

Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, Lima, Editorial  
Universitaria, 1968, 17 volúmenes.

Thomas Alexander Cochran, *Servicios navales que, en libertad al  
Chile y al Perú de la dominación española, prestó el Comodoro  
Dandoyachi*, Londres, James Ridgway, 1819.

Felia Doreggi Lina, "La República - 1820-1821" en *Historia Ma-*  
*rítima del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos  
del Perú, 1974, tomo VI, 2 volúmenes.

Julio J. Gillo, "La Marina 1740-1821", *Colección Documental de*  
*la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesqui-  
centenario de la Independencia, 1971-1974, tomo VII, 4 volúme-  
nes.

Rodrigo Fuenzalida Rada, *La Armada de Chile Desde su creación  
al Sesquicentenario (1812-1968)*, Santiago, 1978, 2ª edición, 5 to-

## Fuentes

### Bibliografía

Antonio Alvarez Jonte, "Diario general de los acontecimientos más notables de la Escuadra Nacional de Chile desde la noche del 14 de enero de 1818 en que zarpó de Valparaíso", en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, tomo XXVI (1971), vol. 2.

Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1968, 17 volúmenes,

Thomas Alexander Cochrane, *Servicios navales que, en libertar al Chile y al Perú de la dominación española, rindió el Conde de Dundonald*, Londres, James Ridgway, 1859.

Félix Denegri Luna, "La República - 1826-1851" en *Historia Marítima del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1974, tomo VI, 2 volúmenes.

Julio J. Elías, "La Marina 1780-1822", *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, 1971-1974, tomo VII, 4 volúmenes.

Rodrigo Fuenzalida Bade, *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*, Santiago, 1978, 2ª edición, 5 to-

mos

Gerald S. Graham y R.A. Humphreys (editores), *The Navy and South America. 1807-1823*, Londres, Navy Records Society, 1962

Germán Leguía y Martínez, *Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario, 1972, 7 volúmenes.

Francisco Javier Mariátegui, "Anotaciones a la historia del Perú independiente de don Mariano Felipe Paz Soldán (1819-1822)", en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, tomo XXVI (1971), vol 2.

John Miller, *Memorias del general Guillermo Miller*, Lima, Editorial Arica, 1975, 2 tomos.

*Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1949-1953, 12 tomos.

José A. de la Puente Candamo, "La Independencia - 1790 a 1826", en *Historia Marítima del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1975, 2 vols.

Fernando Romero Pintado, *Notas para una Biografía del Vicealmirante Guise*, Lima, Ministerio de Marina, 1974.

*El Aspecto Naval de la Guerra Contra Gran-Colombia (1828-1829)*, Anexo a la *Revista de Marina*, año XXV, n° 4, Callao, 1940.

Hugh S. Salvin, "Diario del Perú", en *Colección Documental de la*

*Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario, tomo XXVI (1972), vol 4.

*Servicios prestados a la nación peruana por el marino inglés Don Federico A.M. Elmore*, Lima, Imprenta el Progreso Editorial, 1922.

William Bennet Stevenson, "Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú", en *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, tomo XXVI (1971), vol. 3: 281.

Rubén Vargas Ugarte, *Historia General del Perú*, Lima, Ed. Milla Batres, 1966, 6 tomos

Benjamín Vicuña Mackenna, *La Independencia en el Perú*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1971

## **Periódicos**

*El Colombiano del Guayas*, Guayaquil 1827-1830.

*Gaceta del Gobierno*, Lima y eventualmente Trujillo, 1821-1826.

*Gazeta Ministerial de Chile*, Santiago de Chile, 1817-1823.

*El Telégrafo de Lima*, Lima 1827-1829.

## Archivos

Archivo Nacional, Chile.

Public Records Office, Kew, Londres.

Sección Almirantazgo 51 (diarios de buques)

4527. H.M. Brig *Liberty*, 7/5/1810 al 15/8/1811.

2266 H.M.S. *Devastation*, del 1/2/1815 al 4/8/1815.

1932, H.M.S. *Ganges* del 22/2/1809 al 2/10/1809.

1830, H.M.S. *Venus* del 30/11/1808 al 18/12/1808

1615, H.M.S. del *Mercury* del 21/3/1806 al 14/11/1806

Archivo Arzobispal de Lima.

Archivo General de la Nación

Ministerio de Hacienda

Sección Notarial

Superior Gobierno

Archivo Histórico de Marina

Comandancia General de Marina

Comisaría de Marina

Departamento de Marina

Bergantín *Belgrano*

Corbeta *Libertad*

Fragata *Protector*

Fragata *Presidente*

Juicios y Sumarios,

Expedientes personales

vicealmirante Martín Jorge Guise Wright.

capitán de corbeta José Giral Chacón  
alférez de fragata Juan Manuel Pérez Oblitas

Libros copiadores

- 65, Comisaría General de Marina, 1827-1829.  
68, Ministerio de Guerra y Marina. 1825-1826.  
398, Ministerio de Guerra y Marina. 1826-1829.  
428, Ministerio de Guerra y Marina. 1822-1823.  
839, Comandancia General de la Escuadra. 1823-1825.  
842, Ministerio de Guerra y Marina. 1821-1823.  
903, Ministerio de Guerra y Marina. 1823-1824.  
905, Comandancia General de la Escuadra. 1825-1826.

Alfonso, Felipe Antonio, 23	103, 105, 109, 114, 117, 122
Alfonso, Federico, 51, 96, 118	120, 121, 122-124, 133, 132
Andalucía, Pedro, 121	134, 135, 137, 144, 145, 148
Anónimo, Carlos, 173	151, 153, 172
Arce, Cándido, 147, 148	Basilio, Hipólito, 75, 76, 77
Arce, 30	81, 82, 84, 170, 171, 172
Aurora, Agustín, 134	Bernal, Juan, 146, 151, 152
Atarje, plomo, 107	153, 170, 172
Ayala, Juan de, 8	Borja, Florentín, 11
Ayala, L. V., 133	Borja, P., 21
	Borja, William, 22, 23
	Borja, Antonio, 174
	Bravo, capitán, 134
	Brown, Luis, 10
	Brown, oficial, 177
	Brown, José, 171
	Clayton, José Domingo, 173, 174
	Colón, Francisco, 102
	Colón, Juan, 16
	Colón, T., 37
	Correa, Antonio, 175, 176, 177
	Correa, Thomas William, 22, 23
	24, 25, 26, 131

## Indices

### Onomástico

- Acquaroni, Alejandro, 80, 94  
Acuña, comandante, 77  
Addisson, Robert Biset, 21, 91, 92, 96, 106  
Althaus y Flores, Emilio, 179  
Alvarado, Felipe Antonio, 53  
Alvrado, Rudecindo, 53, 54, 76  
Amboladegui, Pedro, 127  
Anderson, Carlos, 173  
Arnero, Cristóbal, 137, 145  
Arraya, 80  
Arriola, Agustín, 139  
Arteaga, piloto, 107  
Artois, conde de, 8  
Aulick, L.V., 153
- Baird, sir David, 15  
Ballard, Samuel James, 16  
Barrón, capitán, 13, 14  
Barroso, N., 24  
Baxter, comandante, 111  
Bazán, José Manuel, 129  
Becerra, Manuel, 156  
Begg, Juan, 131, 132  
Beley, J.B., 21  
Bell, Robert, 40, 45  
Benavente, J.M., 75  
Benavides, Vicente, 34  
Berindoaga, Juan, 79, 89
- Berkeley, George Cranfield, 7, 12, 13, 14, 16  
Blanco Encalada, Manuel, 25, 26, 27, 28, 31, 32, 43, 48, 49, 53, 57, 120  
Bolívar, Simón, 17, 18, 52, 67, 723, 75, 76, 77, 79, 81, 82, 83, 87, 90, 93, 95, 97, 98, 99, 100, 102, 105, 109, 114, 117, 119, 120, 121, 122, 124, 130, 132, 134, 136, 137, 144, 145., 148, 150, 153, 172  
Bouchard, Hipólito, 75, 76, 77, 91, 92, 94, 170, 171, 172  
Boterín Becerra, José, 151, 152, 169, 170, 172  
Bouverie, Pleydell, 11  
Bowers, P., 92  
Bowles, William, 22, 23  
Boza, Joaquina, 178  
Bravo, capitán, 156  
Briport, Lord, 10  
Brown, oficial, 159  
Bustamante, José, 171
- Cáceres, José Domingo, 127, 133  
Calderón, Francisco, 168  
Cameron, capitán, 16  
Canterac, 54, 87  
Carrasco, Eduardo, 127, 128, 139  
Carter, Thomas William, 27, 32, 45, 49, 66, 133

- Centeno, ministro, 34, 35, 38  
 Chamberlain, cónsul, 22  
 Charles, coronel, 36, 37  
 Chávez Dartnell, Jorge, 179  
 Clark, William, 96  
 Cochran, Guillermo, 132  
 Cochrane, sir Alexandre, 16, 17  
 Cochrane, Lord Thomas  
     Alexander, 25, 26, 27, 28, 29,  
     30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37,  
     38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45,  
     46  
 Coe, Jonás H., 98, 101, 105  
 Cood, Jorge, 33, 85  
 Cordero, coronel, 123  
 Cromarty, Roberto, 139  
 Cruz, Luis de la, 43, 48  
 Cutari, Cayetano, 156
- Dartnell Guise, María Rosa y  
     María Luisa, 179  
 Davies, Thomas, 21  
 Davis, Tomás, 85  
 Dickson, almirante, 10  
 D'Oyhararte, Antonio, 139  
 Drinot, comandante, 111, 119
- Eidss, Thomas, 92  
 Eléspuru, Juan B., 66  
 Elmore y Percy, Federico Augusto  
     Matías, 22, 42, 51, 92, 125  
 Esmond, James, 45, 47  
 Espinosa, Juan, 66
- Falcon, Gordon Thomas, 13  
 Flores, Juan José, 172
- Forcelledo, Francisco, 143, 154,  
     173  
 Foster, Robert, 27, 30, 31, 34, 40,  
     45, 50  
 Franco, coronel, 96  
 Freeman, Henry C., 40, 45, 94,  
     95, 96, 103, 108, 118, 133  
 French, Jorge, 92, 127  
 Frew, James, 40  
 Freyre, coronel, 34
- Gamarra, Agustín, 66, 172  
 Garcés, Francisco, 125  
 García del Postigo, Carlos, 47, 58,  
     69, 133, 145, 149, 152, 170  
 García de la Riestra y Laines,  
     Isabel, 178  
 García del Río, Juan, 43  
 Geraldino, Juan, 139  
 Gil de Castro, José, 177  
 Giral Chacón, José, 167  
 González Torres de Navarra,  
     Manuel, 36  
 Gray, George, 10  
 Greenlow, teniente, 106  
 Guise, John, 5  
 Guise, William Berkeley, Po-wel,  
     Christopher y Fane, 5  
 Guise Valle Riestra, María Isabel,  
     179  
 Guise Valle Riestra, Mercedes,  
     179, 180  
 Gull, James, 45  
 Guruceta, Roque, 109, 113, 114,  
     122  
 Gutiérrez de la Fuente, Antonio,

- 78, 79, 80, 81, 172  
 Gyse, Nicholas de, 5
- Hardy, Thomas, 16  
 Heath, Eduardo, 103  
 Heres, Tomás, 52, 59, 124, 132, 136  
 Herrera, Francisco de, 128  
 Hodges, Thomas, 63, 70, 123, 127  
 Homand, 45  
 Hood, sir Samuel, 15, 16  
 Howe, Lord, 7, 8  
 Hull, comodoro, 98, 104  
 Humphreys, Salisbury Pryce, 13, 14
- Icaza, Miguel, 108  
 Illadoy, Juan, 63, 68, 80, 94, 171  
 Illadoy, Mateo, 62  
 Illingworth, John, 123, 127, 171
- Jenkins, Santiago, 139  
 Jervis, sir John, 9  
 Jimena, Rafael, 133  
 Jiménez, Carlos, 129
- Kerman, Jerónimo, 40
- Laforay, almirante, 19  
 Lara, Laureano, 131  
 Leguía, Germán, 51  
 Lequerica, María Rosa, 129  
 Linzee, sir Samuel Hood, 15  
 Loro, Manuel, 46, 51, 67  
 Louverture, Toussaint, 10  
 Luna Pizarro, Francisco Javier de, 139  
 Luzuriaga, mariscal, 51
- M'Culloch, 135  
 Maling, Thomas James, 101, 102, 104, 106, 135  
 Mallens, Juan, 96  
 La Mar, José de, 53, 138, 148, 149, 151, 153, 157, 158, 171, 172  
 Mariátegui, Ignacio, 172  
 Maticorena, Juan Agustín, 178  
 Mazo, Fernando del, 178  
 Meade, John, 13  
 Michael o Mitchel, Santiago, 21, 40, 125, 127, 133  
 Miklejohn, Roberto, 153, 154, 166, 169  
 Miller, Guillermo, 54, 85  
 Minium, Francis, 45  
 Monet, 88, 90  
 Monteagudo, Bernardo, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 52  
 Monzón, Daniel, 96  
 Moore, sir John, 15  
 Morales, José, 66  
 Morales, Manuel, 83  
 Morgel, Ford, 66, 83, 94, 105, 106, 107, 123  
 Morote, Francisco, 69  
 Muro, Manuel, 126  
 Murray, capitán, 135
- Napoleón I, emperador, 11, 12, 14, 19  
 Necochea, Mariano, 89, 172  
 Negrón, capitán, 171  
 Nelson, Horacio, 9, 10  
 Novoa, 80  
 O'Higgins, Bernardo, 23, 24, 25, 33, 34, 35, 52, 54, 179

- O'Leary, Daniel Florencio, 165  
 Olañeta, 54  
 Orbegoso, Luis José de, 80, 179  
 Oviedo, Hilarión, 65  
 Palacios, José G., 147  
 Pardo de Zela, Juan, 66, 152  
 Pareja, Francisco, 157, 167  
 Pareja, Juan, 101  
 Paroissien, Diego, 33, 45  
 Pastrana, Miguel, 139  
 Paz del Castillo, Juan, 115, 117,  
 118, 119, 121, 122, 123, 124,  
 125, 126, 128, 132  
 Pearson, Ricardo, 63, 70  
 Pérez, J.G., 114  
 Pérez Oblitas, Manuel, 139, 162,  
 169  
 Piedra, Rosa de la, 131  
 Pinto, Antonio, 60, 76, 77  
 Portocarrero, Mariano, 63, 66, 68,  
 71, 80, 94, 131  
 Price, Samuel, 45, 132  
 Prunier, Guillermo, 47, 58, 63,  
 145, 151  
 Purvis, John Child, 9  
 Putnam, Hiran, 90  
 Quintanilla, general, 77  
 Ramírez, Joaquín, 66  
 Reading, Jorge, 45  
 Reeding, Eugenio, 45  
 Reyes, coronel, 95  
 Ribadeneyra, José, 133, 174  
 Riording, Santiago, 129  
 Rfos, Tomás, 172  
 La Riva, Luis de, 127  
 Riva Agüero, José de la, 54, 55,  
 57, 58, 60, 63, 72, 73, 74, 75,  
 77, 78, 79, 80, 82, 98, 122  
 Robertson, Juan, 61  
 Robertson, Andrew Gordon, 21,  
 45, 102, 103, 108, 126, 128  
 Robinson, Juan, 45  
 Robles, oficial, 158  
 Roca, José, 93  
 Roca, Pedro, 130  
 Rodil, José Ramón, 88, 105, 107,  
 127, 135  
 Rodríguez, José, Manuel y Ca-  
 lixto de la Trinidad, 124  
 Romero, Fernando, 11, 166  
 Romero, Pablo, 143, 144  
 La Rosa, Juan M.de, 127  
 Saens, Dionisio, 103  
 Saint Vincent, Lord, 9, 10  
 Sala Valdes, José, 139  
 Salamanca, Domingo, 58, 59, 63  
 Salaverry, Felipe Santiago, 179  
 Salazar, Juan, 133  
 Salazar y Baquijano, Francis-co,  
 53  
 Salmón, Esteban, 127, 140  
 Salvin, George, 177  
 San Donás, conde de, 74  
 San Julián, Alonso, 127, 157, 165  
 San Martín, José de, 3, 35, 39, 40,  
 41, 43, 44, 46, 47, 48, 51, 52,  
 53  
 Sanders, Arturo, 154, 155  
 Santa Cruz, Andrés de, 60, 66, 67,  
 70, 71, 73, 74, 75, 78, 83, 137,  
 179  
 Santander, Francisco de Paula,  
 124  
 Sauri, Manuel, 156

- La Serna, José de, 114  
 Sheperd, James, 21, 41  
 Shirreff, capitán, 29  
 Silva, Remigio, 30  
 Simons, Santiago, 103, 108, 127  
 Simpson, 133  
 Soroa, Joaquín, 128, 130  
 Sould, mariscal, 15  
 Soyer, Salvador, 44, 46, 47, 93,  
 101, 120, 125, 127, 128, 133,  
 135  
 Spry, John Stook, 21, 22, 24, 26,  
 27, 29, 34, 37, 41, 45, 47, 49,  
 79, 119  
 Stanna, John, 45  
 Stirling, Charles, 8  
 Suárez Fernández, Manuel, 141  
 Sucre, Antonio José de, 67, 70,  
 72, 73, 137, 143, 150, 171,  
 172  
 Thais, John, 23  
 Thomas, Juan, 177  
 Tomasino, doctor, 127  
 Torre Tagle, José Bernardo, 73,  
 74, 75, 79, 80, 82, 87, 88  
 Torres Valdivia, Manuel, 126  
 Tristán, Domingo, 133  
 Tudela, 80  
 Unanue, Hipólito, 43  
 Valdés, general, 54, 60  
 Valencia, Ramón, 92, 103  
 Valle Riestra, Antonio, 139, 145,  
 151, 173, 179  
 Valle Riestra, Domingo, 141, 151,  
 179  
 Valle Riestra, Francisco, 151,  
 155, 156, 163, 169, 179  
 Valle Riestra, Juana, 178  
 Valle Riestra, Ramón, 179  
 Valle y Seijas, Manuel Antonio  
 del, 178  
 Vásquez, Juan, 131  
 Vega, Manuel de la, 131  
 Vicuña Mackenna, Benjamín, 177  
 Vidaurre, Manuel, 179  
 Villar, Manuel, 139, 162  
 Villar de Fuentes, conde de, 88  
 Villeneuve, 12  
 Vivero, José Pascual de, 58, 59,  
 60, 64, 133, 139, 140, 141,  
 142, 146, 147, 150, 157  
 Warren, sir John, 9  
 Wellington, duque de, 15  
 Wickham, Joseph, 45  
 Wilkinson, Guillermo, 27, 32, 33,  
 107  
 Williams, maestre, 92  
 Williamson, Pedro, 149  
 Wilson, carpintero, 149  
 Wood, John, 45  
 Wooldridge, capitán, 119  
 Wooster, Carlos, 26, 27  
 Wright, Elizabeth, 5  
 Wright, Tomás Carlos, 109, 111,  
 115, 117, 119, 122, 160  
 Young, Jorge, 45, 49, 63, 85, 100,  
 106, 130  
 Yzaguirre, José, 131  
 Zañartu, Manuel, 23, 24

## Toponímico

- Abukir, 9  
Amiens, 11  
Antillas, 10, 12, 16, 131  
Arequipa, 54, 67, 146  
Arica, 60, 61, 63, 64, 65, 66, 67,  
68, 69, 70, 71, 75, 76, 77, 76,  
77, 78, 79, 80, 83, 85, 120,  
129, 166  
Atlántico, océano, 12, 13, 21  
Ausee-le-Barque, 16  
Ayacucho, 114, 122  
Azapa, valle de, 66  
Azuay, 126
- Balconcillo, 54  
Ballestas, islas, 96  
Balao, 155, 170  
Barbados, 16  
Barth, 19  
Bermudas, 19  
Bolivia, 143, 156  
Brest, 8, 10  
Buenos Aires, 22, 24, 57, 67, 69,  
178
- Caballas, puerto, 100  
Cádiz, 9, 95, 141  
Calais, 12  
Callao, 28, 29, 30, 31, 33, 36, 40,  
42, 44, 45, 47, 49, 50, 54, 61,  
65, 68, 70, 72, 73, 74, 75, 79,  
84, 87, 88, 89, 90, 91, 94, 95,  
96, 97, 98, 101, 102, 105, 106,  
107, 108, 109, 110, 112, 113,  
114, 119, 120, 130, 142, 146,  
149, 150, 152, 157, 173
- Camotal, bajo del, 104, 110  
Caracas, 17  
Caribe, mar, 17, 18  
Carlisle, 17  
Chancay, 107  
Chilca, 107  
Chile, 17, 23, 25, 26, 32, 47, 51,  
52, 65, 67, 72, 76, 80, 85, 114  
Chiloé, 77, 88, 93, 109  
Chorrillos, 141  
Cobija, 61, 81, 85  
Colombia, 109, 117, 132, 137,  
140, 143, 144, 148, 149, 150,  
153, 166, 180  
Concepción (Chile), 34  
Concón, 34  
Copenhague, 14  
Copiapó, 33  
Coquimbo, 76, 77  
La Coruña, 15  
Costa Rica, 172  
Cruces, 167, 168, 169  
Cuenca, 139, 154  
Cumaná, 17, 18  
Curazao, 18  
Cusco, 60
- Daule, canal, 164  
Deptford, 11
- Ecuador, 138  
Elmore, señorío, 5  
España, 9, 18, 21, 24, 90, 93  
Estados Unidos, 14, 18, 34, 62,  
145  
Europa, 17, 20, 82
- El Ferrol, 10, 69  
Filipinas, 114

- Francia, 5, 6, 8, 12, 20, 21, 62  
 Frogmil, 13
- Gloucester, 13, 180  
 Gloucestershire, 5  
 Guadalupe, 17  
 Guayaquil, 4, 52, 72, 78, 81, 82,  
 83, 109, 110, 114, 115, 117,  
 118, 119, 121, 122, 124, 125,  
 126, 128, 129, 131, 134, 137,  
 138, 142, 146, 148, 150, 152,  
 153, 155, 156, 157, 158, 159,  
 170, 171, 172  
 Guayas, río, 119, 120, 146, 147,  
 158  
 La Guayra, 19  
 Guyana Británica, 18
- Halifax, 12  
 Le Havre, 20  
 La Haya, 6  
 Highman, baronía de, 5  
 Holanda, 9  
 Hornos, cabo de, 25  
 Huacho, 30, 31, 41, 93, 96, 98,  
 100, 101, 106, 107, 108, 109,  
 117, 141, 145  
 Huanchaco, 74, 78, 79, 85, 89, 92,  
 94, 101, 107, 115, 117, 119,  
 129, 143  
 Huarmey, 111  
 Huaura, 30, 31
- Ica, 54  
 Ilo, 54, 67, 70, 77  
 Inglaterra, 5, 6, 12, 14, 15, 20, 41,  
 62, 145  
 Iquique, 54, 60, 68, 80, 94
- Jaén, 144  
 Jamaica, 10, 17  
 Jirón, 171, 172  
 Juan Fernández, isla, 85
- Lambayeque, 125  
 La Legua, 50  
 La Libertad, 142, 149  
 Lima, 43, 50, 54, 58, 60, 65, 67,  
 70, 72, 73, 76, 87, 88, 89, 140,  
 141, 178, 180  
 Londres, 20, 22  
 Lurín, 113
- Machala, 152, 154, 155  
 Maynas, 144  
 Malpelo, punta, 149, 152  
 Malta, isla de, 11  
 Malvinas, islas, 25, 109  
 Mancha, canal de la, 8  
 Manta, 156  
 Marianas, islas, 114  
 Marsella, 20  
 Matorrillo, 158, 169  
 Mediterráneo, mar, 9  
 Miraflores, 54, 134, 135, 178  
 Morro de Viejas, 61  
 Monte Christi, 156  
 Moquegua, 54, 65, 67  
 El Muerto, 155, 156  
 Monster, 6
- Nabón, 17  
 Naranjal, 153, 154, 158, 170  
 New Foundland, 12
- Oña, 171  
 Oporto, 12

- Pacífico, océano, 95, 97, 109  
 Pacocha, 60, 66  
 Países Bajos, 6  
 Paíta, 142, 150, 152, 173  
 Panamá, 117, 151, 153, 172  
 París, 20, 180  
 Pisco, 36, 61, 63, 64, 67, 72, 77,  
 83, 84, 95, 96, 98, 100, 106,  
 130  
 Piura, 126, 152  
 La Planchada, 168  
 Plymouth, 7, 8, 16  
 Pólvora, cerro de la, 161  
 Portete de Tarqui, 171  
 Portsmouth, 7  
 Portugal, 9, 14, 15, 16  
 Puerto Cabello, 18  
 Puná, isla, 37, 122, 153, 155  
 Puno, 67  
 Punta Arenas, 155, 156
- Quiberón, bahía de, 9  
 Quilca, 60, 61, 64, 66, 67, 70, 72,  
 76, 84, 113, 114, 120, 121
- Río de Janeiro, 22  
 Río de la Plata, 53, 89
- Saba, isla, 17  
 Saint Eustatus, isla, 17  
 Saint Martin, isla, 17  
 Salamanca, 15  
 Salango, 156  
 Salinas, 93, 94, 106, 107, 142,  
 143  
 Sama, 64, 76, 77  
 Samanco, 94, 95, 101  
 San Gallán, isla, 77
- San Juan, 12  
 San Lorenzo, isla, 29, 30, 39, 50,  
 79, 94, 104, 110, 112  
 San Vicente, batalla, 12  
 Santa, 37, 81, 84  
 Santa Helena, 9  
 Santay, 163  
 Santiago de Chile, 24, 25  
 Santo Domingo, isla, 10  
 Saraguro, 171  
 Severn, río, 5, 11  
 Spithead, 7, 9, 12, 14  
 Somerset House, 10  
 Suiza, 20
- Taboga, 150  
 Tacna, 66  
 Tajo, río, 14, 16  
 Tambogrande, 151  
 Tolón, 8, 9, 12  
 Torata, 54  
 Trafalgar, 12  
 Trinidad y Tobago, isla, 17, 18  
 Trujillo, 73, 75, 76, 78, 80, 81,  
 92, 93, 94, 98, 99, 100, 105,  
 106, 125, 129, 131  
 Tumbes, 125, 142
- Valdivia, 37, 38  
 Valparaíso, 24, 25, 28, 31, 33, 36,  
 37, 38, 54, 61, 63, 68, 69, 84,  
 85, 95  
 Venezuela, 18  
 Vigo, 15
- Waterloo, 6, 19  
 Westfalia, 6  
 Withington House, 12  
 Yerbabuena, 65

Zarumilla, 125

Zepita, 67

Zono, 158, 170

## Buques

*Adela*, bergantín, 159, 162, 163, 165

*Aeolus*, fragata inglesa, 10

*Alejandro*, corbeta española, 51, 57

*Almendralina*, fragata, 85

*Almirante Grau*, crucero, 145

*Almirante Guise*, bergantín, 180

*América*, fragata francesa, 129

*Andromache*, buque inglés, 29

*Antelope*, buque inglés, 101

*Aquiles*, bergantín, 109, 110, 111, 112

*Araucano*, bergantín, 28, 36

*Arequipa*, balandra, 172

*Arequipeña*, goleta, 138, 142, 170, 172

*Asia*, navío, 109, 110, 111, 112, 113, 114

*Aurora*, buque inglés, 97, 98, 109

*Balcarce*, bergantín, 47, 50, 58, 72, 76, 84, 88, 91

*Balfleur*, navío inglés, 15, 16

*Belgrano*, bergantín, 50, 57, 77

*Blossom*, buque inglés, 29

*Boyacá*, bergantín, 107, 129, 130

*Brandywine*, fragata norteamericana, 138

*Bristol*, buque inglés, 64

*Briton*, buque inglés, 135

*Bruce*, bergantín inglés, 61

*El Brujo*, corsario, 94, 107

*Cambridge*, navío inglés, 101,

- 105, 135
- Castelli*, goleta, 58, 59, 61, 64, 65
- Chacabuco*, corbeta, 27, 30
- Chesapeake*, fragata norteamericana, 13, 14
- Chimborazo*, bergantín colombiano, 105, 111, 112, 115, 117, 122, 125
- China*, fragata norteamericana, 90
- Clorinde*, fragata francesa, 16
- Columbus*, buque inglés, 175
- Comet*, navío norteamericano, 19
- Confianza*, bergantín, 131
- Congreso*, bergantín, 58, 62, 63, 71, 72, 77, 81, 83, 84, 85, 96, 97, 100, 101, 106, 107, 119, 130, 170, 172
- Constante*, bergantín, 111, 112
- Coronel Bolognesi*, crucero, 145
- Defence*, navío inglés, 10
- Devastation*, bombardero inglés, 19
- Dolphin*, goleta norteamericana, 153
- Don Quijote*, goleta, 98
- Dos Amigos*, bergantín, 68, 129
- Duncan Forbes*, buque inglés, 101, 107
- Duquence*, fragata francesa, 90
- Eceptre*, navío inglés, 16
- Elizabeth*, bergantín inglés, 101
- Esmeralda*, fragata española, 29, 38, 40
- Esperanza*, goleta, 157
- Estrella*, goleta, 58
- Fly*, corbeta inglesa, 90
- Franklin*, buque norteamericano, 85
- Galvariño*, bergantín, 24, 28, 31, 36, 41, 120
- Ganges*, navío inglés, 16
- General Moyano*, corsario, 107
- General Quintanilla*, corsario, 84, 85
- General Santander*, corbeta, 119
- General Valdés*, corsario, 77
- Grecia*, goleta inglesa, 100, 104, 105
- Guadalupe*, buque, 173
- Guayaquileña*, goleta, 111, 112, 114, 115, 121, 122, 149, 156, 159, 160, 163, 164, 165
- Guayas*, fragata, 88, 97
- Guerrero*, bergantín, 44
- Hécate*, bergantín inglés, 21
- Herald*, bergantín norteamericano, 92
- Hermosa Manuela*, bergantín, 121
- Horacio*, fragata, 34
- Huachana*, corbeta, 120, 123
- Huachano*, bergantín, 108
- Ica*, fragata, 111
- Independencia*, corbeta, 34
- Indiano*, bergantín, 85
- Jason*, fragata inglesa, 8, 9
- John Cato*, buque, 172
- José*, bergantín, 103, 129
- Joven Corina*, fragata, 173

- Jerezana*, transporte, 36
- Lady Frances*, buque inglés, 64
- Lautaro*, fragata chilena, 27, 28, 29, 31, 34, 36, 38, 45, 75
- Leopard*, navío inglés, 13, 14
- Liberty*, bergantín inglés, 17, 18
- Libertad*, corbeta, 137, 38, 145, 49, 152, 156, 159, 161, 164, 165, 168, 173
- Limeña*, corbeta, 57, 58, 61, 63, 65, 69, 70, 72, 83, 84, 94, 97, 101, 105, 120, 126, 139, 147
- Limeño*, bergantín, 147
- Loire*, fragata francesa, 16
- London*, navío inglés, 9, 10
- Lucy*, bergantín, 22, 24
- Macedonia*, goleta, 52, 63, 70, 72, 83, 84, 9, 94, 95, 97, 100, 04, 106, 108, 110, 111, 112, 115, 120
- Mackenna*, buque, 77
- Maipú*, bergantín, 39
- Malborough*, buque inglés, 7, 8
- Mantinomo*, fragata, 51
- María Isabel*, fragata españo-la, 24, 33, 120
- Mercedes*, bergantín, 77
- Mercury*, fragata inglesa, 11, 12, 13
- Mermaid*, goleta, 98, 99
- Minerva*, frgata norteamericana, 100
- Mirror*, fragata, 77
- Monteagudo*, fragata, 147, 170, 172
- Moctezuma*, goleta, 47, 57, 75, 120, 127
- Mullet*, navío inglés, 13
- Nancy*, bergantín, 74
- O'Higgins*, fragata chilena, 27, 29, 34, 37, 41, 61, 68, 83, 120, 127
- Perla*, fragata, 58, 103, 107
- Perseverancia*, buque inglés, 96
- Peruano*, bergantín, 147
- Peruviens*, bergantín, 99
- Peruviana*, goleta, 73, 138, 156, 159, 160, 165
- Pezuela*, bergantín, 39, 47, 111, 112
- Pichincha*, corbeta, 111, 115, 119, 149, 150, 156, 170
- Porcia*, fragata, 150
- Presidente*, fragata, 4, 64, 69, 85, 93, 94, 95, 96, 101, 109, 117, 127, 128, 138, 141, 143, 144, 145, 146, 147, 154, 155, 156, 158, 159, 160, 161, 163, 164, 167, 168, 169, 177
- Proserpina*, bergantín, 129
- Protector*, fragata, 51, 58, 59, 61, 67, 72, 74, 75, 76, 78, 79, 80, 83, 89, 90, 91, 98, 105, 108, 110, 11, 112, 114, 120, 123, 124, 128, 139
- Providencia*, fragata, 92
- Prueba*, fragata española, 51, 52, 57, 142
- Puyrredón*, bergantín chileno, 28, 31

*Rápido*, bergantín, 117, 120  
*Renommel*, fragata francesa, 16  
*Resignation*, buque inglés, 64  
*Robinson*, goleta, 64  
*Royal Sovereign*, buque inglés,  
101

*Sacramento*, goleta, 43, 47, 72  
*Saint George*, navío inglés, 10  
*Serafin*, goleta, 103  
*San Francisco de Paula*, bergantín, 61  
*San José*, navío inglés, 10  
*San Martín*, navío, 27, 31, 146  
*Santa Rosa*, corbeta, 75, 76, 77,  
91, 97  
*Seine*, fragata francesa, 16  
*Shakespeare*, buque, 77  
*Swaggerer*, corbeta inglesa, 19

*Tartar*, buque inglés, 97  
*Terrible*, goleta, 80, 81, 94, 131  
*Thais*, fragata inglesa, 47  
*Thomas Newland*, buque inglés,  
96  
*Tipuani*, goleta, 172

*Valdivia*, corbeta, 40, 41  
*Venganza*, fragata española, 51,  
52, 91  
*Venus*, fragata inglesa, 14  
*Vigía*, fragata, luego corbeta, 73,  
85, 97, 101, 108, 110, 111  
*Ville de París*, navío inglés, 10  
*Vívora*, bergantín inglés, 64  
*Wellington*, navío inglés, 17

**Publicaciones efectuadas por la  
Marina de Guerra del Perú  
(no incluye las de carácter periódico)**

- Alma Marinera*, Lima 1989 (agotada), 144 pp.
- Buenaño Muro, Javier. *Capitán de Navío Aurelio García y García*, Lima s/f, 14 pp.
- Caivano, Tomás. *Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*, Callao 1979-1983 (varias ediciones), 2 vols. (agotada).
- Cayo Córdova, Percy, Raúl Palacios Rodríguez y Ministerio de Marina, *El Mar de Grau y la Marina de Guerra del Perú*, Lima 1986 (agotada), 160 pp.
- El Callao. Su historia en imágenes*, Callao 1992 (1a. Ed. agotada), Lima 1993 (2a Ed. aumentada y corregida), 184 pp.
- La Casa de Grau*, Lima s/f. 20 pp.
- Castañeda Martos, Alicia. *Viaje de los Monitores Manco Cápac y Atahualpa (1868-1870)*, Lima 1991, 412 pp.
- Castro de Mendoza, Mario (Vicealmirante). *La Marina Mercante en la República, 1821-1968*, Lima 1980, 2 vols. (agotada).
- La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y su relación con los Intereses Marítimos del Perú*, Lima 1993, 36 pp.
- Cosío, José Carlos (C. de C.). *Capitán de corbeta Elías Aguirre Romero*, Lima s/f, 14 pp.
- Durán Rey, Rafael (Vicealmirante). *Contralmirante Lizardo Montero Flores*, Lima s/f, 28 pp.
- Elías, Julio J. (C. de N.) *La lancha torpedera Alianza en la epopeya de Arica (17 de marzo - 7 de junio 1880)*, Callao 1962 (agotada).

- Elías, Julio J. (C. de N. editor). *Fuentes para el Estudio de la Historia Naval del Perú*, Lima 1958, 2 vols. (agotada).
- Gambetta, Néstor. *Vicealmirante Manuel Antonio Villavísencio*, Lima s/f, 16 pp.
- Gamio Palacios, Fernando. *Capitán de Navío Luis Germán Astete*, Lima s/f, 20 pp.
- García Martínez, José Ramón. *Minas, torpedos y canoas explosivas en el Callao, el 2 de mayo de 1866*, Lima 1993, 136 pp.
- García Rossel, César. *Contralmirante Ignacio Mariátegui Tellería*, Lima s/f, 14 pp.
- Héroes y Marineros Notables*, tomo I, Callao 1982, varios autores (1a y 2a Ed. agotadas), 218 pp.
- Homenaje a Grau*, Lima 1984 (3a. Ed.), varios autores (agotada).
- Legislación Naviera 1971-1985*, Lima 1986, 660 pp.
- López, Jacinto. *Historia de la Guerra del Salitre*, Lima 1977 (agotada).
- López Martínez, Héctor. *Notas sobre Grau*, Lima 1979 (agotada).
- El Protomédico limeño José Manuel Valdés*, Lima 1993, 122 pp.
- Martín, José Carlos. *Teniente primero José Melitón Rodríguez*, Lima s/f, 16 pp.
- El médico de a bordo*, Callao 1991, 156 pp.
- Melo, Rosendo. *Historia de la Marina del Perú. Los Piratas y el Callao Antiguo*. Callao 1980-1981, 2 vols. (agotada).
- Nueva Visión geoestratégica del Perú en la Cuenca del Pacífico*, Lima 1993, 10 pp.
- Ortiz Sotelo, Jorge (C. de F.) *Historia de la Educación Naval del en el Perú. Primera Parte (1657-1845)*, Lima 1980 (agotada), 258 pp.
- Escuela Naval del Perú (Historia Ilustrada)*, Callao 1981, 232 pp.
- El vicealmirante Martín Jorge Guise Wright (1780-1828)*, Lima 1993, 218 pp.

*El contralmirante Eduardo Carrasco*, Lima 1993 (en prensa).

Ortiz Sotelo, Jorge (C. de F. editor). *Un derrotero inglés de las costas de América, 1703-1704*, Lima 1988, 128 pp.

*La fragata Amazonas y su viaje alrededor del mundo, 1856-1858*, Lima 1988, 208 pp.

*Derrotero General de la Mar del Sur, del capitán Hurtado de Mendoza, 1730*, Lima 1993.

*Actas del I Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericano*, Lima 1992.

Ortiz Sotelo, Jorge (C. de F.) y Alicia Castañeda Martos,

*Diccionario biográfico marítimo peruano*, tomo I, letras A-C, Lima 1993 218 pp.

*Panorama sobre el Nuevo Derecho del Mar*, Lima 1981 (1a Ed. agotada), 1987 (2a Ed. aumentada y corregida), varios autores (agotada), 304 pp.

Pastor, Alberto Enrique. *Vicealmirante Manuel Melitón Carvajal*, Lima s/f, 20 pp.

Quiroz Paz Soldán, Eusebio. *La imagen histórica del almirante Miguel Grau*, Lima 1991 (1a Ed. agotada), 1992 (2a Ed.), 134 pp.

Rivera Pérez, Juan (C. de C.) *Los principios espirituales de los herederos de Miguel Grau*, Callao 1985, 60 pp.

Romero Pintado, Fernando (C. de F.), *113 años de la Marina de Guerra*, Callao 1931 (agotada).

*Grau: el marino epónimo del Perú*, Callao 1934 (1a Ed.) 1936 (2a Ed.) varias ediciones posteriores.

*Las Fuerzas de la Marina en el Nor-Oriente y la Guerra Fluvial*, Lima 1935 (agotada).

*El aspecto naval de la guerra contra la Gran Colombia*, Callao 1940 (agotada).

*Notas para una Historia de la Marina Fluvial de Guerra*, Callao 1959 (2a Ed. agotada).

- Ed. del título anterior, agotada), 160 pp.
- Notas para una biografía del vicealmirante Guise*, Lima 1974 (agotada), 108 pp.
- Grau: biografía lírica*, Lima 1984 (agotada), 154 pp.
- Roselló Truel, Vda. de Reátegui, Carmen y C. de F. Jorge Ortiz Sotelo (editores), *Trazando la Frontera*, Lima 1992, 232 pp.
- Serrano Mangas, Fernando, *Nafragios y Rescates en el Tráfico Indiano durante el siglo XVII*, Lima 1991 (coedición), 144 pp.
- Valdizán Gamio, José (C. de N.) *Historia Naval del Perú*, Lima 1980-1992, 5 vols.
- Vegas, Manuel I (C. de F.) *Historia de la Marina de Guerra del Perú, 1821-1924*, Lima 1973 (2a Ed. agotada), 1978 (3a Ed. agotada).
- Velarde Herrera, Mateo Francisco, *Crónicas de Islay y Mollendo*, Lima 1986, 194 pp.
- Zanutelli Rosas, Manuel, *Héroes y Marineros Notables*, t. II, Lima 1993, 84 pp.

**MARINA DE GUERRA DEL PERU**  
**BIBLIOTECA CENTRAL**  
**BELLAVISTA**

Clasif: 923.5851601 / E1 1993

Nº. 107: 1222

Fecha: .....

Impreso en los Talleres Gráficos de  
la Imprenta de la Marina  
Av. Venezuela s/n.  
Area del Centro Médico Naval  
Bellavista - Callao

907/157/11  
5197/11/1222